

CONTINUACION DEL LIBRO XXV.

FÁSTOS DEL REYNADO

DE GORDIANO III.

Annio Pio, ó Ulpio.

An. Rom.

989.

.... *Ponciano.*

De J. C. 238.

Los soldados proclaman Augusto à Gordiano de edad de trece años, y es reconocido por el Senado y el Pueblo.

En los principios se dexa gobernar por Eunucos, y Ministros còdiciosos, y engañadores que abusan de su poder.

M. Antonio Gordiano Augusto.

An. Rom.

.... *Aviola.*

990.

De J. C. 239.

.... *Sabino.*

An. Rom.

.... *Venusto.*

991.

De J. C. 240.

Rebelion de Sabiniano en Africa prontamente reprimida.

An. Rom.

M. Antonio Gordiano Augusto II.

992.

De J. C. 241.

. . . *Pompeyano.*

Sapor, hijo de Artaxerxes, Rey de los Persas, acomete el Imperio Romano.

Gordiano se casa con la hija de Misiteo, y le hace su Prefecto del Pretorio. Desde este momento se reforma todo el Estado con la sábia administracion de Misiteo.

Terremotos.

Primera mencion de los Francos en la Historia.

An. Rom.

C. Vetcio Aufidio Attico.

993.

De J. C. 242.

C. Asinio Pretextato.

Gordiano parte de Roma para la guerra contra los Persas.

Pasa por la Mesia, y por la Thracia: derrota à los Bárbaros, Sarmatas y Godos, esparcidos por aquellas Regiones: sufre no obstante un choque de parte de los Alanos.

Llega à la Siria, arroja à los Persas, y los persigue hasta la Mesopotamia: vence à Sapor cerca de Resena, y recobra à Carra, y à Nisibe.

Triunfo decretado à Gordiano por el Senado. Honores singulares à Misiteo.

.... *Arriano.*

An. Rom.

.... *Papo.*

994.

De J.C. 243.

Parte de los hechos referidos en el año precedente pueden corresponder à este.

Muerte de Misiteo , acelerada por la maldad de Filipo , que le sucedió en el empleo de Prefecto del Pretorio.

Dícese que Filipo era Christiano , lo que no parece bien provado.

.... *Peregrino.*

An. Rom.

.... *Emiliano.*

995.

De J.C. 244.

Arguntis , Rey de los Escitas , tala las tierras de sus inmediaciones.

Filipo con sus pérfidas maniobras irrita à los soldados contra Gordiano : le quita la vida en Zaita , en Mesopotamia , y se hace nombrar Emperador à principios del mes de Marzo.

Afecta honrar la memoria de aquel à quien habia muerto.

Gordiano es colocado en el número de los Dioses.

Sepulcro de este jóven y desgraciado Príncipe cerca de Circesio , Ciudad construida en la union del Chaboras con el Eufrates.

Censorino y Herodiano han escrito en tiempo de Gordiano.

GORDIANO III.

Gordiano es proclamado Augusto por los soldados.

Herod. lib. VIII. & Cap. Gord. 21. & Max. & Balb. 14.

En el tiempo, cuya Historia reterimos, habia caído Roma en una verdadera anarquía, porque la fuerza lo decidia todo, y nada podian las Leyes, ni las costumbres. Jamas se cometió un crimen mas horrible que el asesinato de Máximo, y de Balbino; y sin embargo ni aun se trató de imponer el justo castigo à sus autores, que aseguraron la impunidad proclamando Augusto al jóven Gordiano César.

Apresuráronse à llevarle à su campo, y haciendo mérito de su enorme asesinato, gritaban à la multitud de los Ciudadanos consternados que acababan de libertarlos de unos Príncipes, que desde el primer instante de su elevacion les habian sido desagradables, y que les daban por Emperador al que amaban, y al que habian condecorado con el título de César. No fué menester mas para calmar los ánimos: Máximo y Balbino fueron olvidados como si nunca hubieran existido; y Gordiano à la edad de trece años fué reconocido por el Senado y Pueblo con todas las demostraciones posibles de alegría, y congratulacion.

Qualidades amables del jóven Emperador.

Es verdad que este jóven Príncipe, además de la recomendacion de su nombre, tenia en su persona todo quanto era capaz de ganarle los corazones. Era hermoso de rostro,

tro, alegre, franco, de suaves modales, y aficionado à las letras. El Senado, el Pueblo, y los soldados le llamaban su hijo, y era la delicia del mundo entero.

Las memorias que existen de aquellos tiempos son tan defectuosas, por faltarnos tambien Herodiano, que ignoramos las medidas que se tomaron para suplir la corta edad de un Emperador de trece años. Habia sido hasta entónces educado por Mecia Faustina, su madre; y se puede creer que esta Princesa, que se hallaba en un caso igual al de Mamea, pretenderia tener no ménos autoridad que ella en el gobierno, pero estuvo muy distante de tomarla por modelo en lo perteneciente à la educacion de su hijo, y al cuidado de ponerle Consejeros sábios, y fieles, apartando de él los que hubieran podido corromperle. Entrególe à Eunucos, y à Cortesanos codiciosos que en todas sus acciones solo consultaban su interes, sin atender de modo alguno al honor de su Soberano. Hallamos la pintura de los abusos que cometieron en una carta de Misiteo que los reformó; y creemos conveniente insertarla à la letra.

En los principios se entregó à Ministros interesados que abusan de su poder.

“A su muy venerable Señor, hijo, y
 „ Augusto: Misiteo, suegro y Prefecto del
 „ Emperador. Es para mí una grande alegría el haber borrado la nota de aquellos tristes tiempos en que todo se vendia
 „ en la Corte por los Eunucos, y por los
 „ que se llamaban vuestros amigos, quando
 „ eran

GORDIA. III.

„ eran vuestros mas perniciosos enemigos.
„ Pero el colmo de mi gozo es que la refor-
„ ma os agrada , de suerte que es evidente
„ que no se os deben imputar las faltas de
„ los tiempos anteriores. Sí, muy respetable
„ Señor, y hijo, ya os acordais : los mandos
„ militares se daban por recomendacion de
„ los Eunucos de la Cámara : los servicios se
„ quedaban sin recompensa : las absoluciones
„ y condenaciones eran independientes del
„ mérito de las causas, y las reglaba el ca-
„ pricho, ò el dinero : el tesoro público era
„ saqueado, y reducido à nada por unos em-
„ busteros que armaban de comun acuerdo
„ el lazo en que pensaban sorprehenderos, y
„ de antemano se juntaban entre sí para acor-
„ dar el papel que cada uno de ellos debia
„ hacer en vuestra presencia. Con estos arti-
„ ficios conseguian alejar à los buenos, y po-
„ ner en su lugar hombres perversos, y en
„ fin el venderos como se venden las cosas
„ en el mercado. Gracias à los Dioses que se
„ ha reformado el gobierno con vuestra ple-
„ na y perfecta voluntad. No es ponderable
„ quán suave me es ser suegro de un buen
„ Príncipe, que quiere instruirse, y saberlo
„ todo por sí mismo, y que ha arrojado de
„ su persona à los que abusaban de su con-
„ fianza. „ Gordiano en su respuesta à esta
„ carta confirma todos los hechos que en ella
„ se refieren : da gracias à Misiteo de haberle
„ abierto los ojos, y concluye con una reflexjon
„ muy digna de notarse en la boca de un joven
Prín-

Príncipe. “Padre mio, llevad à bien que os
 ,, diga lo que es cierto. La suerte de un Em-
 ,, perador es muy digna de lastima si le ocul-
 ,, ta la verdad: no puede verlo todo, y se
 ,, ve precisado à fiarse de hombres que estan
 ,, de acuerdo para engañarle. ,,

Lo que acabamos de referir es quasi todo lo que se sabe de los primeros años del Imperio de Gordiano, hasta el tiempo que tomó à Misiteo por suegro y Ministro. Lo demas se reduce à espectáculos y juegos, celebrados con profusion para ganar el afecto de la multitud, y à la rebelion de Sabiniano en Africa.

Nuestros Autores no dicen quien era Sabiniano: qué motivos tuvo para rebelarse; ni en qué fuerzas fundaba la esperanza de conseguir su designio. Excitó una conmocion en Africa el año de Jesu-Christo doscientos quarenta para hacerse Emperador: formó un partido que no permaneció largo tiempo, ni fué difícil el disiparlo: pereció el mismo Sabiniano en esta mal concertada empresa: y en lo demas fué la victoria suave, concediendo Gordiano de buena fe el perdon à los rebeldes, que se apresuraron à volver à su deber.

En este mismo año, ó en el siguiente se casó Gordiano para su felicidad, y la de todo el Imperio con la hija de Misiteo, que en las medallas se nombra Furia Sabinia Tranquilina. No conocemos à los ascendientes de Misiteo, ni tampoco de qué Nacion era, y

Rebelion de Sabiniano prontamente reprimida.

Misiteo, suegro y Prefecto de Gordiano. Conducta admirable de este Ministro.

solo sí que su nombre y el de Timesicles que le da Zoscimo indica un origen Griego. En quanto à su persona, Capitolino le califica de hombre muy docto, y eloqüente; pero su conducta prueba en él un género de mérito bien superior, y da motivo à alabarle como Ministro virtuoso, y hombre grande de Estado.

Gordiano al tiempo de casarse con su hija le hizo Prefecto del Pretorio, poniéndole en disposicion de que pudiera desplegar sus talentos. Ya hemos observado mas de una vez quán poderoso se habia hecho este empleo en lo civil, y en lo militar. Un Prefecto del Pretorio era un Ministro principal, y un Teniente general del Soberano. Misiteo usó de su poder para reformar los abusos del gobierno, como se ha visto en su carta. Hizo reynar la Justicia, y las Leyes en los Consejos del Príncipe; y los dos objetos de su política fuéron la gloria de su Soberano, y la felicidad de los Pueblos. En quanto à las tropas restableció la disciplina alterada con los desórdenes de los tiempos precedentes. El servicio militar era lucroso entre los Romanos, y muchos por percibir sus emolumentos entraban en él con mas ò ménos edad de la prescripta para soportar las fatigas. Despidió Misiteo à los que eran muy viejos, ò muy jóvenes, no queriendo que el Estado pagase à ninguno que no le sirviese. Se hacia instruir de las cosas mas menudas, hasta exâminar por sí mismo las armas de los soldados: sabia ha-

cer-

cerse temer, y amar à un mismo tiempo; y el respeto à su virtud, y à su sabia conducta hacia evitar mas defectos que los que tenia que castigar. En tiempo de guerra nadie le igualaba en actividad, y vigilancia; en qualquiera parage que acampase, su primer cuidado era cercar el campo con su foso: hacia con frecuencia personalmente la ronda de noche, y visitaba los cuerpos de guardia y las centinelas. Tenia tan abundantemente provistas las Plazas fronterizas, que no habia ninguna que no pudiera mantener al Emperador y su ejército por quince dias, y las mas grandes un año entero. Tal era Misiteo; y los felices sucesos que tuvo Gordiano en la guerra contra los Persas hacen ver que este sábio Ministro era tambien hábil General.

Los Persas no habian dado que hacer à las armas Romanas desde el reynado de Alexandro Severo. Artaxerxes, restaurador de su nombre, y de su Imperio, hizo sin embargo el año de Jesu-Christo doscientos treinta y siete algunos movimientos para renovar la guerra. Ya hemos visto que Máximo se disponia á marchar contra los Persas, quando pereció. Su muerte, y la de Artaxerxes, que siguió inmediatamente, suspendieron segun parece los golpes. Artaxerxes dexó por sucesor á Sapor, su hijo, que durante treinta y un años que reynó fué un azote perpetuo de los Romanos, y les causó infinitos males. Comenzó la guerra contra ellos luego que subió al Trono, y lleno de aquella audacia que

*Atacan los
Persas al Im-
perio Roma-
no.*

GORDIA. III.

Capit. id.
27.

*Gordiano
se transporta
al Oriente y
hace la guerra
con gloria.*

inspiran la juventud, y el deseo de hacer memorables las primicias de un nuevo Reynado, entró en la Mesopotamia, se apoderó de Nisibe, y de Carras; y sino tomó à Antioquía, tuvo à lo ménos à esta gran Ciudad bloqueada, y en mucho aprieto. Sus progresos fuéron tan grandes, y tan rápidos, que ya quasi le temian en Italia; y era tan ambicioso y altivo, que extendia hasta Roma sus miras y sus amenazas.

Gordiano se resolvió à rechazar tan violento ataque. Hizo preparativos inmensos de tropas, municiones de guerra y dinero; y ya diximos el cuidado que tuvo Misiteo de acopiar municiones de boca. Luego que todo estuvo pronto, abrió Gordiano el Templo de Jano, para dar á entender que la guerra estaba declarada; y esta es la última vez que en la Historia se hace mencion de semejante ceremonia. Partió de Roma en la primavera del año de Jesu-Christo doscientos quarenta y dos, y dirigió su marcha por la Mesía, y la Thracia, donde derrotó á los bárbaros, al parecer Godos y Sármatas que se habian deramado en estas Provincias; tuvo no obstante un leve descalabro contra los Alanos en las llanuras de Filipos. Desde allí, habiendo atravesado el estrecho, entró en la Siria, y siguió la guerra contra los Persas con tanta actividad, y tan feliz suceso, que le cubriéron de gloria. El espanto de Sapor fué tan grande, que abandonó precipitadamente todo el Pais, y Ciudades de que se habia apoderado, apre-

apresurándose á retirar sus guarniciones, y restituyendo las Plazas à sus habitantes sin saquearlas. Sus soldados, seguidos por los vencedores, quando pasaron el Eufrates, con la alegría de haber escapado, segun pensaban, del peligro, besaban aquella tierra amiga que los ponía en seguridad. Sapor huía con tanta prisa, que envió á los de Edessa todo el dinero de Siria que llevaba para comprar de ellos la libertad del paso. Gordiano, habiendo libertado à Antioquia, y arrojado á los enemigos de la Siria, atravesó el Eufrates, derrotó à Sapor cerca de la Ciudad de Resena: recobró à Carras y Nisibe, reconquistó la Mesopotamia, y al fin de su segunda campaña se prometía entrar en las tierras de los Persas, y penetrar hasta la Ciudad Real de Etesifon.

En estos términos escribió al Senado, y en su carta reconocía con un candor admirable que sus sucesos los debía á Misiteo, y encargaba que se diesen gracias primeramente à los Dioses, y despues al Prefecto del Pretorio. El Senado decretó el triunfo al Emperador; y para caracterizar la victoria sobre los Persas, mandó que el carro fuese tirado por quatro elefantes. Recompensó à Misiteo con el honor de un carro triunfal tirado de quatro caballos, y con una inscripcion en su alabanza que subsiste todavía en Roma, à lo ménos en parte, y en la que era calificado de padre del Emperador y tutor de la República.

En esto se le hacia justicia, y la experi-

GORDIA. III.

Petron. Patric. de Legat.

Amm. Marc. lib. 23.

Capit. id.

Capit. 28.

29.

GORDIA. III.

*Muerte de
Misiteo, Fi-
lipo es hecho
Prefecto del
Pretorio.*

riencia hizo ver demasiado que la prosperidad del Emperador y del Imperio , pendia de su persona. Murió poco tiempo despues de lo que hemos referido , dexando en su testamento todos sus bienes à la República Romana , ò mas bien à la Ciudad de Roma ; y con él pereció toda la felicidad , y toda la gloria de Gordiano. Díxose que su muerte no habia sido natural , y se sospechó que se la habia acelerado Filipo su sucesor , en la Prefectura del Pretorio , de haber apresurado su muerte. Misiteo fué acometido de una disenteria , y se creyó que en lugar del remedio que habian mandado los Médicos , habiendo sobornado Filipo à las personas que le servian , le hizo dar otro que aumentó el mal , y acabó con el enfermo. No hay ningun inconveniente en juzgar culpado de este crimen al que recogió el fruto , y le coronó despues con otro mucho mayor.

Filipo , *M. Julius Philippus* , era Arabe de Nacion , natural de Bostra , en la pequeña Provincia de la Orachonite , de baxa y aun odiosa extraccion , si es verdad , como lo dice el Epítome de Victor , que fué hijo de un caudillo de ladrones. Adelantó en el servicio Militar hasta el punto de poder aspirar al empleo de Prefecto del Pretorio , que efectivamente le confirió Gordiano despues de la muerte de Misiteo. Se ha dicho que era christiano ; pero si esto es así , parece muy extraño que no lo haya advertido ninguno de los Autores Gentiles que han escrito de él. Zosimo en

Tillem. not.
r. in Phil.

par-

particular que está lleno de veneno contra el christianismo , y que se complace en despedazar à Constantino con las calumnias mas atroces , hubiera tenido con esto amplia materia para ensangrentar su pluma en Filipo. Los Autores christianos , en cuya autoridad se funda la opinion del christianismo de este Prefecto del Pretorio , que despues fué Emperador , son sin duda dignos de respeto ; pero sus narraciones son tan confusas, y tan cargadas de circunstancias incompatibles entre sí, ò desmentidas por la Historia, que desminuye considerablemente el peso de su dicho. Aunque Mr. de Tillemont se inclina à creerlo, no temeré asegurar que de lo que él escribe, resulta en mi espíritu una idea del todo contraria. Si Filipo profesó nuestra Religion , fué seguramente mal christiano ; vale mas creer que nacido en la vecindad de la tierra que fué la cuna del chistianismo, pudo haber tomado alguna tintura de él , y que le favoreció como habia hecho Alexandro Severo ; pero sin desviarse de las supersticiones idolátricas que practicó siendo Emperador.

El empleo de Prefecto del Pretorio , solo fué mirado por Filipo como escalon para elevarse al Trono , y con este objeto nada le costaban los crímenes. Propúsose hacer perder à Gordiano el afecto de los soldados, y para esto ocasionar la falta de víveres en el ejército. Misiteo habia tomado , como ya referimos , las mas sabias providencias para mantener en él siempre la abundancia; pero Fi-

Capit. 29.
30. Zos.

Quita la vida à Gordiano, y se hace proclamar Emperador.

lipo dirigió la marcha por los campos áridos de la Mesopotamia, alejándose de los almacenes; y aun con la mayor perfidia dió secretas órdenes para que se desviasen los barcos que conducian los víveres. La hambre comenzó á sentirse, y el soldado á murmurar: Filipo se aprovechó de un desórden de que él era la única causa. Hizo insinuar por sus emisarios á las tropas que no debia admirarse si las cosas iban mal, baxo la conducta de un Príncipe, que por su edad necesitaba ser él mismo gobernado: que seria mucho mas útil dar el mando al que tuviese capacidad y experiencia para usar bien de él: ganó tambien à muchos de los principales Oficiales; y al fin las cosas viniéron à tal punto, que todo el ejército pidió à Filipo por Emperador. Gordiano, y sus amigos intentáron resistir à la sedicion; pero como el partido de los sublevados era demasiado fuerte, fué preciso capitular, y por convenio mandáron los soldados (esta es la expresion del Historiador), que Filipo fuese asociado à Gordiano como su Cólega y su tutor.

No se contentó con esto la ambicion de Filipo, pues queria reynar solo, y sabiendo por otra parte quán amado era el nombre de Gordiano en Roma, y en las Provincias; temiendo tambien el arrepentimiento de los soldados que seguirian al jóven Príncipe luego que cesara la causa que dió motivo á su disgusto. Conociendo, finalmente, que siendo hombre de baxo nacimiento, y habiendo ascen-

cen-

cendido al poder Supremo por los medios mas detestables , tendria que luchar con muchas desventajas contra un Príncipe legitimamente electo , sobrino y nieto de Emperadores , concluyó de estas reflexiones que no estaba seguro mientras viviese Gordiano ; y así le hizo perecer , sin duda con asechanzas secretas.

Capitolino refiere en este lugar una escena , que no tiene mucha verosimilitud. Dice que Gordiano , tratado por Filipo con orgullo y arrogancia , intentó sacudir el yugo , y hacer que los soldados depusieran á su opresor. Que para esto subió á su Tribunal acompañado de Mecio Gordiano su pariente , que obtenia un puesto considerable en el ejército : que se quejó á los Oficiales y á los soldados convocados de la ingratitude , y de la insolencia de Filipo ; pero que sus quejas fueron despreciadas y no produxeron ningun efecto. Que viéndose inferior á su adversario , pidió se le igualase con él , y que tambien se le rehusó. Que propuso que á lo ménos se le conservase el título de César , y no pudo obtenerlo. Que ofreció tambien contentarse con el empleo de Prefecto del Pretorio , y no fué escuchado. Finalmente , se reduxo á pedir seguridad para su vida ; y que Filipo , que estaba presente sin abrir la boca , y dexando obrar y hablar á sus amigos , pareció condescender á una súplica tan humillativa y justa ; pero que despues de un instante de reflexion tomó el partido contrario , y mandó se apoderasen de la persona de Gordiano , y le quit-

ta-

GORDIA. III.

tasen la vida, como se executó, no inmediatamente, sino dentro de breve tiempo.

Capit. 31.

Este cuento que hace à Gordiano tan despreciable como cruel y tirano à Filipo, contiene circunstancias mal traídas, y peor unidas; y ademas si Filipo hubiese ordenado públicamente la muerte de Gordiano, no hubiera podido disimular su crimen, como lo hizo, ni escribir al Senado que este jóven Príncipe habia muerto de enfermedad. Supondrémos pues, que se valió de algun fraude para librarse de él, y que pereció clandestinamente. Este suceso, segun Mr. de Tillemont, acaeció à principios de Marzo del año de Jesu-Christo doscientos quarenta y quatro, habiendo reynado Gordiano con el título de Augusto cinco años y cerca de ocho meses; y podria tener entónces veinte de edad.

Eutrop.
Amm. Marc.
lib. 23.

Capit.

Filipo afectó honrar su memoria: le celebró magníficas exéquias: envió sus cenizas à Roma, y consintió que los soldados le erigiesen un sepulcro ò un cenotafio en Zaitte, lugar de su muerte, cerca de Circesio, Ciudad construida en la union del Chaboras * con el Eufrates. Dexó subsistir sus retratos, estatuas, é inscripciones que hacian de él una memoria honrosa; y quando el Senado puso à este desgraciado Príncipe en el número de los Dioses, no se avergonzó Filipo de llamar Dios al que habia muerto.

No

* Este rio que conserva todavía su nombre, se pierde en el Diarbeck, y en la boca hay una Ciudad llamada Kerkisen, que puede ser la Circesio.

No quedó sin venganza la muerte de Gordiano, porque Filipo despues de haber gozado pocos años del fruto de su delito, fué despojado por Decio del Imperio, y de la vida; y su hijo á quien pretendió hacer heredero del Trono, participó de su infeliz suerte. Los que le prestarón su ministerio para el asesinato de Gordiano, que fuéron nueve, viéndose destituidos del apoyo de los Príncipes que podian solos asegurarles la impunidad, se matáron à sí mismos, y aun se dice con las mismas espadas que tiñéron en la sangre de su Emperador.

Es verosimil que hasta despues de la muerte de Filipo no se puso en el sepulcro de Gordiano el Epitafio siguiente, que refiere Capitolino: **AL DIVINO GORDIANO, VENCEDOR DE LOS PERSAS, VENCEDOR DE LOS GODOS, Y SARMATAS, PACIFICADOR DE LAS SEDICIONES QUE DESPEDAZABAN LA REPUBLICA ROMANA, VENCEDOR DE LOS GERMANOS; PERO NO VENCEDOR DE FILIPO.** Este último rasgo tiene dos sentidos, pues presenta el crimen del asesino de Gordiano, baxo de una expresion que puede interpretarse al choque que el jóven Emperador recibió en los campos de Filipos, en Macedonia, de parte de los Alanos. Dícese que Licinio, que reynó con Constantino, y que pretendia pasar por descendiente del Emperador Filipo, hizo quitar este Epitafio, que tal vez no ha sido mas que un juguete de ingenio realizado por Capitolino.

GORDIA. III.

*Venganza
de la muerte
de Gordiano.*

Capit. 33.
& 34.

*Epitafio de
Gordiano.*

Gordiano mereció las demostraciones de afecto, y de ternura, que le tributáron despues de su muerte. La Historia no le atribuye ningun vicio: obró bien miéntras Misiteo le gobernó, y despues que le faltó su sábio consejo, no se le puede acusar sino de debilidad, carácter mas amable que proprio para mandar, y que tenia mas suavidad que talentos.

Su familia subsistió sin duda en colaterales del mismo nombre, y el Senado la concedió el privilegio singular de exención de tutela, y de todo oficio oneroso público, y privado. La casa que perteneció á los Gordianos, era todavía en tiempo de Constantino uno de los principales ornamentos de Roma.

La Historia no cita ninguna obra pública, con la qual hermosease Gordiano la Ciudad. Solo habia comenzado à construir un gran pórtico en el campo de Marte, y se proponia añadir una Basílica, y unos baños; pero la muerte le impidió executar este proyecto. Se dice que de una de sus medallas se infiere que restableció el Anfiteatro.

Capit. 26.

*Terremoto
en el Reyna-
do de Gor-
diano.*

Ahora reféiremos algunos acaecimientos sueltos. Antes que marchase Gordiano para la guerra contra los Persas, se sintieron, segun se explica Capitolino, unos terremotos, en todo el Universo, y con tal violencia, que las Ciudades enteras fuéron arruinadas con todos sus habitantes. Consultáronse los libros Sibilinos: se executó lo que se creyó que

que prescribían; y el mal cesó porque debía cesar.

Arguntis, Rey de los Escitas, animado con la noticia de muerte la de Misiteo, hizo correrías en las tierras inmediatas à su país. Mr. de Tillemont duda si por Escitas se deben aquí entender los Carpios, de quienes harémos mencion en el reynado de Filipo, ò los Godos.

El mismo Mr. de Tillemont señala en el reynado de Gordiano, y en el tiempo en que este Príncipe se preparaba á marchar contra los Persas, la primera mencion que la Historia hace de los Francos. Sabemos por Vopisco que Aureliano que fué despues Emperador, siendo tribuno de Legion combatió cerca de Maguncia á los Francos que corrian toda la Galia: que mató à setecientos, y que hizo prisioneros à trescientos, que fuéron vendidos, y que esta hazaña se celebró con una cancion militar que el Historiador no se dignó conservar. Era preciso que esta Nacion, al presente, y tantos siglos hace tan poderosa, é ilustre, tuviese entónces muy pocas fuerzas, pues un choque tan pequeño bastó para reprimirla. Se ve tambien que ya se hallaba establecida en el territorio, que ocupó constantemente desde esta época hasta el establecimiento de la Monarquía Francesa en las Galias; esto es, que habitaba lo largo de la orilla derecha del Rin, entre este rio al Occidente, el Mein al Mediodia, el Vesper al Oriente, y el

Id. 31.

*Incurision
de Arguntis,
Rey de los
Escitas.*

Tillem.
Gord. 3. &
Valer. 3. &
Vopis. Au-
rel. 7.

*Primera
mencion de los
Francos en
la Historia.*

Eum. Pa-
neg. Cons-
tant. pag. 93.

mar al Septentrion. De dónde vino, y cuál fué su antigua Patria, es lo que no permite adivinar la falta de memorias, y obscuridad de aquellos tiempos. Vemos que el Orador Eumenes en un Panegírico de Constantino distingue el país de que se habian apoderado, que es el que acabamos de describir de aquel de donde traían su origen, que llama distante, y bárbaro, y que tal vez podria ser las costas del mar Báltico. Sin embargo, hallamos entre los Francos todos los nombres de los antiguos habitantes de la Region de que se dice se apoderaron los Catos, los Camabos, los Bruc-teros, los Frisones, y otros muchos; de suerte que parece que la Nacion de los Francos se compuso en parte de un enxambre venido de los países del otro lado del Elba, y en parte de los antiguos Pueblos establecidos à lo largo del Rin, que todos se asociarian baxo de un nuevo nombre para formar una liga comun, en la qual se distinguia cada Pueblo de los otros, y tenia su Rey y su gobierno particular. Es constante por todos los monumentos históricos que esta Nacion comprehendia muchos Pueblos, y tenia muchos Reyes à un tiempo, en cuyo estado se mantuvo hasta Clodoveo, que unió baxo de una sola dominacion todas las Tribus gobernadas ántes por distintos Xefes. Los Francos, vencidos por Aureliano, compondrian tal vez una de estas Tribus, que los Romanos tomarian por toda la Nacion.

He-

Herodiano escribía en tiempo de Gordiano III., de quien refiere la elevacion al Trono. Su Historia comienza en la muerte de Marco Aurelio, y comprehende un espacio de cerca de setenta años. Asegura no haber escrito sino lo que vió y oyó, y en lo que tuvo alguna parte, habiendo sido empleado en los ministerios públicos; pero estos no debieron ser de mucha consideracion, pues se contenta con indicarlos en general, sin especificar su qualidad; y así hemos advertido, que en los hechos importantes no se manifiesta muy instruido. Fuera de esto no cita fechas de los sucesos, ni da à conocer el enlace que tienen entre sí; carece de elevacion en su modo de pensar; no conoce ni sondea el corazon humano, y tiene poca erudicion y sabiduría: este es un Escritor mediano, cuyo principal mérito es la elegancia de la diction.

GORDIA. III.

Herodiano.

Censorino señala en el año del Consulado Anno Pio, y de Ponciano, que coincide con el principio del Reynado de Gordiano la publicacion de su libro de *Die Natali*, obra bien escrita, y que prueba una erudicion no comun. Le dedica à un Quinto Cerelio, à quien da grandes elogios, y de quien no tenemos otras noticias.

Censorino.

SUMARIO DEL LIBRO XXVI.

FILIPO.

Filipo es reconocido por el Senado. Zonaras coloca aquí importunamente dos Emperadores. Filipo nombra César á su hijo. Hace la paz con Sapor, y vuelve á la Siria. Pretensa penitencia de Filipo en Antioquia. Habiendo llegado á Roma procura asegurarse en el Imperio. Marcha contra los Carpianos. Lo que se sabe de estos Pueblos ántes del tiempo de Filipo. Los derrota, y les obliga á pedirle la paz. Nombra á su hijo Cónsul consigo y Augusto. Celebra los juegos seculares. Ordenanza para abolir la licencia del crimen contra naturaleza. Jotapiano es proclamado Emperador en Siria, y Marino en la Mesia. Perecen ámbos. Decio los reemplaza. Batalla entre Decio y Filipo cerca de Verona. Muerte de Filipo, y de su hijo. Hechos sueltos. Los Filipos son colocados en el número de los Dioses.

DECIO.

Incertidumbre y confusion de la Historia en los tiempos de que tratamos. Nombres de Decio. Persigue á los Christianos. Invasion de los Godos. Lucio Prisco se junta á ellos, se hace Emperador, y perece. Decio el jóven es enviado por su padre contra los Godos. El

mismo Decio se transporta en Iliria. Valente proclamado Emperador perece luego. Decio perece por la traicion de Galo. Hechos sueltos.

G A L O.

Tiempo de revoluciones y catástrofes. Galo finge honrar la memoria de Decio. Adopta á Hostiliano, hijo de Decio, y le nombra Augusto. Concluye un tratado vergonzoso con los Godos. Viene á Roma. Se entrega á las delicias. Peste de doce años. Galo persigue á la Iglesia. Se deshace de Hostiliano. Los Godos destruyen de nuevo la Mesia. Emiliano los rechaza en su pais, y se hace Emperador. Viene á Italia. Galo es muerto por sus proprias tropas. Perpena tirano de pocos dias.

E M I L I A N O.

Emiliano es reconocido Emperador por el Senado. Su conducta suave y moderada. Valeriano es proclamado Emperador por las tropas que conducia para socorrer á Galo. Emiliano es muerto por sus propios soldados.

V A L E R I A N O.

Valeriano, universalmente estimado ántes de ser Emperador, se halla muy inferior á su puesto. Tenia providad, pero sin talentos. Triste estado del Imperio quando Valeriano tomó las riendas. Valeriano hace Augusto á Galie-

lieno su hijo. *Familia de Valeriano. Envía á Galieno á la Galia contra los Germanos, dándole á Postumo por moderador. Galieno adquiere honra en este mando. Valeriano vence por sus Generales contra los Bárbaros que talaban la Iliria. El Asia menor talada diversas veces por las correrías de las Naciones Escíticas. Negligencia y pesadez de Valeriano. La peste continúa desolando el Imperio. Guerra de los Persas. Ciriades traidor y tirano. Toma de Antioquia por los Persas. Perece Ciriades. Valeriano viene á Antioquia, y la restablece. Es derrotado por Sapor, y hecho prisionero en una conferencia. Tratamiento indigno que le hace Sapor. Valeriano, aunque bueno por carácter, persigue no obstante á los Christianos. Idea de esta persecucion, que se cuenta por la octava. Principios del Christianismo entre los Godos y otros Bárbaros.*

GALIENO.

Contraste entre el esplendor de la familia de Valeriano, y la triste suerte de este Príncipe. Indiferencia de Galieno sobre el cautiverio de su padre. Galieno mal corazon, espíritu frívolo. Sus disoluciones, su fausto, y su lujo. El Imperio desolado en su tiempo por las guerras extrangeras y civiles, por la peste, y el hambre. Insensibilidad prodigiosa de Galieno. Conquistas de Sapor despues de la derrota y prision de Valeriano. Balista, General Romano, rechaza á Sapor hasta el Eufra-

frates. Odenato, Príncipe Palmireno, ó Sarraceno, rechaza á Sapor mas allá de este río. Hace esfuerzos inútiles para libertar á Valeriano. Es fiel á Galieno. Balista y Macrino se conciertan, y este es electo Emperador con sus dos hijos. Prepárase á venir á hacerse reconocer en Occidente. Valente y Pison toman la púrpura en la Grecia, y son muertos. Ingenuo se hace proclamar Emperador en Iliria. Es vencido por Galieno, y pierde la vida. Horrible crueldad de Galieno. Regiliano substituido á Ingenuo perece al cabo de corto tiempo. Aureolo, Comandante en Iliria por Galieno, derrota á Macrino, que perece con su hijo mayor. Quieto su hijo segundo, acometido por Odenato, es muerto en Edesa. Balista se hace Emperador, y perece á los tres años por Odenato. El Oriente goza de tranquilidad por el valor y buena conducta de Odenato. Es hecho Augusto por Galieno. Galieno triunfa por las victorias ganadas por Odenato. Decenales de Galieno. Gracias pueriles de Galieno. Emiliano toma la púrpura en Egipto. Sitio de Bruchium. Caridad ingeniosa de los Santos Anatolio y Eusebio. Emiliano es hecho prisionero, y condenado á muerte. Despoblacion de la Ciudad de Alexandría. Celso tirano de siete dias en Africa. Trebeliano toma el título de Emperador en Isauria, y es derrotado y muerto. Los Isaurios Pueblo de ladrones. Saturnino es proclamado Emperador, y despues es muerto por los que le habian elegido..

talada por una banda de Escitas. Otra banda viene á sitiar á Tesalónica, y hace temblar toda la Grecia. Galieno pasa de la Galia á Italia, y despues á la Iliria. Venganza cruel que exerce sobre los Bizantinos. Las correrías de los Bárbaros continúan durante todo el reynado de Galieno. Odenato perece por emboscadas domésticas, de las que no parece ser inocente su muger Zenobia. Postumo perece en las Galias el mismo año que Odenato en Oriente. Habia usurpado la potestad Imperial en las Galias desde el primer año de Galieno. Sabiduría de su gobierno. Sus hazañas contra los Germanos. Los Francos hacen correrías por mar en España. Galieno acomete á Postumo inútilmente. Victorino Teniente de Postumo. Postumo es muerto por sus soldados con su hijo. Algunas noticias del uno y del otro. Leliano es reconocido Emperador por sus soldados. Victorino le mata, y ocupa su puesto. Es muerto él mismo por un Secretario, á cuya muger le habia hecho violencia. Victoria madre de Victorino, hace elegir Emperador á un tal Mario, que es muerto á los dos dias. Tetrico le substituye. Muerte de Victoria. Galieno se transporta de Iliria á Italia para combatir á Aureolo, que se habia hecho Emperador. Victoria conseguida por Marciano y por Claudio sobre los Godos. Vienen á juntarse con Galieno, y le quitan el Imperio con la vida. Valeriano y Salonino, hermano y hijo de Galieno, son muertos despues de él. Duracion del reynado de Galieno.

Es declarado tirano. Claudio es electo Emperador. En Roma la memoria de Galieno es cargada de imprecaciones, y despues por órden de Claudio es puesto en el número de los Dioses. Galieno se habia atraido el odio público por sus crueldades. Habia prohibido la milicia á los Senadores. Hizo cesar la persecucion contra los Christianos. La Literatura estéril en tiempo de Galieno. El reynado de Galieno es cargado de sucesos que se cruzan. Orden con que pueden colocarse. Los tiranos que se levantáron en este reynado fuéron quasi todos hombres de mérito. Su número.

FASTOS DEL REYNADO DE FILIPO.

An. Rom. <i>Peregrino.</i>
995. De J.C.244. <i>Emiliano.</i>

Filipo escribe al Senado, el qual le reconoce, y le concede todos los títulos de la potestad Imperial.

Nombra César à su hijo, de edad de siete años.

Hace la paz con Sapor.

Supuesta penitencia de Filipo en Antioquia.

Vuelve à Roma, y se concilia con un trato afable la amistad de los Grandes.

Da el mando de los exércitos de Siria à su hermano Lucio Prisco, y el de las tropas de la Mesia y de la Macedonia à Severiano su suegro.

An. Rom.	<i>M. Julio Filipo Augusto.</i>
996. De J.C.245. <i>Ticiano.</i>

Marcha Filipo à hacer guerra à los Carpios, que talaban los países vecinos al Danubio, y vuelve victorioso.

.... *Presens.*

An. Rom.

.... *Albino.*

997.

De J. C. 246.

Incendio en Roma.

M. Julio Filipo Augusto II.

An. Rom.

998.

M. Julio Severo Filipo Cesar.

De J. C. 247.

Filipo, despues de haber hecho Cónsul à su hijo, le declara tambien Augusto.

Filipo III. }
Filipo II. } Augustos.

An. Rom.

999.

De J. C. 248.

Juegos seculares.

Ordenanza para abolir el crimen contra natura.

M. Emiliano II.

An. Rom.

Junio Aquilino.

1000.

De J. C. 249.

Sublevacion de Jotapieno en Siria, y de Marino en la Mesia. Perecen ámbos poco despues de haber sido proclamados Augustos.

Decio, enviado à la Mesia para castigar à los que habian favorecido la rebelion de Marino, es proclamado Emperador por las tropas.

Pónese en marcha. Batalla de Verona.

Fi-

Filipo es vencido , y muerto , y los Pretorianos en Roma quitan la vida à su hijo.

Concédense à ámbos los honores divinos.

NOTA.

Como los tiranos , esto es , los que habiendo usurpado el título y potestad Imperial , perecieron sin ser reconocidos en Roma por el Senado , ocupan una parte considerable de la Historia Romana de estos tiempos: tendrémos cuidado de indicarlos al fin de los Fastos de cada reynado.

Tiranos en el reynado de Filippo.

Jotapieno en Oriente.

Marino en la Mesia.

LIBRO XXVI.

FILIPO EMPERADOR.

Habiéndose hecho Filipo nombrar Emperador por los soldados por los medios que quedan referidos, tenia un grande interes en obtener prontamente la confirmacion del Senado, y escribió à esta Asamblea pidiéndosela, desfigurando su crimen respecto de Gordiano, y diciendo, como ya advertimos, que este jóven Príncipe habia muerto de enfermedad. El Senado engañado, ò queriendo serlo, reunió su sufragio al de los soldados; y en una misma deliberacion concedió los honores divinos à Gordiano, y à Filipo todos los títulos de la potestad Imperial.

Si un Escritor como Zonaras mereciese algun crédito, deberíamos decir que el Senado no se rindió tan fácilmente à los deseos de Filipo: que comenzó por elegir sucesivamente dos Emperadores, à saber, Marco, Filósofo de profesion, y Severo Hostiliano, que murieron uno y otro al cabo de muy pocos dias; y que estas muertes precipitadas reduxéron al Senado destituido de los auxilios que habia querido proporcionarse contra Filipo, à reconocerle en fin por Emperador; pero la autoridad de Zonaras es muy débil: su narracion tiene muy poca verosimilitud, y si en ella hay algo de verdadero,

véa-

Cap. Gord.
31. & Zos.
Filipo es reconocido por el Senado.

FILIPO.

véase à lo que se reduce segun Mr. de Tillemont. Encuéntranse medallas de un Marco Marcio, y de un Lucio Aurelio Severo Hostiliano, con el título de Augustos. Juzguemos pues, que entre los tiranos que se levantaron con tanta frecuencia en las Provincias del Imperio ántes y despues de los tiempos de que hablamos, hubo dos que tuvieron los nombres que señala Zonaras, y que ha sido tanto mas fácil darles en la Historia un lugar fantástico, al paso que son ménos conocidos, como que su partido seria muy débil, y su fortuna de muy corta duracion.

Filipo tomó tambien desde los principios de su exáltacion una precaucion útil para asegurar el Cetro en su mano, y fué la de asociarse con el título de César à su hijo del mismo nombre, que entónces tenia siete años.

Hace la paz con Sapor y vuelve à la Siria.

La urgencia de los negocios le llamaba à Roma para establecer en ella su autoridad; y en estas circunstancias no creyó debia proseguir adelante la guerra contra Sapor, que debia estar muy abatido con sus pérdidas pasadas. Filippo hizo la paz con el Rey de los Persas, que en el estado en que se hallaba la aceptó gustoso, y conduxo el ejército Romano à Siria.

Pretensa penitencia de Filippo en Antioquia.

En este lugar se refiere la mas ilustre prueba del pretense Christianismo de Filippo, el qual, dicen, hallándose en Antioquia en las fiestas de Pasqua, quiso ir à la Iglesia para participar de los santos misterios; pero que negándole la entrada el Obispo San Babilas, à cau-

causa de sus crímenes, y de la muerte de Gordiano, se sometió à la penitencia pública. En vista de lo que hemos dicho sobre la opinion que supone Christiano à Filipo, se advierte fácilmente lo que debemos pensar del hecho de su penitencia, que por otra parte no es referido exâcta y completamente por ningun Autor antiguo, y ha sido preciso zurzir muchos testimonios, y suplir y reformar los unos por los otros para componer un todo soportable. Lo mas breve, y lo mas seguro es no admitir una relacion embarazosa y mal autorizada, pues no tenemos ningun interes en dar tortura à la Historia para reclamar semejante Christiano.

Viene Filipo à Roma.

Filipo, que habia hecho estudio en conciliarse el afecto de las tropas con gratificaciones abundantes, llegado à Roma usó para con el Senado y los Grandes el atractivo de las caricias, un trato afable y popular, y todas las apariencias de una perfecta moderacion. Al proprio tiempo, sin perder de vista lo sólido, y cuidadoso de precaverse, confió à manos seguras los dos mandos mas importantes del Imperio, que eran el del exercito de Siria, y el de la Mesia y Macedonia, los quales puso al cargo de Lucio Prisco su hermano, y de Severiano su suegro. Creyéndose entónces bien asegurado, y queriendo al parecer ensalzar su nombre con la gloria de las armas, marchó en persona contra los Carpios, Nacion de que ya hemos hablado, y que ahora daremos à conocer mas particularmente.

Marcha contra los Carpios.

FILIPO.

*Origen de los
Carpios.*

Los Carpios habitaban originariamente, como su nombre parece indicarlo, las montañas llamadas *Carpathas* por los antiguos, y al presente los montes *Krapack*, que separan la Hungría y la Transilvania de la Polonia. Estos Pueblos vecinos de los Sarmatas, y animados con el exemplo de los Godos, que hacian freqüentemente con ventaja sus correrías en las tierras de los Romanos, quisieron imitarlos. La Historia hace de ellos la primera mencion en el Reynado de Alexandro Severo, ò à lo ménos al tiempo de este Príncipe refiere Mr. de Tillemont una Embaxada de los Carpios, cuya relacion hallamos en los extractos de Pedro Patricio, y por su singularidad merece que la insertemos aquí.

Julio Monophilo, que probablemente es el mismo que defendió despues contra Maxîmino la Ciudad de Aquilea, mandaba entonces en la Mesia, y como General activo y vigilante, tenia à sus tropas en movimiento, y las hacia exercitarse diariamente. Los Carpios, que sabian que los Godos cobraban una fuerte pension de los Romanos, no queriendo ser ménos que estos, enviaron una Embaxada à Monophilo, pidiendo que se les diera otra igual. Monophilo, noticioso de sus pretensiones, y de su orgullo bárbaro, resolvió humillarlos, tratándolos con desprecio; y así luego que supo que habian llegado los Embaxadores à su campo, dexó pasar muchos dias sin darles audiencia, permitiéndoles solo que viesan hacer el

el ejercicio à los soldados , à fin de que estos bárbaros concibiesen una idea mas alta de la fuerza y destreza de los Romanos. Finalmente, los mandó llamar, y habiendo subido à un Tribunal muy elevado, cercado de los hombres de mayor estatura, y mas bien hechos del ejército , escuchó el discurso de los Embaxadores con semblante distraido , y ocupado en otra cosa , y hablando con los que tenia cerca, como obligado à pensar en otros negocios mucho mas importantes que el de los Carpios. Resintiéronse ellos de estos modales altaneros , y reduxéron todo su discurso à estas pocas palabras : “ Por qué los Godos reciben
 „ tanto dinero de vosotros , quando à nosotros no nos dais nada ? Monophilo les respondió : Porque el Emperador Romano posee grandes riquezas , y da parte de ellas
 „ à los que se las piden con ruegos. Pues bien, replicáron los Embaxadores , que nos cuenta en el número de los que se las piden,
 „ y nos dé lo mismo que à los Godos, pues valemos mas que ellos. „ Monophilo se echó à reir de una sencillez tan rústica , y les dixo, que daría cuenta al Emperador de su petición , y que volviesen por la respuesta dentro de quatro meses. Viniéron con efecto al tiempo señalado ; pero Monophilo, con algun pretexto , los despachó hasta pasados tres meses , al cabo de los quales les dió esta respuesta : “ El Emperador à nada se obligará
 „ respecto de vosotros ; pero si necesitais de alguna gratificacion , id à Roma à echaros à

FILIPO.

„ sus pies , y acaso su bondad atenderá vues-
„ tras súplicas.„ Los Carprios conociéron que
se hacia burla de ellos , y no obstante en los
tres años que Monophilo gobernó la Mesia no
se atrevieron à moverse.

Capit. Max.
& Balb. 16.

*Filipo los
derrota, y les
obliga á pedir
la paz.*

Hiciéron una incursion en la Mesia en el
reynado de Máximo , y de Balbino , y el
último de estos Emperadores se disponia à
marchar contra ellos quando fué muerto.

La Historia no vuelve à hacer mencion
de los Carprios hasta el tiempo de Filipo , en
cuyos principios , segun refiere Zosimo , ta-
láron las inmediaciones del Danubio. Trans-
portóse Filipo à aquellos parages , y habiéndole
dado una batalla , los venció , y obligó à
encerrarse en una plaza fuerte. Pero los si-
tiados , advirtiendo desde los muros que un
gran número de los suyos dispersos por la
campaña se reunian en cuerpo de ejército,
hiciéron sobre los Romanos una salida , sin
duda con la esperanza de que sus Camara-
das los auxiliarian , y obligarian à los enemi-
gos à levantar el sitio. Pero habiéndoles sido
el suceso contrario , pidiéron la paz , y la ob-
tuvieron fácilmente , y Filipo retornó vence-
dor à Roma.

Tillem.
*Nombra á su
hijo Cónsul y
Augusto.*

Este Príncipe no perdía de vista el de-
signio de establecerse sólidamente en el Tro-
no , y de perpetuar la potestad Imperial en su
familia. El año doscientos quarenta y siete de
Jesu-Christo , tomó por Cólega en el Con-
sulado à su hijo , que tenia diez años , y al
concluir le declaró Augusto. En el siguien-

te

te le nombró Cónsul por la segunda vez ; pero con estos honores inmaturos , solo consiguió hacer mas segura la perdicion de su hijo en el instante que le faltase su apoyo.

El dia veinte y uno de Abril de este mismo año doscientos quarenta y ocho , concluía el año milésimo de la fundacion de Roma , segun el cálculo de Varron , que es el mas seguido. Esta época se celebró con los juegos seculares , aunque Severo los habia dado quarenta años ántes. La celebracion de estos juegos , en que se desplegaba toda la pompa de las supersticiones del Paganismo , es una prueba formal de la profesion pública que hacia Filipo de la Idolatría ; y es violar toda verosimilitud , el suponer gratuitamente , que este Príncipe pudo celebrarlos sin participar de los sacrificios que los acompañaban , ó por mejor decir , que eran la parte esencial , ó fundamento de toda la fiesta.

A fin de aumentar su magnificencia , se aprovechó de todo el aparato que estaba dispuesto para la solemnidad del triunfo de Gordiano sobre los Persas. Capitolino nos ha dexado la enumeracion de los animales que se mostráron al Pueblo en esta ocasion , ó que combatiéron para divertirle : treinta y dos elefantes , diez tigres , sesenta leones , y treinta leopardos domesticados : diez hyenas , diez leones singulares en su especie , diez camellos con mezcla de leopardos , veinte asnos , y veinte caballos salvages , un hypopotamo , y un rinoceronte. Tambien fuéron da-

dos

FILIPO.

*Celebra los
juegos seculares.*

FILIPO.

dos en espectáculo dos mil Gladiadores.

Los juegos seculares de Filipo parecen haber sido los últimos que se han celebrado en Roma. Aurelio Víctor, que vió el centésimo año siguiente, se queja de que hubiese pasado sin consagrarse con esta ceremonia religiosa, cuya virtud creía suficiente para asegurar la estabilidad del Imperio. Zosimo da las mismas quejas, y aun con mas indignacion.

Ordenanza para abolir la licencia del crimen contra natura.

Poco tiempo despues de esta solemnidad, Filipo expidió un edicto muy honroso para él, en que prohibió la abominable licencia del crimen contra natura que se exercia públicamente en Roma, mediante un tributo que se pagaba al Fisco. No abolió sin duda el crimen, pero á lo ménos borró la fea mancha de la publicidad, y de una tolerancia que cubria de ignominia al Gobierno. Alexandro Severo no se atrevió à intentar esta reforma: Filipo la executó; y su ordenanza subsistió en todo su vigor sin necesidad de ser renovada.

Gotapiano es proclamado Emperador en Siria, y Marino en Mesia.

Hasta aquí fué bastante tranquilo el reinado de Filipo; y en quanto podemos congeturar de las cortas luces que subministran los Autores, se puede atribuir esta calma à la prudencia del Príncipe, que parece haber sido hábil, y diestro político. Sin embargo, cometió una falta, dexando à su hermano Prisco abusar en Oriente del poder que le habia confiado. La arrogancia de este Comandante, y sus vejaciones tiránicas en la exâc-

exâccion de los impuestos, excitâron un levantamiento. Era ya entônces costumbre establecida, que de un golpe llegaban las rebeliones al último extremo, pues la menor sedicion paraba desde luego en el nombramiento de nuevo Emperador. Jotapiano, que se tenia, y que podia ser pariente de Alexandro Severo, fué revestido de la púrpura, y proclamado Augusto. Las mismas causas produxéron el mismo efecto en la Mesia; y las tropas de esta Provincia hicieron Emperador à Publio Carvilio Marino, que no era mas que un simple Centurion.

Sobre las conseqüencias de estos sucesos, cuyo éxito fué privar à Filipo del Imperio, y de la vida, y elevar à Decio al Trono de los Césares, solo tenemos lo que refieren Zosimo, y Zonaras; y no puedo resolverme à trasladar las narraciones absurdas de estos Escritores faltos de juicio, y que ni aun concuerdan entre sí. Quién se persuadirá que Filipo, abatido con la noticia de las rebeliones de Jotapiano, y Marino, pidió al Senado le socorriese, ó le descargase del peso del Gobierno? Que Decio, nombrado por el Emperador, despues de la ruina de Marino para ir à tomar el mando de las tropas de Mesia, quiso rehusar este empleo, porque preveía lo que vendria à suceder, anunciando à Filipo, y advirtiéndole que podian resultar para uno y otro gravísimos inconvenientes? Que Filipo, á quien seguramente no faltaba inteligencia, le obli-

FILIPO.

Perecen ámbos, y los reemplaza Decio.

gó no obstante à obedecer? Que Decio , proclamado Emperador por las tropas à su llegada à la Mesia se resistió à su elevacion , y que fué preciso ponerle la espada à la garganta para obligarle à consentir? Y finalmente, que este mismo Decio en el tiempo en que marchaba contra Filippo le escribió que no se asustase , porque abdicaria el Imperio luego que entrara en Roma? Todas estas circunstancias , ó son inventadas , ú ocultan las dobles de la política ambiciosa de Decio , que comenzaria engañando à su Emperador para conseguir despues el destruirle.

Reducirémonos pues , à la simple corteza de los hechos. Jotapiano y Máximo perecieron por su propria impericia en las mismas Provincias en que habian hecho por muy corto tiempo el papel de Reyes de teatro. El primero puede tal vez haberle mantenido , y gozado de su fortuna usurpada hasta el reinado siguiente. Filippo envió à la Mesia à castigar à los que habian favorecido la rebelion de Macrino , à Decio , natural de Budalia, Aldea de la Pannonia cerca de Sirmio , y que segun parece era de obscuro nacimiento. * Se habia elevado por su mérito y talentos al Consulado , y à ser uno de los primeros hombres del Senado.

Los

* No debe creerse que el Emperador Decio , nacido en una pequeña Aldea de Pannonia , descendiese de los antiguos Decios , que se sacrificaron á la muerte por la gloria y la salud. El Poeta Corneille , que lo asegura , no tiene autoridad para establecer esta opinion.

Los soldados, que se conocian culpados, pensaron que el mejor medio de evitar el castigo de su rebelion, era el aventurarse à otra nueva; y Decio, hombre de mérito, y que tenia fama de muy hábil en el arte de la guerra, les pareció capaz de asegurarles la impunidad. La ambicion de Decio fomentó la disposicion de los ánimos: y así renovó con ellos un atentado que debia castigar; y proclamado Augusto por los exércitos de la Mesia, y de la Pannonia, se puso prontamente en marcha para atacar à Filipo en Italia. Este Príncipe le salió al encuentro con tropas mas numerosas; pero era, segun dicen, ménos diestro que su contrario en la profesion Militar. La capacidad triunfó del número, y habiéndose encontrado los dos exércitos cerca de Verona, Filipo quedó vencido y muerto, ya en el mismo campo de batalla, ó en la Ciudad de Verona, adonde se habia refugiado. Mr. de Tillemon coloca su derrota, y su muerte en el año de Jesu-Christo doscientos quarenta y nueve en alguno de los meses del verano, ò à principios del Otoño; y así Filipo reynó cinco años, y algunos meses. Su hijo fué muerto en Roma por los Pretorianos, luego que supieron la derrota de su padre.

Un Escritor refiere que este jóven Príncipe era de un carácter tan sério, y aun tan triste, que desde edad de cinco años no se le vió reir por mas tentativas que se hicieron para conseguirlo: que en los jue-

FILIPO.

Zos. Zonar. Vict. uterque, & Eutrop.

Batalla entre Decio y Filipo cerca de Verona. Muerte de Filipo, y de su hijo.

Vict. Epit.

FILIPO.

gos seculares, habiendo visto que su padre se reía de un modo que le pareció descompuesto, le echó una mirada de indignacion. Esta disposicion seria bien extraña, y fuera de lo natural en un niño, y desde luego puede creerse que hay alguna exâgeracion en la narracion del Escritor.

Aurel. Vict.
& Zon.

El mas considerable monumento del reynado de Filipo es la Colonia de Filipopolis, que fundó en la Arabia Petrea, cerca de Bostra, de donde era originario.

En el Barrio de Roma, que está de la otra parte del Tiber, hizo abrir un canal destinado á llevar el agua para la comodidad de sus habitantes.

Reunió al Fisco Imperial el Palacio de los Gordianos, que como ya diximos pertenecia à Pompeyo, cuyo hecho parece contrario al respeto que afectaba tener à la memoria de su predecesor.

Euseb.
Chron.

Se refiere à su reynado un grande incendio que consumió el teatro de Pompeyo, y el pórtico llamado las *Cien Columnas*.

Cod. 1. x.
tit. 52. c. 3.

En 'el Código se halla una Ley, baxo de su nombre, en que declara que los poetas no tienen privilegio para gozar de ninguna exêncion, con lo qual los privó de un auxilio que muchas veces necesitaria su escasa fortuna.

Los Fili-
pos puestos en
el número de
los Dioses.

Es preciso que Decio conservase algun respeto à la memoria de este Príncipe, si es cierto, como lo dice Eutropio, que los Filipos fuéron puestos en el número de los Dioses.

CON-

CONTINUACION DEL LIBRO XXVI.

FASTOS DEL REYNADO
DE DECIO.*M. Emiliano II.*

An. Rom.

Junio Aquilino.

1000.

De J. C. 249.

Decio, reconocido Emperador, nombra César à su hijo mayor. Da despues el mismo título à Hostiliano, su hijo segundo.

Persiguió violentamente à los christianos.

C. Mesio Quinto Trajano Decio Augusto II.

An. Rom.

... Grato.

1001.

De J. C. 250.

Este segundo Consulado de Decio supone otro anterior, cuya fecha se ignora.

La persecucion de la Iglesia duró en su mayor fuerza todo este año.

Martirio de San Fabiano Papa.

Orígenes atormentado cruelmente por el Magistrado Gentil de Cesarea en Palestina.

Prevaricacion de un número de Christianos. San Pablo Ermitaño, se retira à los desiertos de la Tebaida.

Decio reedifica parte de las murallas de Roma.

Turbulencias en las Galias.

DECIO.

Invasión de los Godos en la Iliria, Tracia, y Macedonia. Lucio Prisco se une con ellos, y se hace proclamar Emperador. Decio el jóven es enviado por su padre à hacer frente à los enemigos. Toma de Filipopolis en Tracia por los Godos.

An. Rom.

Decio Augusto III.

1002.

De J. C. 251.

Q. Herennio Etrusco Messio Decio César.

Decio hace Augusto à su hijo mayor.

Marcha en persona à la Iliria.

Valente Emperador de pocos dias en Iliria, ó en Roma.

Valeriano despues Emperador, es elegido Censor por el Senado.

Decio, despues de haber conseguido muchas ventajas sobre los Godos, perece con su hijo mayor, y todo su ejército por traicion de Galo. Este suceso debe señalarse al fin del año.

Tiranos en el reynado de Decio.

L. Prisco en Iliria. Este puede haber sido el hermano del Emperador Filipo.

Julio Valente, tambien en Iliria, segun Trebelio Polion; pero el modo con que se explica Aurelio Victor, da à entender que fué en Roma donde fué proclamado Emperador.

Jotapiano puede haber vivido, y reynado hasta el tiempo de Decio.

His-

HISTORIA DEL REYNADO

DE DECIO.

La confusion de los tiempos, cuya historia escribimos, es extrema. No se encuentra fecha de ningun acaecimiento, ninguna época de principio, ò fin de Reynado; y apenas hay un hecho que no esté sujeto à disputa. Los Escritores de la Historia Augusta, nos faltan tambien, y se halla un vacío desde la muerte de Gordiano III., hasta el reynado de Valeriano, en cuyo laberinto el trabajo de Mr. de Tillemont es una guia necesaria, sin cuyo auxilio no me atreveria à entrar en él.

Incertidumbre, y confusion de la Historia de estos tiempos.

La familia de Decio nos ofrece un exemplo de esta obscuridad. Los nombres multiplicados de sus hijos han dado motivo à muchos sabios à atribuirle quatro, y otros no le dan mas que dos. El nombre de su muger ha ocasionado tambien muchas discusiones. Mr. Lebeau, mi ilustre Colega, que à su gran talento para la poesia y eloquencia reúne un estudio profundo de la antigüedad, me ha advertido que los Autores mas ilustres en la ciencia Metálica, solo admiten dos hijos de Decio, el uno Quinto Herennio Etrusco Messio Decio, y el otro Cayo Valente Hostiliano Messio Quinto, y que por lo que hace à la muger de Decio se llamó constantemente Herennia Etrus-

ci-

DECIO.Nombres
de Decio.

cila; y esto es à lo que nos atenemos.

Decio se llamaba C. Messio Quinto Trajano Decio. Parece que su nombre de familia era Messio, pues se halla igualmente en las medallas de sus hijos; y no obstante ha prevalido el uso de distinguirlo con el de Decio, que algunas veces se antepone al de Trajano. Nacido en una Aldea cerca de Sirmio, como ya diximos, es el primero de los muchos Príncipes, que la Iliria ha dado al Imperio Romano.

*Persigue à
los Christianos.*

Este Emperador es muy célebre en nuestra Historia Eclesiástica, como un violento perseguidor del Christianismo, por cuya razon los Autores Eclesiásticos no le son muy favorables. Los Gentiles por el contrario, le llenan de elogios que prueban muy poco sus hechos. Su reynado fué muy corto; y es preciso convenir en que la Historia no nos ha conservado de él cosa mas memorable que la persecucion que exerció contra la Religion Christiana.

Aborrecia Decio à los christianos, porque Filipo los habia protegido; y se apresuró à satisfacer su odio contra ellos. No quedó en pacífica posesion del Imperio hasta mediados del año de Jesu-Christo doscientos quarenta y nueve, y en veinte de Enero de doscientos cincuenta, padeció martirio San Fabian Papa. La persecucion fué ordenada por un Edicto del Emperador, y por consiguiente fué general en el Imperio; y como todas las Provincias estaban llenas de
Chris

Christianos que se habian aumentado prodigiosamente desde el Reynado de Alexandro Severo , derramó una consternacion universal.

El caracter propio de esta persecucion, que se cuenta por la séptima , fué el de forzar à los fieles con la duracion de los tormentos à abjurar su Religion. Guardábanse muy bien de enviarlos de un golpe à la muerte. Tenianlos encerrados largo tiempo en las prisiones donde se les trataba con el mayor rigor , y los ponian à la tortura repetidas veces para apurar su paciencia , y triunfar con tan crueles , y reiteradas pruebas de la constancia de los que creían resueltos à recibir la muerte con alegría.

De este modo habia tratado particularmente à Orígenes , cuyo saber , y gran fama exponian mas que à otros al odio de los Paganos. Este venerable anciano , que tendria entónces sesenta y seis , ò sesenta y siete años fué preso en Cesarea de Palestina , cuyo Magistrado puso el mayor conato en hacerle padecer mucho , sin quitarle la vida. Los horrores del calabozo , las cadenas , y argolla de hierro , los dolores de la tortura , los grillos , y las amenazas del suplicio del fuego , todo fué puesto en obra para arrebatár à la Religion christiana este zeloso y ilustrado defensor , y hacer de él un Apóstata ; pero habiéndole sostenido la gracia de Jesu-Christo , recobró al fin su libertad quando cesó la persecucion , y se retiró

ro à Tiro , en donde murió poco tiempo despues.

San Babilas de Antioquia , y San Alexandro de Jerusalem murieron en la prision donde fuéron encerrados por el nombre de Jesu-Christo.

Tambien usó Decio contra los Christianos de otro artificio cruel que ya habian empleado sus predecesores , y este fué el de acometer con especialidad à los Obispos y Sacerdotes , persuadiéndose que los Pueblos destituidos del apoyo de sus Pastores , serian mas fáciles de vencer. Comprehendió tambien la importancia de esta política para el logro de sus designios , que despues de la muerte de San Fabian estorvó por mas de un año que se le diese sucesor ; y solo à vueltas de las rebeliones , y guerras que ocupáron necesariamente toda su atencion, el Clero , y Pueblo Romano , tuviéron libertad de juntarse para elegir à San Cornelio.

Se conoce muy bien que estas medidas eran muy apropósito para el fin que Decio se proponia ; y realmente un gran número de Christianos, enervados por una paz de treinta y ochos años, que solo fué turbada por la persecucion pasagera de Maxîmino, prevaticáron en esta de que hablamos. Muchos sacrificáron à los Idolos : otros para conciliar à su parecer sus conciencias con su seguridad , sin haber cometido el crimen , sacáron por dinero certification de los Magistrados que atestiguaban su sumision al edicto del

Em-

Emperador. Los mas prudentes de entre los fieles, à quienes su estado no obligaba à mantenerse en el campo de batalla, ni à hacer frente al enemigo, temiendo su flaqueza usáron del permiso que Jesu-Christo concede en el Evangelio, y huyéron, y se dispersáron en parages remotos. Entre estos ilustres fugitivos el mas célebre es San Pablo Eremita, que se sepultó en los desiertos de la Thebaida, en donde estuvo oculto hasta que noventa años despues, Dios le hizo conocer por una revelacion expresa à San Antonio.

La misericordia Divina moderó en quanto à la duracion un mal tan violento, y funesto. Lo fuerte de la persecucion solo duró un año, pues ántes del fin del doscientos cincuenta se dió libertad à los Confesores que llenaban las Cárceles de Roma.

No fué esto efecto de la compasion ò clemencia de Decio, sino de la necesidad y de los peligros con que amenazaba al Imperio una invasion de Bárbaros. Los Godos pasáron el Danubio, y se derramáron por la Iliria, la Thracia, y la Macedonia. L. Prisco, que mandaba en estas Regiones, y era verosímilmente el hermano del Emperador Filipo, no se avergonzó de unirse à los enemigos del Estado. Tomó la púrpura, y dió el espectáculo singular y inaudito de un Emperador Romano à la frente de un ejército de Godos; pero no gozó largo tiempo de un

Invasion de los Godos.

Aurel. Vict. L. Prisco se une á ellos. Se hace proclamar Emperador, y es muerto.

DECIO.

título fantástico , usurpado tan indignamente, pues el Senado le declaró enemigo público, y pereció de allí à poco, sin que sepamos cómo, ni à qué manos.

Eutrop.

Jornand. &
Amm. Marc.
lib. 31. &
Zos.

*Decio el jóven
es enviado por
su padre con-
tra los Godos.*

Ocupado Decio sin duda en apaciguar un movimiento de guerra civil suscitado en las Galias , envió à la Iliria, para oponerse à las correrías de los Bárbaros , à su hijo mayor que ya era César. Este jóven Príncipe , despues de una alternativa de buenos y malos sucesos , no pudo impedir que los Godos se apoderasen de la Ciudad de Filipopolis en Thracia , en la qual hubo , segun se dice, cien mil hombres muertos , y de donde los vencedores se llevaron prisioneros muchas personas ilustres.

*Decio se
transporta à
la Iliria.*

Como esta guerra se iba haciendo cada dia de mayor importancia, Decio, libre ya de otros cuidados, ò que juzgase que este era el mas urgente, marchó personalmente à Iliria; y si hemos de dar crédito à Zosimo, su Panegirista, venció à los Godos en quantas batallas les dió.

Aur. Vict.

Treb. Tr.

Tyr.

*Valente pro-
clamado Em-
perador.*

Zos.

*Muerte de
Decio por la
traicion de
Galo.*

Entretanto que hacia la guerra con buen éxito contra los Bárbaros, se levantó contra él un nuevo concurrente al Trono, ya en Roma, ò en la Iliria, porque los Autores varían sobre este punto, y este fué Valente, que se hizo proclamar Emperador, y pereció dentro de pocos dias.

Galo, no ménos ambicioso, pero mas diestro que Prisco y Valente, fué mas afor-
tu-

tunado en igual empresa contra Decio. Era Galo uno de los Oficiales principales del ejército Romano, y Decio despues de muchas victorias ganadas à los Godos, proponiéndose cortarles la retirada à su pais, y exterminarlos enteramente, à fin de quitar para siempre à los de su Nacion hasta el pensamiento de volver à entrar en las tierras de los Romanos, le fió un cuerpo considerable de tropas, con órden de ocupar, y guardar la orilla del Danubio, miéntras que él en persona con el grueso del ejército los atacaba por la retaguardia. Las medidas estaban tomadas con tanto acierto, que los Godos no podian escapar, si la traicion de Galo no hubiera venido à su auxilio. Este pérfido, incitado de la pasion, les hizo proposiciones contra su Príncipe, que fuéron recibidas con ansia, y concertáron una emboscada para hacer que pereciera Decio. Los Godos se apostáron cerca de una gran laguna, en la qual Decio, arrebatado por su ardor de seguir à los vencidos, y engañado por un aviso falso de Galo, se metió sin haberla hecho sondear. La laguna era profunda, y cenagosa, y el Emperador metido en ella con todo su ejército, se vió atacado por todas partes de una nube de enemigos. Se refiere de él en esta triste ocasion un rasgo de entereza, y de magnanimidad, semejante al que la Historia alaba en Craso en medio de sus infortunios con los Parthos. Dícese que su hijo ma-

Aurel. Vict.

DECIO.

yor, à quien acababa de nombrar Augusto, habiendo muerto en el combate, este padre generoso en vez de rendirse al dolor con esta desgracia, procuró consolar à sus tropas, y animarlas à pelear, diciéndolas que la pérdida de un soldado no era la ruina de un ejército. Su valor le fué inútil en la fatal situacion en que se hallaba: sumergidos en el cielo, y atravesados con los tiros de un enemigo que disparaba de léjos, sin venir à las manos; Decio, su hijo, y todo el ejército Romano, Oficiales y soldados, todos perecieron sin que escapase uno solo. La Justicia divina vengó de este modo la sangre de sus Santos, cruelmente derramada por este violento perseguidor. El reynado de Decio duró poco mas de dos años, y su muerte acaeció en fin de Noviembre, ò principio de Diciembre del año doscientos cincuenta y uno de Jesu-Christo. Dexó un hijo llamado Hostiliano, que como luego diremos, fué el juguete de la perfidia de Galo.

Aurel. Vict.
Sucesos sueltos.

Se dice que Decio construyó, y dedicó los muros de Roma, lo que significa verosimilmente que reedificó alguna parte, que por conseqüencia necesitó de nueva dedicacion, pues los muros de las Ciudades eran cosa sagrada, segun las ideas supersticiosas de los Romanos. Tambien construyó Decio una terma, ò baños, ya para su uso particular, ò ya para comodidad pública.

Treb. Valer.
 1. & 2.

Parece que este Príncipe estimaba el ar-
 re-

reglo en la conducta, y deseaba la reforma de las costumbres, si hemos de dar crédito à lo que refiere Trebelio Polion en la vida de Valeriano. Hallándose Decio en la Iliria, escribió al Senado, ordenándole la elección de un Censor, y esta recayó en Valeriano, que fué despues Emperador. Esta atencion es honorífica al Gobierno de Decio, y tratarémos mas extensamente de este hecho quando hablemos de Valeriano.

DECIO.

CONTINUACION DEL LIBRO XXVI.

FASTOS DEL REYNADO

DE GALO.

An. Rom.

1002.

De J. C. 251.

*Decio Augusto III.**Decio César.*

Las tropas de Mesia y Pannonia proclaman Augusto à Galo con Hostiliano, hijo segundo de Decio.

Da à su hijo Volusiano el título de César.

Hace un tratado vergonzoso con los Godos.

An. Rom.

1003.

De J. C. 252.

*C. Vibio Treboniano Galo Augusto III.**C. Volusiano César.*

Viene Galo à Roma.

Peste en todo el Imperio, que comen-
zó en el año de Jesu-Christo doscientos cin-
cuenta.

Martirio de los Santos Cornelio, y Lu-
cio, Papas.

Galo hace quitar la vida à Hostiliano, y
esparce la voz de que este jóven Príncipe ha-
bia muerto de la peste.

Hace Augusto à su hijo Volusiano.

C. Volusiano Augusto II.

An. Rom.

.... *Máximo.*

1004.

De J. C. 253.

Invasion de los Godos en la Mesia.

Habiéndolos vencido Emiliano, se hace proclamar Emperador.

Viene con su ejército à la Italia. Galo y su hijo perecen à manos de sus tropas en Interanna.

Tirano en este reynado.

M. Aufidio Perperna Liciniano.

GALO.

HISTORIA DEL REYNADO DE GALO.

*Tiempo de
revoluciones y
catástrofes.*

Strab. lib.V.
p. 239.

El tiempo, cuyos sucesos vamos à referir, es un tiempo de revoluciones, y de catástrofes sangrientas de reynados cortos, que pasan rápidamente. El Imperio Romano parecia entónces à la infeliz soberanía del Templo de Diana en el bosque de Aricia, que no podía poseerse sino por un esclavo que hubiese muerto à su predecesor. Los Comandantes de los exércitos, hombres quasi todos de baxo nacimiento, no malograban la ocasion de quitar el Imperio, y la vida al que lo poseía, y se colocaban en el Trono rezelando igual suerte. Filipo, Decio, Galo, de quien ahora tratamos, y Emiliano, que reemplazará à Galo, son pruebas de lo que afirmamos.

Zos. Victor
uterq. & Eutrop.

*Finge Galo
honrar la memoria de Decio.*

Cayo Vibio Treboniano Galo fué proclamado Emperador sin dificultad por las tropas de la Mesia, y de la Pannonia despues de la muerte de Decio. Era natural, ò originario de la Isla de Meninge, que hoy llaman Gerbi, cerca de las costas de Africa, y representó fielmente en su conducta la perfidia Africana. Despues de haber hecho perecer à Decio con una traicion tan horrible, tributó obsequios à su memoria, y le colocó con su hijo en el número de los Dioses. Esta era una política constantemente practicada por

todos los usurpadores del Trono para disfrazar su crimen, como lo hizo Maxîmino con Alexandro, Filipo con Gordiano III, y Decio con el mismo Filipo. Aun mas hizo Galo, pues aunque tenia un hijo conocido en la Historia con el nombre de Volusiano, adoptó à Hostiliano hijo de Decio, y le confirió el título de Augusto. Se puede tambien sospechar que comenzó haciendo declarar Augusto à Hostiliano como hijo del último Emperador, y que con pretexto de servirle de Tutor en su menor edad, se hizo revestir de los títulos de la potestad Soberana, de cuyo artificio le habia dado exemplo Filipo. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que en estas apariencias de honor y benevolencia que Galo daba à Hostiliano, ocultaba el detestable designio de librarse de él.

Los Godos le habian servido demasiado bien para que los tratase como à enemigos, y por otra parte sus intereses le llamaban à Roma, y así concluyó con ellos una paz vergonzosa, permitiéndoles retornar à su pais con todos los despojos que tenian, llevándose un gran número de ilustres prisioneros, y obligándose à pagarles en oro un tributo anual. Despues de haber vendido de este modo à los Bárbaros el honor del Imperio, marchó à Roma donde estaba ya reconocido, porque en aquellos tiempos revueltos el Senado cedia sin dificultad à la ley del mas fuerte.

Un Imperio adquirido por los medios de
Tom. X. Hh que

GALO.

*Adopta á
Hostiliano hi-
jo de Decio.*

Zos.

*Concluye un
tratado ver-
gonzoso con
los Godos.*

*Viene à Ro-
ma.*

*Entrégase á
los deleytes.*

GALO.

que se valió Galo , requiere actividad y vigilancia para conservarlo ; pero Galo se entregó à la indolencia y à los deleytes , poniendo una ligera atencion en la Capital , y descuidando todo el resto de una Monarquía tan vasta , y así su reynado solo es conocido por los males que experimentó el Imperio por las invasiones de los Bárbaros , y especialmente por una peste horrible , que habiendo comenzado en el año de Jesu-Christo doscientos cincuenta , tomó nuevas fuerzas en el de doscientos cincuenta y dos , y duró diez años mas.

Peste de doce años.

Aurel. Vict.

Galo y Volusiano , à quien su padre habia hecho Cónsul consigo , y Augusto se grangeáron algun aprecio con el Pueblo Romano por el cuidado que tuviéron de hacer exêquias à los que morian de la peste , sin exceptuar à las personas mas viles ; pero no se dice que pensasen en buscar el remedio del mal , ni que diesen las órdenes necesarias para detener el contagio , y impedir que con la comunicacion se propagase. Entretuviéronse en recurrir à sus falsos Dioses con sacrificios que mandáron se hiciesen en todo el Imperio ; y es muy verosímil que esto fué causa de renovarse la persecucion contra los Christianos , que llenos de zelo por el bien del Estado no querian con ceremonias sacrílegas irritar mas y mas al verdadero Dios, único árbitro y dispensador de los bienes , y de los males. Esta persecucion , que se puede considerar como continuacion de la de Decio,

Galo persigue á la Iglesia.

Tillemont.

cio, adquirió la corona del martirio à los Santos Papas Cornelio y Lucio.

La peste vino muy à tiempo para echar un velo à la execucion de los designios que Galo habia formado contra la vida de Hostiliano. Temia que el nombre de Decio fuese una poderosa recomendacion para este jóven Príncipe, y que incitase à los soldados à querer reunir en su persona el poder, con el título y los honores de la dignidad Imperial. Buscaba pues, la ocasion de deshacerse de un concurrente que le hacia sombra, y la enfermedad contagiosa se la proporcionó. Hizo verosímilmente dar veneno à Hostiliano, y esparció la voz de que la peste habia terminado sus dias. Tal vez se debe diferir hasta despues de la muerte de Hostiliano la elevacion de Volusiano à la dignidad de Augusto, y en tal caso el hijo de Galo llenaria la plaza vacante, y se aprovecharia de los despojos del hijo de Decio.

Si hemos de dar crédito à Zosimo, los Bárbaros Escitas, Boranos, *Burgundios*, * y Carpios causaron en las provincias del Imperio no ménos extragos que la peste; pero parece que las correrías de que habla este Autor deben mas bien referirse al reynado de Valeriano. Lo que pertenece al de Galo es una nueva invasion de los Godos, que ya ò por-

Hh 2

que

GALO.*Hace matar
à Hostiliano.*

Zos. & Zonar.

An. Rom.

1004.

* Estos *Burgundios* no son los que en la Galia fundaron el Reyno de Borgofia, sino, segun parece, una rama de la propria Nacion.

GALO.

que no se les pagase exâctamente el tributo prometido, ò por su inquietud natural, atravesáron el Danubio, y desoláron la Mesia, quemando los Pueblos, matando ò haciendo prisioneros à sus habitantes, y recogiendo un botin inmenso.

*Recházalos
Emiliano.
Vict. Epit.
Eutrop. Zos.
& Zonar.*

Emiliano, natural de Mauritania, y que aunque de baxo nacimiento habia sido segun parece Cónsul * dos veces, mandaba entónces las tropas Romanas en la Mesia. Este General entendia la guerra, y lleno de ambicion no se creía ménos digno del Imperio que Galo. Pensó pues, que para merecerle, solo le faltaba alguna hazaña gloriosa; y advirtiéndole que sus tropas estaban acorbardadas, las animó no solo con los motivos de honor y obligacion, sino tambien prometiéndoles que convertirian en provecho proprio la pension ignominiosa que se pagaba à los Bárbaros. Consiguió su fin, porque los soldados, lisonjeados con tan dulce esperanza, hicieron maravillas. Derrotáron à los Godos en la Mesia: atravesáron el Danubio en su alcance: los siguiéron hasta su mismo pais; y allí les diéron un nuevo combate: destrozáron totalmente su ejército; y recobráron todos los despojos que habian llevado de la Provincia Romana. Emiliano victorioso, fué proclamado Emperador por el ejército, y para hacer valer su de-

* En los años de Jesu-Christo de doscientos quarenta y quatro y doscientos quarenta y nueve se encuentra Cónsul á un M. Emiliano.

derecho se apresuró à pasar à Italia.

Asustado Galo , envió à Valeriano al Rhin con órden de traerle las Legiones de la Galia , y de la Germania; y él mismo con las fuerzas que tenia à mano marchó al encuentro del enemigo. Los dos exércitos se encontraron cerca de Interamna, hoy Termini en la Umbría , y el de Galo , viéndose muy inferior , y fuera de esto , haciendo poco aprecio de su Xefe , concluyó la demanda , asesinando à este con su hijo , y accediendo voluntariamente al partido de Emiliano.

Galo habia reynado dos años , poco mas ò ménos. No era Emiliano el primer concurrente que se levantó contra él , pues un tal Marco Aufidio Perpenna habia tomado el título de Augusto poco tiempo ántes ; pero su empresa desgraciada quedó sufocada en su principio.

GALO.

Viene Emiliano á Italia. Galo es muerto por sus propias tropas.

Tillemont.
Perpenna, tirano de pocos dias.

HISTORIA DEL REYNADO DE EMILIANO.

An. Rom.

1004.

De J. C. 253.

C. Volusiano Augusto II.. . . . *Máximo.*EMILIANO.

Emiliano
es reconocido
por el Sena-
do.

Cayo Marco Julio Emiliano, à quien solo llamaremos Emiliano, no hizo mas que aparecer en la escena, pues su reynado no duró quatro meses. Sin embargo, debe colocársele en el número de los Emperadores, porque aunque el Senado, à instancias de Galo, le declaró enemigo público, lo reconoció despues, y le concedió todos los títulos de la potestad Imperial. Luego que le vió vencedor Emiliano, procuró conciliarse el afecto de esta Asamblea, escribiéndola desde el punto en que fué hecha su eleccion por los soldados en Iliria. Protestó que se miraba como Teniente del Senado, à quien dexaria toda la autoridad del gobierno, y reduciéndose al mando de los exércitos. Prometia establecer la paz en el Imperio, libertando à la Thracia, y las Provincias vecinas de las correrias de los Bárbaros, y que iria à hacer la guerra à los Persas que volvian à inquietar el Oriente con algunos actos de hostilidad. Se puede creer que este language tan sumiso, y que explicaba tan buenas intenciones, habia ya hecho una favorable impresion

sion en el Senado, y el suceso le concilió los votos de todos.

Emiliano cumplió su palabra, à lo ménos en parte, pues se manejó en Roma con mucha modestia, y suavidad, mostrándose tan popular en su trato, que los soldados le censuraban de baxeza, y de que se olvidaba de su dignidad. Tal vez influía el temor en estas grandes apariencias de moderacion, pues no tuvo un instante pacífico, y luego que se vió libre de Galo, se levantó contra él otro rival mas formidable en la persona de Valeriano.

Este Senador gozaba muy de ante mano en Roma una grande estimacion. Galo le dió el encargo de traerle, como ya diximos, las tropas de la Galia, y de la Germania para defenderse contra Emiliano, cuya comision desempeñó Valeriano fielmente; pero ántes que pudiese llegar à Roma, ya no existía Galo. Esta noticia la recibió Valeriano en la Rhecía, y el ejército que venia mandando, viéndose con un Xefe de gran fama, y despreciando la obscuridad del nacimiento de Emiliano aprovechó la ocasion que se le presentaba de elegir un Emperador, y proclamó Augusto à Valeriano. No se dice si éste tuvo alguna parte en la determinacion de los Soldados, ni si mostró alguna repugnancia, porque era hombre demasiado juicioso para no desear con ánsia el Imperio, y bastante franco para ceder sin violencia y con agrado à los deseos de los que le elegian. Marchó

EMILIANO.

Su conducta suave y moderada.

Valeriano es proclamado Emperador por las tropas que conducia en auxilio de Galo.

EMILIANO.

*Emiliano
es muerto por
sus propios
soldados.*

chó pues, à su frente ácia Roma; pero no tuvo necesidad de combatir.

Emiliano experimentó la misma suerte que Galo. Sus soldados hacian mas estimacion del Xefe enemigo, que de su propio Emperador. Por otra parte conocian la desigualdad de sus fuerzas, por lo qual determináron deshacerse de Emiliano, y le matáron en Espoleto adonde habia llegado. Valeriano vencedor sin haber sacado la espada, y tal vez sin haber visto el campo de su adversario, fué reconocido unánimemente en todo el Imperio.

CONTINUACION DEL LIBRO XXVI.

FASTOS DEL REYNADO

DE VALERIANO.

C. Volusiano Augusto II.

An. Rom.

.... *Máximo.*1004.
De J.C. 253.

Valeriano, proclamado Emperador por los soldados, es reconocido por el Senado, que confiere à Galieno su hijo el título de César. Valeriano le da el de Augusto.

P. Licinio Valeriano II.

An. Rom.

P. Licinio Galieno.

} Augustos.

1005.
De J.C. 254.

El Imperio es acometido por todas partes de los Bárbaros.

Valeriano envia à su hijo Galieno à las Galias, dándole à Pósthumo por director, y adjunto; y se encarga él mismo de acudir à la defensa de los países que estan al Oriente de Italia.

Algunos colocan en este tiempo la hazaña de Aureliano contra los Francos que hemos referido en el reynado de Gordiano III.

An. Rom.
1006.
De J.C. 255.

P. Licinio Valeriano. III.

P. Licinio Galieno II.

} Augustos.

Hallamos en este año un Valeriano César, que parece haber sido el hijo segundo del Emperador.

An. Rom.
1007.
De J.C. 256.

.... *Máximo.*

.... *Glabrion.*

Victoria conseguida por Galieno sobre los Germanos, de donde tomó el renombre de *Germánico Máximo*. Esta victoria se pudo haber ganado por el ministerio de Aureliano, que fué despues Emperador.

Galieno trata con uno de los Príncipes Germanos, que se obliga à impedir à sus compatriotas el paso del Rhin.

Si tiene algo de verdad lo que refiere Zonaras de una victoria ganada por Galieno cerca de Milan con diez mil hombres contra trescientos mil Alemanes, se puede colocar este suceso en este año, ò tal vez con mas verosimilitud en el primero en que Galieno gozó solo del poder Soberano.

<i>P. Licinio Valeriano IV.</i>	} Augustos.	An. Rom.
<i>P. Licinio Galieno III.</i>		1008.
		De J.C. 257.

Valeriano, que al principio favoreció à los Christianos, comienza en este año à perseguirlos incitado por Macriano. Esta persecucion, que es la octava, duró hasta el fin del reynado de Valeriano.

Dirige con sus órdenes la guerra contra los Godos que talaban la Iliria, y la Thracia, y Claudio, y Aureliano, que fuéron despues Emperadores, se distinguen en esta guerra. Probo, entónces muy jóven, adquirió tambien mucha gloria, aunque en empleos subalternos.

Memmio Tusco.

.... *Basso.*

An. Rom.
1009.
De J.C. 258.

Valeriano en Bizancio.

Aureliano adoptado por Ulpio Crinito, fué Cónsul con él parte de este año: su Consulado comienza en veinte y dos de Mayo.

Los Persas solicitados por el transfuga Ciriades, entran en la Mesopotamia, toman à Nisibe, y à Carras, penetran hasta la Siria, y se apoderan de Antioquia que saquean y destruyen.

Ciriades toma los títulos de César, y de Augusto.

Correrías de los Escitas Boranos, que se apoderan de Trapisonda.

Martirios de San Sixto Papa, de San Lorenzo, y de San Cipriano.

An. Rom.

Emiliano.

1010.

De J.C. 259.

... *Basso.*

Ciriades perece despues de haber reynado un año en la Siria.

Valeriano va à Antioquia, y restablece esta Ciudad.

La Bitinia es talada por los Escitas. Valeriano se pone en movimiento para rechazarlos; pero ya se habian retirado quando llegó à la Capadocia, retorna à Antioquia.

Valeriano, hijo mayor de Galieno, es hecho César.

An. Rom.

... *Secularis.*

1011.

De J.C. 260.

... *Donato.*

Valeriano es derrotado por Sapor en Mesopotamia, y despues hecho prisionero en una conferencia que tuvo con su Vencedor.

Su cautiverio fué largo, y agravado con los oprobrios mas ignominiosos.

Tirano en tiempo de Valeriano.

Ciriades en la Siria.

HISTORIA DEL REYNADO

DE VALERIANO.

Ningun Príncipe subió jamas al Trono con reputacion mas brillante que Valeriano, ni con aplausos mas sinceros, y universales de parte de todas las clases del Estado. Nacido de una ilustre familia, experimentado en todos los empleos civiles, y militares, y habiendo sostenido su peso con dignidad, habia llegado al mas alto punto de estimacion, y esplendor à que puede aspirar un particular. Ocupó el primer lugar entre todos los Senadores: fué diputado al Senado por los Gordianos, electos Emperadores en Africa; pero nada mas honroso para él, que el modo con que fué nombrado Censor.

La autoridad de la censura estuvo quasi siempre en los Emperadores desde el establecimiento de la dignidad Imperial. Paulo, y Planco son los dos últimos particulares que la exercieron veinte y dos años ántes de la era comun de Jesu-Christo, en que ya Augusto estaba en pacífica posesion del Imperio. Claudio se asoció à Vitelio en el título, y potestad censoria; pero desde este tiempo se reserváron siempre los Emperadores el exercicio de este empleo, aunque por lo comun no tomaban el título. Decio, zeloso sin duda de la reforma de las costumbres, quiso fiar este cargo à un particular,

Trebel. Val.
1. 2.

Valeriano universalmente estimado ántes de ser Emperador.

Zos. &
Capit. Gord.
9.

Trebell.

que

VALER.

que no teniendo otro objeto , pudiera dedicarse à él enteramente : no temió segregar de la potestad Imperial esta importante funcion. Hallándose en Iliria ocupado en la guerra contra los Godos , escribió al Senado , ordenándole que nombrase un Censor.

Al punto que el Pretor , que en ausencia de los dos Decios Emperadores y Cónsules presidia la Asamblea , leyó las órdenes que habia recibido : los votos unánimes se declararon inmediatamente por Valeriano , exclamando todos : “ La vida de Valeriano es una
 „ censura perpetua : à este , que es el mejor
 „ de todos , pertenece juzgar à todos : Va-
 „ leriano desde su infancia ha sido por la in-
 „ tegridad de su conducta un Censor respe-
 „ table : Senador prudente , modesto , grave,
 „ amigo de los buenos , enemigo de los ti-
 „ ranos , y perseguidor de los vicios : este es
 „ el que queremos tener por Censor , y el
 „ que nos proponemos por modelo. Mas ilus-
 „ tre por su mérito que por la nobleza de su
 „ sangre , muestra en sí la inocencia de las
 „ costumbres , y la eminencia de la doctrina.
 „ Es un exemplar único , y hace revivir en
 „ su persona la venerable antigüedad. „ Estas
 aclamaciones repetidas se terminaron con la declaracion del consentimiento universal. *To-
 dos somos de este dictámen*; y de este modo se formó el decreto del Senado.

Valeriano se hallaba entónces en el ejército , y Decio , luego que recibió el nombramiento del Senado , envió à llamarle , y en pre-

presencia de los principales de su Corte , à quienes habia convocado , le notificó su eleccion , expecificándole al mismo tiempo todas las facultades de su nuevo empleo. “Valeria-
,, no le dixo : teneis motivo para congratularos de ser honrado , como lo sois , por
,, los votos del Senado , ò por mejor decir ,
,, de poseer toda la estimacion , todo el afecto , y todos los corazones. Recibid la autoridad de la censura , que vos solo sois capaz de exercer dignamente , la que os concede la República Romana sobre todos sus miembros para juzgar de su conducta. Decidireis quienes son los que merecen conservar , ò adquirir el grado de Senadores. Restituireis el órden de los Caballeros à su antiguo esplendor : tomareis conocimiento de las rentas públicas , y hareis sus arrendamientos : la gente de guerra será sujeta à vuestra inspeccion : juzgareis à los mismos Jueces , à los Oficiales de nuestro Palacio , y à los que ocupan los primeros empleos del Estado. En una palabra , à excepcion del Prefecto de la Ciudad , de los Cónsules de actual exercicio , del Rey de los sacrificios , y de la primera Vestal , siempre que sea fiel en conservar su honor , todos los órdenes , y todos los particulares estarán sujetos à vuestra censura ; y aun aquellos que estan exêntos no dexarán de tener por obligacion suya el complaceros. ,,

Valeriano , léjos de alucinarse con tan brillante honor , y que se le conferia de un
mo-

VALER.

modo tan lisonjero , solo conoció su peso , y se excusó à aceptarle. “Grande , y venerable „ Emperador , le dixo : no me obligueis à „ cargarme de un peso que solo conviene à „ vuestro augusto puesto. La censura es una „ funcion imperial , que no puede desempe- „ ñar un particular , y yo especialmente , à „ quien faltan las fuerzas , y la confianza , ade- „ mas de que ignoro si las circunstancias lo „ repugnan ; y en el estado en que veo al „ género humano , no le creo capaz de re- „ forma.,,

Aquí nos abandona nuestro Autor , sin decirnos si las excusas de Valeriano fuéron admitidas , ò si Decio le obligó à encargarse de la censura. Lo que se demuestra por la série de los hechos es , que aun suponiendo que Valeriano haya sido Censor , no pudo exercer mucho tiempo sus facultades , porque Decio pereció luego , y una censura severa hubiera sido inoportuna en tiempo de Galo , que se entregó à la ociosidad , y à los deleytes.

Tal era Valeriano quando fué elevado al Imperio. El Senado , el Pueblo , y las Provincias aprováron con el mayor gozo la eleccion de los soldados ; y si à cada uno se le hubiese dado la libertad de nombrar Emperador , ninguno le hubiera negado su voto. Pero à pesar de este mérito , tan universalmente reconocido , se halló inferior al puesto en que fué colocado. Valeriano , despues de haber brillado en los empleos subalternos , no fué capaz de sostener la dignidad

dad Suprema, y justamente se le puede aplicar lo que Tácito dixo de Galba: * que mientras fué particular pareció superior à su condición privada; y que por consentimiento uniforme hubiera sido juzgado digno del Imperio sino hubiese sido Emperador.

Si la probidad fuese suficiente para el gobierno de una vasta Monarquía, Valeriano hubiera sido sin duda un gran Príncipe, porque tenia sencillez en sus costumbres, rectitud, y franqueza: era amante de la Justicia: evitaba el vexar à los Pueblos: oía con gusto los buenos consejos, y honraba à los que se los daban. Poseía tambien la qualidad muy importante en un Soberano de desear colocar à los hombres de mérito; y se advierte que un gran número de Oficiales de guerra que empleó en los mandos de mas importancia, ò llegaron à ser Emperadores, ò habiendo usurpado la potestad Soberana se conduxéron de manera, que solo se podia vituperarles la ilegitimidad de los medios con que se habian elevado. Todas estas son prendas ciertamente laudables; pero el arte de gobernar exíge ademas los talentos que faltaban à Valeriano: esto es, la superioridad de las miras, la entereza de ánimo, la actividad en la execucion, el conocimiento de los profundos senos del corazon humano; y una prudente desconfianza contra los lazos que arma la mal-

Tom. X.

Kk

dad.

VALER.

Tenia Valeriano probidad, pero sin talentos.

Tillem. Val.
1. & 2.

* Major privato virus, dum privatus fuit, & omnium consensu capax Imperii, nisi imperasset. Tacit. Hist. 1. 49.

VALER.

dad. Valeriano tenia un espíritu limitado, desidioso, lento, y crédulo, y por una consecuencia de estos defectos su reynado no fué mas que un tejido de desgracias, y terminó en fin con la mas ignominiosa catástrofe.

*Triste estado
del Imperio
quando entró
Valeriano á
reynar.*

Es verdad que el Imperio se hallaba en una situacion deplorable quando Valeriano tomó las riendas de su gobierno. Las divisiones intestinas de los Romanos: aquel continuo destronamiento de Emperadores que caían unos sobre otros: las fronteras desgarradas por la necesidad en que se ponian los exércitos de hacer reconocer en Roma à los Príncipes que elegian: los cuidados y desvelos de estos mismos Príncipes para establecer su reciente autoridad, y evitar si era posible las rebeliones: tantas causas reunidas debilitaban prodigiosamente el Estado, y le exponian à ser presa del extrangero. Los Germanos se hacian temer sobre el Rhin, y los Godos, Burgundios, y Carpios sobre el Danubio: otras Naciones Esciticas corrian y talaban el Asia, y los Persas invadian las Provincias del Oriente. La extension inmensa del Imperio parecia abrir mayor puerta à las guerras y insultos de los enemigos. Claudio II, Aureliano, y Probo, triunfaron mas adelante de obstáculos y peligros tan grandes ò mayores, pero la superioridad de sus talentos les hizo hallar recursos que el débil Valeriano no supo descubrir, ni emplear.

Al mismo tiempo que el Senado reconoció à Valeriano, declaró César à su hijo Galie-

no que estaba en Roma, y su padre le hizo Augusto, igualando à su persona y autoridad à un jóven de diez y ocho à veinte años, à quien no faltaba capacidad, pero que tenia el corazon tan perverso é indigno que no se refiere otro igual en la Historia. Como la familia de Valeriano fué muy numerosa, creo que para la claridad de lo que hemos de decir en adelante convendrá dar una razon de ella.

Valeriano, llamado en las inscripciones Publio Licinio Valeriano, fué casado dos veces. De su primer matrimonio tuvo à Publio Licinio Galieno, à quien solo llamaremos Galieno, nombre tomado del abuelo materno de este Príncipe, que fué un hombre ilustre en la República. Valeriano casó segunda vez con Mariniana, conocida solo en las medallas que atestiguan su apoteosis. De Valeriano y Mariniana nacióron dos hijos que ámbos fuéron Augustos, Valeriano el Jóven y Egnacio, y estos dos Príncipes tuvieron hijos que no se conocen en la Historia. Galieno casó con Salonina, de quien tuvo à lo ménos dos hijos, ámbos llamados Salmiños, y condecorados con el título de César. Al uno le llamamos Valeriano, y al otro Salonino.

Viéndose el Emperador Valeriano sobre un Trono invadido por todas partes, tomó sus medidas para hacer frente à todos sus enemigos. Envió à las Galias à su hijo Galieno para oponerse à los Germanos, y él mismo tomó à su cargo marchar contra la

VALER.

Eutrop. &
Vict. uterq.
*Valeriano ha-
ce Augusto á
su hijo Galie-
no.*

Tillemont.
*Familia de
Valeriano.*

*Envia á Ga-
lieno à las Ga-
lias contra los
Germanos.*

VALER. Naciones Escíticas que desolaban la Iliria , y el Asia.

Zos. & Eutrop.

Vop. Aurel.

Galieno era demasiado jóven para la comision que su padre le encargaba ; pero ademas de que no le faltaba valor , aunque carecia de los sentimientos de honor , y de virtud , no le dió Valeriano mas que el nombre y honores de General , y le dió por director y maestro à Posthumo , guerrero hábil , que despues se atribuyó el titulo de Augusto , y reynó con gloria en las Galias. Habia pensado confiar este empleo à Aureliano , que fué Emperador ; pero temió su excesiva severidad , y lo manifestó así escribiendo à un amigo que extrañó la preferencia dada à Posthumo. “ Mi hijo , le decia , es muy „ jóven , y aun niño : tiene mucha ligereza „ en su modo de pensar , y en su conduc- „ ta , y rezelé , lo confieso , que siendo Au- „ reliano tan severo le trataria con excesivo „ rigor. „

*Galieno ad-
quiere honra
en su mando.
Tillem. Val.
3. & 4.*

Galieno , gobernado por Posthumo , tuvo varios sucesos favorables contra los Germanos. Estos Germanos pueden muy bien ser los Francos , à quienes en estos primeros principios de su existencia se les daba el nombre entónces mas conocido que era el de Germanos. Algunos sabios atribuyen à este tiempo la victoria que Aureliano siendo Tribuno ganó sobre ellos , y que hemos creido deberla referir al reynado de Gordiano III. Es mas probable que Aureliano , à quien Valeriano llama en una carta restaura-

rador de las Galias , había ascendido en tiempo de este Príncipe à un grado superior : que mandaba baxo las órdenes de Galieno , y de Póstumo un cuerpo de ejército considerable, y que señaló su mando con alguna victoria mas ilustre que aquella primera hazaña. Las medallas nos dan , con efecto , à conocer una victoria ganada à los Germanos , que valió à Galieno el título de *Germánico Máximo*.

Galieno , para asegurar la tranquilidad de las Galias , se valió de la negociacion junta con la fuerza de las armas , y despues de haber domado en muchos combates la fiereza de los Germanos , hizo alianza con uno de sus Príncipes , que no solo consintió en no volver à pasar el Rhin , sino que tambien se obligó à impedir que lo pasasen sus compatriotas.

Esta es la idea que podemos dar de lo que hizo Galieno en las Galias , durante el reynado de su padre , ò por mejor decir, lo que hicieron en su nombre Póstumo , y Aureliano. Segun Zonaras , Galieno adquirió mas gloria en Italia con una brillante hazaña. Con diez mil hombres , si creemos à este Escritor , derrotó cerca de Milan trescientos mil Alemanes. Esto se hace difícil de creer , y lo que puede haber en ello de verdad , debe referirse à un tiempo posterior.

No se hacia la guerra con ménos vigor en Iliria , en donde las naciones vecinas del Danubio inundaban todo este vasto pais , y

Sujeta Valeriano à los Bárbaros en Iliria.

VALER .

Vopis. Au-
rel. 13. &
Trebel. Clau.
15.

Vopis. Prob.
3. & 5.

*Correrías de
los Escitas en
la Asia me-
nor.*

cometian horribles extragos. Valeriano que se habia transportado à Bizancio, para estar mas cerca de los enemigos, empleó contra ellos à varios Generales, de los quales los mas ilustres son Claudio, y Aureliano, que ámbos fuéron despues Emperadores. Aureliano en particular, consiguió una gran victoria contra los Godos, que fué recompensada con el Consulado.

Probo, que tambien llegó à ser Emperador, era entónces muy jóven para poder mandar en Xefe; pero sobresalia ya con las excelentes qualidades de un grande hombre, y con el valor militar. Valeriano le hizo Tribuno ántes de la edad competente, y no tuvo motivo para arrepentirse. En un combate contra los Sarmatas, y Quados, Probo hizo prodigios de valor, y mereció la corona cívica, libertando de las manos de los Bárbaros à Valerio Flacco, jóven, de alto nacimiento, y pariente del Emperador.

Asegurada ya la Iliria de los insultos de los Godos con las hazañas de estos grandes hombres, se trataba de socorrer al Asia Menor, que se hallaba expuesta à ser presa de una nube de otros Bárbaros Escitas, entre los quales se nombran especialmente los Boranos. Sus correrías comenzáron por la parte del Fasis, y la Colchida, de donde viniéron por mar, tomando embarcaciones prestadas de los habitantes del Bosforo, porque ellos no las tenian. Zosimo observa que miéntras que

que el pequeño Estado del Bosphoro tuvo sus Reyes hereditarios, estos Príncipes amigos y aliados de los Romanos, comerciaban con ellos, y recibiendo algunos regalos, impedían à los Escitas la entrada en las tierras del Imperio; pero que habiendo recaído el Cetro por la extincion de la familia Real en manos indignas, estos nuevos Soberanos, mal asegurados, y faltos de valor, temieron las amenazas de los Escitas, y no contentos con franquearles el paso, les diéron tambien embarcaciones.

Los Boranos, que es la Nacion de que ahora tratamos, luego que arrivaron à la Colchida despidiéron las naves, y derramándose por toda la tierra llana, la taláron, y saquearon como Bárbaros. Despues se atrevieron tambien à atacar à Pitiunte, * Ciudad fuerte, y que defendia por aquellas partes las fronteras del Imperio. Succesiano, Oficial de valor, que mandaba en la plaza, ayudado de buenas tropas que tenia à sus órdenes, recibió tan bien à los enemigos, que à los primeros lances les quitó la esperanza de conseguir su empresa. Derrotólos, y siguióles el alcance, y los Boranos habiendo perdido mucha gente se tuvieron por muy felices en poder huir precipitadamente à su pais en embar-

ca-

* Zosimo coloca esta Ciudad por debaxo, y al medio del Fasis; y Estrabon trata de otra Pitionta la grande al Norte del mismo rio. O Zosimo se equivoca, lo que no es regular, ó es menester distinguir dos Ciudades de este mismo nombre, como hace Celario en su Mapa.

VALER.

caciones que halláron en la costa , y de que se apoderáron por fuerza.

Los habitantes de Pitiunte , y todo el pais vecino se creían totalmente libres ; pero los Bárbaros con quien las habian , siempre inquietos , y siempre codiciosos , no teniendo en su patria cosa que los fixase en ella , acostumbrados à no tener mansion fixa , llevando consigo todo quando poseían , y llevados del atractivo del botin no desmayaban con las desgracias , pues derrotados una vez , volvian de nuevo al empeño , y con esta maniobra perseverante , y continuada infatigablemente , llegáron por fin à conseguir la ruina del Imperio Romano.

Los Boranos apénas habian retornado à su pais , se preparáron à una nueva invasion : obtuviéron tambien naves de los Pueblos del Bosforo ; y habiendo llegado cerca del Fasis , las guardáron para asegurarse la retirada en caso de necesidad. Comenzáron por asaltar un Templo de Diana que habia en aquella Region , y la Ciudad Real de Æeta , padre de Medea , tan célebre en la Fábula ; y aunque fuéron rechazados con pérdida , no se acobardáron , y fuéron à presentarse delante de Pitiunte. Por desgracia no se hallaba allí Succesiano , porque el Emperador , precisado à marchar à Antioquia para hacer frente à los Persas , mandó venir à este Oficial , à quien hizo Prefecto del Pretorio , y de cuyos consejos queria valerse para la direccion de la guerra de Oriente. Pitiunte se defendió tan mal

mal, que los Boranos la forzaron al primer ataque, la saquearon, y habiéndose apoderado de las naves que hallaron en el Puerto, aumentaron su flota, se hicieron al mar, y navegando adelante se acercaron à Trapisonda, Ciudad poderosa, cercada con una doble muralla, y que tenia diez mil hombres de guarnicion.

Unos Bárbaros sin conocimiento alguno del arte tan difícil de los sitios, jamas hubieran tomado esta Plaza, ni aun pudieran haberlo soñado, dice el Historiador. Pero la negligencia de la guarnicion les proporcionó un suceso que excedia sus esperanzas y sus fuerzas. Los soldados y los Oficiales Romanos, confiados en las ventajas que tenian, y despreciando la impericia de los enemigos, se descuidaron de tomar ninguna precaucion, y solo pensaban en convites, y placeres. Instruidos los Boranos de esta seguridad, escalaron una noche la muralla, y de improviso se hallaron dueños de Trapisonda. La guarnicion tan cobarde, como mal disciplinada, salió por la puerta de tierra, y abandonó à los habitantes à la discrecion del vencedor. El botin fué inmenso: la Ciudad era por sí muy opulenta; y de todas las inmediaciones se habia llevado à ella, como à un asilo seguro, todo lo mas precioso. Los Boranos, despues de haber pillado, y saqueado todo quanto hallaron en la Ciudad, extendieron sus correrías por lo interior del pais, como parece por la Epístola Canóni-

Tillem.

VALER.

ca de San Gregorio Taumaturgo, Obispo entónces de Neocesarea. De este modo se apoderáron de todas las riquezas del Ponto, y habiéndolas cargado en sus naves, retornáron en triunfo à su pais.

Este suceso tan feliz, fué un poderoso estímulo para otros Pueblos Escitas, vecinos de los Boranos, los que resolviéndose à imitar un exemplo tan útil, formáron un ejército, y armaron una flota. Para la construccion de las naves, cuyas reglas ignoraban, se valiéron de los Romanos que vivian entre ellos, ya en calidad de prisioneros, ó ya atraídos por el Comercio. En quanto à la direccion de su marcha, como la costa oriental del Ponto habia sido talada por los Boranos, y no prometia una rica presa à los que viniesen despues de ellos, los Escitas de que hablamos, se encamináron ácia el Occidente; y es verosimil que al principio del invierno partiéron de las inmediaciones del Tanaís. La flota, y el ejército de tierra marchaban en conserva una de otro, costeando toda la orilla Occidental del Euxîno; y es de creer que las tropas pasáron el Danubio sobre el yelo, y que à este efecto eligiéron el invierno para la marcha.

Habiendo llegado cerca de Bizancio, dexáron esta Plaza, que sin duda les pareció demasiado fuerte, y tal vez bien guardada, pero pasáron el estrecho, parte en sus propias naves, y parte en barcas que habian juntado à lo largo de la costa, y especialmen-

mente en una gran laguna poco distante de Bizancio, y al llegar al Asia sorprendieron à Calcedonia. Esta Ciudad tenia una guarnicion mas numerosa que la tropa de los que venian à atacarla; pero el terror de los Bárbaros era tan grande, que los soldados Romanos se pusieron vergonzosamente en fuga aun ántes de ver la cara al enemigo. Los Escitas entraron en Calcedonia sin hallar ninguna resistencia, y la facilidad de su conquista, y el botin que hicieron, animaron su valor, y aumentaron su codicia.

Abanzáronse ácia Nicomedia, adonde los llamaba un traidor que Zosimo nombra Chri-sógono. Tomaron esta Plaza con la misma facilidad que la de Calcedonia, y sus despojos hubieran sido mucho mas ricos si los habitantes, previendo la venida de los Bárbaros, no hubiesen huido los mas con todos los tesoros que pudieron salvar. Los Escitas hallaron, sin embargo, lo suficiente para satisfacer su codicia, y continuando sus piraterías, saquearon tambien las Ciudades de Nicea, Cio, y Prusa. Querian pasar adelante, y llegar hasta Cizica; pero los detuvo el rio Rindaco, que habia crecido de improviso con las lluvias, por lo qual retrocediendo por el mismo camino, quemaron à Nicomedia, y Nicea; y habiendo llegado à la costa del mar, se embarcaron, y llevaron à su pais quanto habian robado.

La devastacion de una Provincia como la Bitinia, y de tantas Ciudades considera-

*Negligencia,
y pesadez de
Valeriano.*

VALER.

bles, sin que los Bárbaros hallasen ningunas tropas Romanas que se les opusieran, ya en sus correrías, ya en sus retiradas, no hace ciertamente mucho honor al Gobierno de Valeriano, y prueba con bastante claridad la negligencia y pesadez de que lo acusan los Historiadores. Este Príncipe se hallaba todavía en Antioquia, y desde allí envió à Felix para guardar à Bizancio, y él mismo se puso en movimiento, y llegó hasta la Capadocia, donde instruido sin duda de la retirada de los Escitas, se volvió sin haber hecho otra cosa que causar muchas incomodidades, y daños à los Pueblos por cuyas tierras habia pasado.

La peste continúa desolando el Imperio.

A las incursiones de los Bárbaros que desolaban las mas bellas Provincias del Imperio, se agregó tambien otro azote, que era el de la peste, que hacia algunos años causaba continuos extragos en las Ciudades, en los campos, y en los exércitos; y para colmo del desastre de los Romanos, fué Valeriano à buscar un fin funesto, y vergonzoso en la guerra contra los Persas.

Zos. & Zon.
Guerra de los Persas.

Después de las victorias conseguidas por Gordiano III. sobre los Persas, y la paz concluida con ellos por Filipo, no hubo guerra declarada entre los dos Imperios, aunque Sapor no observó religiosamente la paz, pues se habla de algunas tentativas renovadas por este Príncipe desde el tiempo de Galo. Zonaras hace mencion de un Tiridates, Rey de Armenia, destronado entónces por los Persas, y por sus propios hijos, que se habian

bían unido à sus enemigos; pero en el reinado de Valeriano, y con el auxilio del traidor Ciriades, fué quando Sapor, quitándose la máscara encendió con mayor violencia el fuego de la guerra.

Ciriades, hijo de un padre del mismo nombre, que debía de ser uno de los grandes Señores de Siria, habiendo incurrido en la indignacion de su padre por su mala conducta, y luxo insensato, le robó una gran cantidad de oro, y plata; y se huyó à la Persia. Vino à la Corte de Sapor, y le exhortó à que acometiese à los Romanos, representándole sin duda quán favorable era la ocasion para hacer valer sus antiguas pretensiones contra un Imperio gobernado entonces por un Príncipe débil, é infestado por todas partes de los Bárbaros. Tenia él mismo en este proyecto sus intereses, y sus miras, como se verá adelante; y la ambicion de Sapor le disponia à escuchar con gusto semejante proposicion. Púsose pues, en campaña; aprovechándose sin duda de las inteligencias que Ciriades habia conservado en el pais sujeto à los Romanos, entró en Mesopotamia, tomó à Nisibe, y à Carras, penetró en la Siria, y sorprendió à Antioquia.

Los habitantes de esta gran Ciudad estaban muy agenos de pensar en semejante desgracia, y entregados à la furiosa aficion que tenian à los placeres, y espectáculos, estaban actualmente en el teatro divertidos con un pantomimo, y su muger, que hacian una

Trebel. Tr.
Tir. 2.

Ciriades traidor, y tirano. Toma de Antioquia por los Persas.

Amm. Marc.
lib. 23.

VALER.

una farsa. Esta muger volviéndose à la multitud , exclamó de improviso : *O yo sueño , ò ved ahí à los Persas.* Con efecto , llegaban éstos , y sin el menor trabajo se apoderáron de una Ciudad , que de ningun modo pensaba en defenderse : saqueáronla , y taláron sus inmeditaciones.

Zos.

Despues de esta conquista , los Persas pudiéron haberse extendido por la Asia Menor , y subyugarla ; pero su ejército iba cargado de un botin inmenso , y juzgáron conveniente ponerle en salvo , llevándole à su pais.

Trell.

Ciriades , despues de haber colmado con el parricidio todos sus crímenes , siendo traidor à su Patria , y matador de su padre , quiso al fin coger el fruto de sus hazañas. Habiendo quedado en la Siria se honró con el título de César , y despues con el de Augusto ; pero este esplendor , comprado con tantos horrores , le duró poco , pues al cabo de poco mas de un año fué Ciriades muerto por los suyos. Si fuese permitido suponer que su nombre debiese substituirse en el texto de Amiano Marcelino , al de *Mareades* tan semejante , y que puede muy bien ser éste una corrupcion de aquel , en este caso serian los mismos Persas los que hiciéron justicia del traidor despues de haberse aprovechado de la traicion. Asegura Marcelino , que Mareades , Ciudadano de Antioquia , que los introduxo en esta Ciudad , fué castigado por ellos con el suplicio del fuego.

Ya

Ya había perecido Ciriades quando Valeriano, llamado à Oriente por la guerra de los Persas, llegó à Antioquia. Su primer cuidado fué restablecer esta Ciudad que los enemigos habian arruinado en gran parte; y sin duda por causa de este beneficio se le da en algunas medallas el título poco conveniente á sus infortunios de Restaurador de Oriente.

Valeriano pasó largo tiempo en esta Region, sin que podamos decir lo que hizo hasta su último desastre. Todo quanto sabemos, se reduce al restablecimiento de Antioquia, y à que se puso en marcha, aunque tarde, para arrojar de la Bitinia à los Escitas que ya habian salido de ella, ántes que llegára à la Capadocia.

Finalmente, obligado Valeriano à acudir al socorro de Edesa, sitiada por Sapor, y animado por la vigorosa resistencia que hacia la guarnicion de la plaza, pasó el Eufrates, entró en la Mesopotamia, y dió à los Persas una batalla, cuyo suceso fué desgraciado para él. Se atribuye la culpa à la traicion de un General, que abusando de la total confianza que en él tenia el Emperador, le hizo internarse en un puesto donde ni el valor, ni el buen orden de las tropas Romanas podian servirle de cosa alguna. Este General es sin duda Macrieno, de quien tendrémos motivo para hablar ampliamente. Valeriano, cuya timidez natural se aumentó con su derrota, hizo pedir la paz à Sapor, pronto à comprarla à

VALER.

Zos. Trebell.

Viene Valeriano à Antioquia, y la restablece.

Tillem.

art. 7.

Zon. Zos.
Teb. Val. 3.
E u t r o p.
Vict. uterq.
Es derrotado por Sapor, y hecho prisionero.

VALER.

costa de grandes sumas de dinero. Sapor, que meditaba una perfidia, despidió à los Embaxadores Romanos, declarándoles que queria negociar personalmente con el Emperador. Valeriano tuvo la imprudencia de exponerse à tener una conferencia sin llevar consigo una buena y fuerte guarnicion ; y los Persas, aprovechándose de su necia credulidad, le cercáron de improviso, y hicieron prisionero. Esto es lo que hallamos mas verosímil, y mejor apoyado acerca de este triste y vergonzoso acaecimiento, cuya época señala Mr. de Tillemont en el año de Jesu-Christo doscientos sesenta.

*Indignos
tratamientos
que le hace
Sapor.*

Constant.
Orat. ap.
Eus. c. 4.

Vict. Epist.
Lactac. de
most. Persec.
c. 5.

Todos saben el indigno y horrible trato que este desgraciado Principe sufrió durante un largo cautiverio. Llenáronle de mas ignominia que al mas vil de sus esclavos: su soberbio vencedor le llevaba tras sí à todas partes cargado de cadenas, y al mismo tiempo vestido con la púrpura Imperial, cuyo esplendor agravaba el sentimiento de su miseria; y quando Sapor queria montar à caballo, era preciso que el infeliz Valeriano se postrase en tierra para que su espalda sirviese à su insolente amo de montadero. A este ultraje tan cruel añadía el Rey Bárbaro muchas veces expresiones injuriosas, diciendo con maligna risa, que esto era triunfar verdaderamente, y no triunfar en apariencia como los Romanos. El colmo de la desgracia de Valeriano fué la cobarde y criminal indiferencia de un hijo ingrato, que sentado en el Trono de los Cé-

sares, dexaba à su padre en tan deplorable situacion, sin hacer el menor esfuerzo para sacarle de ella. La única señal de atencion que le dió Galieno fué la de hacerle poner en el número de los Dioses, con motivo de una falsa noticia de su muerte; y aun se dice que à pesar suyo, y para satisfacer los votos del Pueblo y del Senado, le tributó este obsequio prescripto por la costumbre, y tan ridículo, y frívolo en sí, quanto importuno en aquellas circunstancias.

Trebell.
Gall. 10.

La ignominia del Príncipe cautivo no acabó con su vida: en esta horrible esclavitud vivió à lo ménos tres años, y aun algunos dicen que nueve; y luego que murió, Sapor le mandó desollar, y que lo pintáran de encarnado, y llenáran de paja para conservarle la figura humana, y en este estado le hizo colgar en un Templo como un monumento inmortal del oprobrio de los Romanos; y quando recibia Embaxadores de Roma, les enseñaba este ignominioso espectáculo para que aprendiesen à humillar su orgullo. Todos los Autores Christianos han mirado este horrible catástrofe de Valeriano, como efecto de la venganza divina, por la sangre de los Justos y Santos, que este Emperador inclinado por otra parte à la humanidad habia derramado cruelmente.

Tillem.
art. 8.

*Valeriano
aunque bueno
por carácter,
persiguió à
los Christianos.*

Digo que era bueno por carácter, y de esto tenemos la prueba en diferentes cartas tuyas que nos han conservado los Escritores de la Historia Augusta en las vidas de Ma-

VALER.

crieno, de Balista, de Claudio II., de Aureliano, y de Probo. Se descubre en todas ellas un Príncipe que hace justicia al mérito con franqueza y candor. Y aun tambien muestra sentimientos heroycos, dignos de los antiguos tiempos de Roma, de que solo referirémos un rasgo concerniente à Aureliano.

Vopis. Aurel. 11. 15.

Tratábase de recompensar los servicios de este guerrero, que eran grandes, con el honor del Consulado; pero éste exígia entónces gastos enormes, especialmente para los juegos que era preciso dar al Pueblo, y Aureliano era pobre. Léjos de que en juicio de Valeriano esta consideracion fuese obstáculo al engrandecimiento de un hombre estimable por sus qualidades personales, le pareció por el contrario una recomendacion, y un nuevo mérito; y escribiendo à Aureliano para participarle su nominacion, le declara que el tesoro público haria los gastos que no podia soportar la escasez de su fortuna. Porque, añadió: “ Los que se hallan pobres, sirviendo à la República, son bien dignos, de alabanza, y nadie merece mejor que ellos ser socorridos por el Estado. ” Para esto envió Valeriano sus órdenes al guarda del tesoro público, y la carta comenzaba con estas bellas palabras: “ Aureliano à causa de su pobreza, que le hace verdaderamente grande à nuestros ojos, y mucho mas grande que otros, no puede soportar los gastos del Consulado à que le he-

„ hemos nombrado. „ El Emperador señala despues con toda distincion lo que se debía suministrar para el objeto en question.

VALER.

Aureliano , que no habia querido hacerse rico por medios ilegítimos , llegó à serlo por un camino honroso , habiendo sido adoptado al mismo tiempo por Ulpio Crinito , Consular opulento , que no tenia hijos ; y la bondad de Valeriano era tan grande , que dió à Crinito gracias por esta adopcion , como si fuera un beneficio que le interesase directamente.

Los Christianos experimentaron en los principios la suavidad , y bondad de este Príncipe ; y ninguno de sus predecesores , dice San Dionisio Alexandrino , citado por Eusebio , les habia manifestado mas humanidad , y aun afecto. Todo el Palacio Imperial estaba lleno de Christianos , y podia mirarse quasi como una Iglesia del Dios verdadero ; pero un impulso extraño mudó enteramente esta benéfica disposicion. Macrieno , hombre de bajo nacimiento , y de una ambicion desmedida , dado à la Magia , y por consiguiente enemigo de los Christianos , aunque adornado por otra parte de talentos para la administracion de los negocios civiles y militares , se adquirió la confianza del Emperador. Las desgracias del Estado desolado al mismo tiempo por la peste , y por los Bárbaros , le parecieron una ocasion favorable para acabar de hacerse dueño del débil espíritu de un Príncipe à quien el dolor abatia , y inclinaba à

Euseb. Hist.
Eccl. VII.
12.

Trebell.
Gall. 1.
*Idea de esta
persecucion
que se cuenta
por la octava.*

Euseb.

VALER.

la supersticion. Enseñóle, y le hizo practicar sacrificios mágicos, como medio seguro para detener el azote que destruía el Imperio; despues le persuadió que los Christianos eran la causa de todos los males públicos, porque no adoraban, sino que blasfemaban de los Dioses que veneraban todas las Naciones.

Tillem.

De aquí nació la octava persecucion ordenada por Edicto de Valeriano, que fué general, y muy cruel, especialmente contra los Obispos, y Sacerdotes, sin perdonar por esto à los Fieles particulares. En el discurso de tres años y medio que duró desde el año de Jesu-Christo doscientos cincuenta y siete, hasta la cautividad de Valeriano en doscientos sesenta, coronó un gran número de Mártires: en Roma à San Sixto Papa, y à San Lorenzo su Diácono: en Carthago à San Cipriano; y à otros muchos Santos Obispos en todas las Provincias del Imperio. San Dionisio de Alexandría, solo padeció el destierro, y despues del cautiverio de Valeriano se restituyó à su Iglesia.

Por la Historia de esta persecucion se ve que los Cimiterios eran los lugares donde comunmente se juntaban los Christianos: se les arrojó de ellos por orden del Emperador; y se les quitó su posesion.

Entretanto que los Romanos perseguían al Christianismo, se iba este extendiendo entre las Naciones Bárbaras que les hacían la guerra. Los Godos, y otros Pueblos Escitas

en

Sozom. II. 6.

Principios del Christianismo entre los Godos, y otras naciones.

en las correrías que hicieron en la Iliria, en Thracia, y en otras Provincias de Asia llevaron un gran número de prisioneros, entre los quales se hallaron algunos Santos Sacerdotes. Estos ilustres cautivos con el resplandor de sus virtudes, con su paciencia en los trabajos que padecian, y con los milagros que Dios obraba por su intercesion, se conciliaron el respeto de sus amos al culto que profesaban. Del respeto à la Religion Christiana pasaron los Bárbaros al deseo de abrazarla, y se hicieron bautizar à porfia, pero no todos, porque permaneció largo tiempo dominante la supersticion idolátrica, y aun dió algunos Mártires à la Iglesia. Sozomeno, de quien tenemos estas noticias, dice, que las Naciones Germánicas sobre el Rhin comenzaron tambien entónces à convertirse à la Fe Christiana, pero en la Historia de Francia no se hallan vestigios de Christianismo ántes de la conversion de Clodoveo.

VALER.

CONTINUACION DEL LIBRO XXVI.

FASTOS DEL REYNADO
DE GALIENO.

An. Rom.

. . . . *Secularis II.*

1011.

De J.C. 260.

. . . . *Donato.*

Galieno, despues del desastre de su padre, entra de un golpe en el exercicio de la potestad Soberana.

Dexa la Galia, y pasa à Italia, de donde acababa de ser arrojada una nube de Escitas, ò Godos, con las acertadas providencias que tomó el Senado.

Transpórtase à la Iliria, que se hallaba infestada por otra multitud de Escitas, y por los Sarmatas, y donde Ingenuo, despues de haber derrotado à estos últimos, se habia revelado.

Con el auxilio de Aureolo derrota en batalla campal à Ingenuo, à quien matáron, ò se mató à sí mismo. Galieno toma una venganza cruel de los que le habian apoyado en su rebelion.

En Oriente Sapor, aprovechándose de sus ventajas, vuelve à entrar en Siria, recobra à Antioquia, y recorre como vencedor la Cappadocia, Licaonia, y Cilicia.

Balista, General Romano, rechaza à Sapor

por , y le obliga à repasar el Eufrates.

Odenato , Príncipe de Palmira , ò Xefe de una Tribu de Sarracenos , persigue à Sapor hasta hacerle entrar en sus tierras , y pone sitio à la Ciudad Real de Ctesifon.

Macrieno , ayudado de Balista , se hace proclamar Emperador con sus dos hijos, Macrieno el jóven , y Quieto , y le reconoce toda el Asia.

En las Galias Posthumo , que tenia aquel mando , mata à Valeriano César , à quien Galieno su padre dexó en Colonia , y se viste la púrpura. Reyna en las Galias , en España , y en la Gran Bretaña por espacio de siete años.

Galieno hace César à Salonino su hijo segundo.

Suspende la persecucion excitada contra los Christianos por su padre , à instigacion de Macrieno.

La peste hacia entónces grandes extragos en el Imperio.

Galieno Augusto IV.

Volusiano.

An. Rom.

1012.

De J. C. 261.

Los Escitas penetran hasta la Grecia. Los Athenienses para defenderse de ellos reedifican sus muros , y los habitantes del Peloponeso cierran su Isthmo con una muralla que cogia de un mar à otro. Sitio de Thesalónica por los Escitas.

Re-

Regiliano se rebela en la Mesia, y lo matan de allí à poco tiempo.

Macrieno con su hijo mayor se pone en marcha para hacerse reconocer en Occidente, dexando en Oriente à Balista con Quieto su hijo segundo.

Valente y Pison toman la púrpura en la Grecia, y perecen ámbos.

Odenato continúa con buen éxïto la guerra contra Sapor.

An. Rom.

997.

De J.C.246.

Galieno Augusto V.

Faustiniano.

Terremotos en Roma, en Africa, y en Asia.

Macrieno pasa à Europa.

Los Escitas, despues de haber talado la Grecia, se retiran à su pais, derrotados tal vez por Macrieno, ò por algun otro General Romano.

Macrieno, vencido por Aureolo, se vé abandonado de su ejército, y es muerto con su hijo.

Quieto, el segundo de sus hijos, se encierra en Emesa, donde le sitia Odenato, que habia vuelto de su expedicion de Persia. Balista hace traicion à Quieto, persuade à la guarnicion à matarle, y arrojar su cadáver por los muros de la Ciudad. Odenato se retira, y Balista se hace proclamar Emperador.

Galieno hace la guerra en la Galia contra

tra Posthumo con variedad de sucesos.

Emiliano se rebela en Egipto.

Correrías de los Escitas , ò Godos en Asia. Saquean y queman el Templo de Diana en Efeso.

.... *Albino.*

An. Rom.

1014.

.... *Dexter.*

De J.C.263.

Galieno continúa la guerra contra Posthumo , à quien gana una victoria ayudado por Aureolo ; pero este mismo General impide que se concluya la guerra , dexando de seguir el alcance à Posthumo , y proporcionándole el medio de escapar.

Galieno vuelve à Roma , triunfa de los Persas vencidos por Odenato , celebra con fiestas el año décimo de su reynado , contándole desde que su padre le declaró Augusto.

Pasa à la Thracia , y se venga cruelmente de la Ciudad de Bizancio , que acaso favoreció à Macrieno.

Saturnino tirano.

Teodoto vence à Emiliano , le hace prisionero , y le envia à Roma , donde Galieno le hace dar garrote en la prision. Se puede referir à la guerra entre Emiliano y Theodoto el sitio de Bruchio , barrio muy grande de Alexandría. Esta Ciudad , fatigada de las sediciones , de la guerra , y de la peste y hambre , se despuebla considerablemente.

An. Rom.
1015.
De J.C.264.

Galieno Augusto VI.

Saturnino.

Galieno recompensa las grandes hazañas y fidelidad de Odenato, declarándole Augusto. Odenato comunica este título à Zenobia su muger, y à sus hijos.

Matan à Balista.

Galieno retorna à la Galia à continuar la guerra contra Posthumo, y es herido en el sitio de una plaza.

An. Rom.
1016.
De J.C.265.

Valeriano II.

Lucilo.

Valeriano era hermano de Galieno, y Lucilo su pariente.

Los Francos hacen correrías por mar en Africa y España, y saquean à Tarragona.

An. Rom.
1017.
De J.C.266.

Galieno Augusto VII.

Sabiniano.

Nueva expedicion de Odenato contra Sapor, Sitia la Ciudad de Ctesifon, y aun la toma, segun el testimonio de Sincelo.

Correrías de los Herulos en la Thracia, en el Asia, y en la Grecia. Dexippo salva à Atenas su patria.

Otros

Otros Bárbaros talan la Galacia, y la Cappadocia.

Paterno.

An. Rom.

1018.

De J. C. 267.

Arcesilao.

Odenato de vuelta de la Persia marcha contra los Bárbaros que corrian la Cappadocia. Estos no le esperan, y se retiran por mar à su pais.

Vuelto à Emesa Odenato es asesinado con Herodes su hijo mayor. Zenobia parece no haber sido inocente de este atentado. Meonio, que fué el asesino, toma el título de Augusto, y perece de allí à pocos dias. Zenobia gobierna el Oriente en su nombre, y en el de sus hijos.

Galieno, habiendo conseguido una ligera ventaja contra los Herulos en Iliria, hace la paz con ellos, y con Naulobat su Xefe.

Estando preparándose à marchar contra los Godos, le llega la noticia de la rebelion de Aureolo, que en Italia se habia hecho proclamar Emperador; y dexando el cuidado de la guerra de los Godos à cargo de Claudio, y de Marciano, vuelve apresurado à Italia.

En la Galia Posthumo es muerto con su hijo.

Lelio le succede, y le asesina Victorino, que toma la púrpura, y en breve se atrae à sí mismo un fin funesto por sus disoluciones. Matan luego à su hijo, à quien habia nombrado César.

Victoria su madre hace elegir Emperador à un soldado de fortuna llamado Mario, que habia sido Armero en otro tiempo; y le matan al tercer dia de su eleccion.

Muerto Mario, Victoria persuade à los soldados à que elijan à Tetrico que tomó la púrpura en Burdeos. Sobrevive Victoria poco tiempo à esta nueva eleccion.

Claudio y Marciano derrotan à los Godos; pero Marciano contra el dictámen de Claudio los dexa escapar, y hacer su retirada. Estos dos Generales marchan ácia Milan à juntarse con Galieno, que tenia sitiado à Aureolo en esta plaza.

An. Rom.

1019.

De J.C.268.

Paterno II.

Mariniano.

Claudio y Marciano forman una conspiracion contra Galieno. Es muerto por Cecropio à mediado de Marzo, y Claudio le sucede.

Matan al mismo tiempo à Valeriano hermano de Galieno, y su hijo Salonino perece en Roma.

Galieno es puesto en el número de los Dioses por orden de Claudio, y su muerte no fué vengada.

Tiranos en el reynado de Galieno.

No se debe poner en este número à Odenato, que se mantuvo siempre fiel à Galieno, y que recibió de él el título de Augusto. Herodes su hijo mayor obtuvo legítimamente el mismo título.

En Iliria.

D. Lelio Ingenuo

Q. Nonio Regiliano.

An. de J. C.

260.

261.

En Oriente.

M. Fulvio Macriano con sus dos hijos. 260.

Q. Fulvio Macriano, y Cn. Fulvio Quieto.

Ser. Anicio Balista. 261.

En Grecia.

L. Valerio Valente.

L. Calpurnio Pison Frugi.

261.

*En Galia.*M. Cassio Laciemo Posthumo con su hijo 260.
Junio Cassio Posthumo.

Ulpio Cornelio Leliano. 267.

M. Aurelio Piauvonio Victorino, que estando próximo à morir nombró César à L. Aurelio Victorino su hijo. Id.

M.

Id.

{ M. Aurelio Mario.
P. Pesuvio Tetrico.

En Egipto.

261.

Ti. Cestio Alexandro Emiliano.

En Africa.

Sin data.

T. Cornelio Celso.

En Isauria.

C. Annio Trebeliano.

Se ignora en qué parte reynó P. Sempronio.

263.

Saturnino.

267.

Despues de la muerte de Odenato, Meonio tomó el título de Augusto, de que gozó pocos dias. Zenobia reynó luego en Oriente con sus hijos.

En Italia.

Id.

Man. Acilio Aureolo.

HISTORIA DEL REYNADO

DE GALIENO.

Galieno, que hacia siete años que era Augusto con su padre, quedó por pleno derecho por único Xefe del Imperio por la cautividad de Valeriano, sin necesidad de nueva declaracion del Senado, ni proclamacion de los soldados. Valeriano su hermano se hallaba nombrado César desde el año de doscientos cincuenta y cinco, y otro Valeriano su hijo mayor hacia un año que estaba condecorado con el mismo título, de suerte que esta familia brillaba en todos sus miembros con los honores de la magestad Suprema, miéntras que su Autor gemia en la mas dura y mas ignominiosa servidumbre.

Galieno en nada ménos pensaba que en vengar à su padre, y léjos de pensar en sacarle de las manos de los Persas, miraba como una buena fortuna suya la desgracia de Valeriano. Todo el Imperio estaba conternado de un suceso tan triste, y aun las Naciones Bárbaras manifestáron sentimiento; y tenemos en Capitolino las cartas de tres Reyes aliados de Sapor en que pedian à este Príncipe pusiera en libertad à su prisionero. Los Iberios, los Albanos, y otros muchos Pueblos de aquellas Regiones ofrecian sus socorros à los Romanos para libertar à Valeriano del cautiverio; y en medio de todas

Tillemont.
Contraste entre el esplendor de la familia de Valeriano, y la triste suerte de este Príncipe.

Lact. de mort. Persec. c. 1. Trebel. Cell. 1. 3. 17. & Valer. 4. 7.

Indiferencia de Galieno sobre la cautividad de su padre.

GALIENO.

estas demostraciones de sensibilidad y dolor, Galieno, no solo permanecía indiferente, sino que se complacia de verse libre de un censor, cuya gravedad y severidad habian refrenado sus placeres.

Guardábase muy bien de alegar este motivo, ántes por el contrario hacia de Filósofo, y quando supo la cautividad de Valeriano, intentando renovar en sí el exemplo de aquel sábio, que dándole la noticia de haber muerto su hijo en una batalla, no dixo otra cosa sino: *Ya sabia yo que mi hijo era mortal.* Del mismo modo Galieno pronunció este apothegma: *Ya sabia yo que mi padre estaba sujeto á los accidentes de la fortuna;* y hubo adúlador tan indigno, que elogió la constancia, y fortaleza de ánimo de este Príncipe. En otras ocasiones hacia Galieno advertir, que la desgracia de Valeriano le era gloriosa, pues habia caído en ella por exceso de candor, de franqueza, y de buena fe, pero se conocia perfectamente toda la falsedad de estos bellos discursos, que à su total insensibilidad añadian la hipocresía.

*Perversidad
del corazon de
Galieno.*

Este solo rasgo, y esta criminal insensibilidad descubren el carácter, y denotan un corazon vicioso, y un espíritu frívolo; pues ocupando à Galieno el amor à las diversiones, el gusto de los espectáculos, y disoluciones, no dexaban lugar en él para los sentimientos del honor, y de la naturaleza. Este Príncipe, como ya lo hemos advertido, no carecia de inteligencia, y de ingenio: tenia

nia ilustrado el entendimiento: escribía bien en verso, ò en prosa; y se han conservado de él algunos versos que prueban no ménos la elegancia de su estilo, que su poco respeto à la honestidad. Por otra parte jamas se le ha imputado timidéz en los combates; y le verémos marchar con denuedo contra los rivales que le disputaban el Imperio, y no precaverse mucho en los peligros; pero era preciso que la necesidad le arrancase de los placeres, de las diversiones, y de la pereza, y luego que cesaba de incitarle el aguijón del interes personal recaía por su propio peso en su indecente floxedad, y en sus vergonzosos placeres.

Trebel.
Gall. 11.

No guardaba en ellos ninguna medida; à exemplo de Caligula, y de Neron, recorria de noche disfrazado las tabernas, y lupanares acompañado de cómicos, y corruptores de la juventud. Sus banquetes estaban llenos de disolucion, y su mesa rodeada de mugeres deshonestas. Mantenía un serrallo de un gran número de concubinas, entre las quales ocupaba el primer lugar Pipa, ò Pipara, hija de Attalo, Rey de los Marcomanos, à quien Galieno habia cedido una Provincia en cambio de su hija.

Treb. Sa-
lon. 3. & Gal.
16. 18. Vic-
tor uterq.

*Sus diso-
luciones, su
fausto, y su
luxo.*

A la afeminacion juntaba un fausto el mas excesivo: sus vestidos degeneraban en un luxo extrangero, así por la forma que les daba, como por lo precioso de las telas, y de la pedreria con que las realzaba. Quiso erigirse en el monte Esquilino una estatua co-

GALIANO.

local, con los atributos del Sol. Esta estatua hubiera sido de duplicada altura que el antiguo Coloso construido por Neron, y consagrado al Sol por Vespasiano; pero Galieno no tuvo tiempo de acabar esta obra de vanidad pueril; y sus sucesores Claudio, y Aureliano tenian demasiado juicio para no conocer lo ridículo de esta empresa, y quedó imperfecta. Hacia alarde de un luxo refinado, pues en la primavera se hacia construir gabinetes con hojas de rosas, y levantar fortalezas, cuyas paredes eran de frutas colocadas con mucho arte. Forzaba à la naturaleza para guardar las ubas por tres años, para tener melones en medio del invierno, higos frescos, y todo género de frutas en las estaciones que no las producen. En verano se bañaba seis y siete veces al dia, y dos à lo ménos en invierno. En su mesa se servian vinos de todos géneros, y jamas bebió en una comida dos veces de un mismo vino.

Estos vicios los tenia bien radicados; pero no los manifestó del todo, hasta que siendo dueño único del Imperio no halló respeto que le obligára à procurar ocultarlos; y como ya habia adquirido tan mala fama, los rebeldes que en breve se levantaron contra él, le echaron en cara todos los vicios que acreditó en todo el tiempo de su Reynado.

El principal cuidado de Galieno era siempre el placer; y sin embargo, no hubo Príncipe que tuviera sobre sí negocios mas serios, y mas difíciles. Todo género de males

El Imperio desolado con guerras exteriores, y interiores, con peste, y con hambre.

les

les cayéron à un mismo tiempo sobre el Imperio : los Bárbaros del Norte , y los Persas continuaban sus correrías , y sus ataques en las Galias , en la Iliria , en la Thracia , en la Grecia , en el Asia , y en el Oriente. En lo interior , cada General de ejército aspiraba al Trono , y usurpaba sus derechos : en Sicilia , se renovaban los males antiguos de las rebeliones de esclavos ; la peste desolaba de continuo la capital , y las Provincias , y en ciertos tiempos era tan violenta , que arrebatava al dia cinco mil personas en Roma. La carestia , el hambre , los terremotos en Roma , en Asia , y en Africa , las sediciones en las Ciudades , y en fin todos los males se reunian para amenazar al Imperio una próxîma ruina ; y Galieno se divertia. La pérdida de las mas bellas Provincias era para él motivo de chanzas. Quando se le anunció que el Egipto se habia sublevado : “Pues bien : dixo , No podrémos subsistir sin el lino de Egipto ? „ No le mereció mas atencion el Asia destruida con furiosos terremotos , y con las correrías de los Escitas , diciendo solamente que seria preciso pasarse sin *aphronitro* , que era una especie de nitro diferente del nuestro , y servia à los antiguos para blanquear la ropa , para los baños , y para la composicion del vidrio. Despues de haber perdido la Galia , se echó à reir , diciendo : “Pues qué ! Está „ la República arruinada porque de aquí en „ adelante no tendrémos telas de la fabrica de

GALIENO.

Trebell.
Gall. c. 4.
& 5. Euseb.
Hist. Eccl.
VII. 22.

Trebell. id. 6.
Insensibilidad prodigiosa de Galieno.

GALIENO.

„Arras? „ Esta insensibilidad es estupenda, y creo que no tenga exemplo en la Historia. Lo presente solo era lo que movia à Galieno, y con tal que no se alterasen sus placeres actuales, no le hacia ninguna impresion el trastorno de todo el Universo, por lo qual no es de admirar que el reynado de este Príncipe haya sido un texido de desgracias, como se verá por la narracion que vamos à hacer con toda la individualidad que permitan las memorias que nos han quedado.

Zonar.

*Conquista
de Sapor des-
pues de la
prision de
Valeriano.*

Habiendo vencido Sapor al ejército Romano en Mesopotamia, y hecho prisionero al Emperador, se aprovechó de tan gran ventaja, entró en la Siria, y recobró à Antioquia. Pasó à la Cilicia, donde se hizo dueño de Tarso, y continuando siempre adelante vino à poner sitio à Cesarea de Capadocia. Esta Plaza, que era fuerte, y contenia quatrocientos mil habitantes, detuvo algùn tiempo à los Persas. Demosthenes, que era el Gobernador, uniendo la inteligencia, y destreza al valor, hizo una bella defensa, y Sapor hubiera tal vez tenido que levantar el sitio, à no ser por las luces que le dió un Médico de la Ciudad que debió de quedar prisionero en alguna salida. Este infeliz fué aplicado à la tortura, y le hicieron sufrir tan horribles tormentos, que para librarse de ellos indicó à los sitiadores el parage débil de la plaza. Con efecto, los Persas la sorprendieron, y entraron por aquella parte;

y

y habiéndose derramado por toda la Ciudad, cometiéron todo género de crueldades. Levaban especial órden para prender vivo à Demosthenes, à quien Sapor queria sin duda inmolar à su venganza; pero este valeroso Gobernador, despues de haber bien defendido la Plaza, no se olvidó de sí mismo, y montando à caballo se arrojó, espada en mano, en medio de un grueso peloton de enemigos que pretendian cercarle, y matando à unos, y apartando à otros, se abrió paso por entre los Persas, y de este modo evitó la cautividad, y la muerte.

Sapor en esta misma expedicion recorrió como vencedor toda la Licaonia, puso sitio à Pompeyopolis en Cilicia, y no puede dudarse que se proponia renovar el intento que tuvo su padre Artaxerxes de conquistar toda el Asia menor, y no poner otros límites à su Imperio que los que tuvo en tiempo del gran Ciro. Pero dos Generales, Balista, y Odenato, cortáron el paso à sus proyectos ambiciosos, y le obligáron à retirarse, y encerrarse en sus Estados.

Balista habia adquirido mucha gloria en los primeros empleos militares que sirvió à las órdenes de Valeriano. Era hombre de cabeza, y de mano, proprio para aconsejar, y para obrar, y sobre todo excelente en lo concerniente al cuidado de la subsistencia de un ejército. Valeriano en una carta que nos ha conservado Trebelio Polion, se congratula mucho de los consejos que le habia da-

GALIENO.

Treb. Tr.
Tyr. 18.
Balista General Romano rechaza à Sapor hasta el Eufrates.

GALIENO.

dado Balista en este particular, dirigidos à mantener la abundancia entre las tropas, sin causar estorsiones à las Provincias. Para conseguir este doble objeto, queria Balista que no se exígiese de los Pueblos mas de lo que producía su territorio, y que para evitar los gastos de conducciones, y transportes se arreglasen los cuarteles de invierno, y las marchas de las tropas, de modo que los víveres se consumiesen en los parages donde nacian. Cuidadoso del buen orden, del bien del servicio, y de la disminucion de las cargas del Estado, aconsejó Balista à Valeriano que no permitiera en sus exércitos Oficial, ni soldado supernumerario, porque como entónces la Milicia era muy lucrosa, muchos entraban en ella para disfrutar sus emolumentos, sin cumplir con sus cargas, cuyo abuso, mediante este consejo, reformó Valeriano.

Este General, diestro, y valeroso à un mismo tiempo, fué el primero que restableció en Oriente los negocios de los Romanos reducidos à la situacion mas deplorable despues del infortunio de Valeriano. Desde aquel momento todo cedió al vencedor, quien llevó muy adelante sus conquistas. Balista * recogió las infelices reliquias de las tropas vencidas, hizo un cuerpo de exército, y con unas fuerzas tan poco capaces, al parecer, de gran-

Treb.Val.7.

* Estos dos últimos Autores le llaman por equivocacion *Calista*.

grandes hazañas, comenzó por salvar à Pompeyopolis que los Persas sitiaban. Despues de este primer suceso no cesó de ir batiendo à Sapor, le forzó à abandonar sus conquistas, y le hizo retroceder hasta el Eufrates.

Allí fué auxiliado, ò relevado por Odenato, cuyo exemplo demuestra que los Monarcas mas poderosos no deben despreciar à los mas pequeños enemigos. Odenato era Príncipe de Palmira, ò Xefe de una Tribu de Sarracenos que habitaban en las inmediaciones de esta Ciudad, que era aliada de los Romanos. Endurecido desde la infancia con el exercicio continuo de la caza à todas las fatigas, y hecho à sufrir la lluvia, el sol, y el polvo, habia adquirido un cuerpo robusto que correspondia al valor de su ánimo. Habia fixado su suerte, como ya diximos, à la de los Romanos, y creyó al principio que la ruina de Valeriano era la suya. Abatido de tan terrible golpe imploró por cartas la amistad, y clemencia de Sapor; pero este Príncipe orgulloso llevó à mal que Odenato no hubiera ido en persona à pedirle su gracia. Despidió ignominiosamente à los Diputados, mandó arrojar al rio los regalos que le llevaban, y le amenazó de enseñarle el modo con que un hombre como él debia tratar à un Rey de Persia. “Si quiere, añaa,, dió, conseguir la diminucion del castigo,
 ,, venga las manos atadas à la espalda à pos,, trarse à mis pies. Si no lo hace, esté se,, guro que perecerá con su familia, y su pa,, tria. ,,

GALIENO.

Tillem.

Odenato

Príncipe

Palmireno

persigue à

Sapor mas

allá de este

rio.

Treb. Tr.

Tir. 15.

Petr. Patric.

Leg.

GALIENO.

Zon. Sync.
& Treb. Val.
& Tr. Tir.

„ tria. „ Forzado Odenato à poner en sí mismo todas sus esperanzas, juntó tropas, y animado con los favorables sucesos de Balista, luego que Sapor atravesó el Eufrates, se atrevió à atacarle, y lo hizo tan bien, que logró derrotarle su ejército, apoderarse de sus tesoros, y hasta del que mas estimaba, que eran sus concubinas. Despues de esta victoria de Odenato, Nisibe, Carras, y toda la Mesopotamia, volvió à la obediencia de los Romanos; pero la derrota de Sapor no fué completa, pues se llevó éste à Valeriano y à otra multitud de prisioneros de las diversas Provincias en que habia entrado.

La Historia observa que los trataba con una extraña inhumanidad, pues no les hacia dar mas alimento que el necesario para que no murieran, y aun se les escaseaba el agua, llevándoles à beber una vez al dia, como si fuera un rebaño. Llevó tan adelante con ellos la crueldad, que habiendo encontrado à su regreso en el camino una quiebra que formaba un precipicio, y cuyo paso era difícil, mandó degollar un número muy grande de estos infelices, y arrojar sus cadáveres al foso, hasta que llenándole se pudiese formar encima un puente, y unir los dos bordes. Por mucho horror que inspire esta barbarie, no debe causar admiracion en Sapor à vista de lo que hacia padecer al mismo Valeriano.

Tenia Odenato un vivo deseo de libertar de tan dura, y ignominiosa cautividad al des-

desgraciado Emperador , y à este efecto entró en las tierras del Rey de Persia , puso sitio à Ctesifon , y logró ventajas en muchos combates , haciendo prisioneros à algunos ilustres Satrapas ; pero no pudo executar el designio en que ponía su principal gloria , y Valeriano permaneció hasta el fin sujeto à su soberbio é implacable amo.

La fidelidad de Odenato à Galieno fué no ménos grande que su ardor por libertar à Valeriano , y es digno de observar que este Príncipe Sarraceno , en medio de sus victorias reconoció siempre las órdenes de Galieno. Envióle los Satrapas Persas que habia hecho prisioneros en varios combates , y habiendo recibido de él el título de General de las tropas Romanas en Oriente , exerció su mando con total dependencia del que se le habia confiado.

No lo hizo así Balista , el qual desde que arrojó à los Persas de las tierras de los Romanos , se unió con un súbdito infiel para elevarle sobre el trono de su comun Soberano. Hallábase Galieno en las Galias , ocupado , segun Zosimo , en la guerra contra los Germanos , quando le llegó la noticia del desastre de su padre , y solo pensó en aprovecharse de esta coyuntura para gozar mas libremente de los placeres à que estaba entregado. No dió orden alguna para la guerra contra los Persas ; y apenas se oía hablar de él en el ejército de Oriente. Esta negligencia proporcionó una buena ocasion , y un favo-

GALIENO.

Hace Odenato inútiles esfuerzos para libertar à Valeriano.

Treb. Gall.
15.

Odenato es fiel à Galieno.

Balista y Macrieno se concertan , y este es elegido Emperador con sus dos hijos.

Treb. Gall.
1. & Tr. Tir.
12.

GALIENO.Euseb. Hist.
Eccl. VII.
23.Treb. Tr.
Tir. 13.

rable pretexto à la ambicion de Macrieno, que despues de haber vendido à Valeriano, intentó quitar el Imperio à su hijo.

Era Macrieno universalmente estimado por sus talentos superiores, ya para la conducta de los negocios de Estado, y ya para el ejercicio de la guerra. Valeriano, como ya diximos, habia puesto en él toda su confianza hasta darle la Inspeccion general, y el derecho del mando sobre toda la Milicia Romana; y noticiando esto al Senado daba testimonio el Emperador de las gloriosas hazañas con que Macrieno desde su infancia hasta su vejez se habia succesivamente distinguido en todas las Provincias del Imperio. Por otra parte, este mismo Ministro, ò General poseía riquezas inmensas, fruto sin duda de sus rapiñas, é injusticias, porque habia nacido sin bienes; pero entónces, como ahora, no se inquiria por qué medios se hacian los hombres ricos: lo que importaba era serlo, y la riqueza de Macrieno le ponía en estado de satisfacer con sus dádivas la codicia del soldado. Solo podia servirle de estorvo la consideracion de su edad, que era muy avanzada; pero este artificioso político convirtió el obstáculo en medio para su fin, y como tenia dos hijos en la flor de su juventud, valerosos é intrépidos en la guerra, ámbos nombrados Tribunos por Valeriano, y que en este empleo servian con mucho honor, se valió de la flaqueza de sus años para hacerlos proclamar Emperadores consigo; y

véa-

véase de qué manera se hizo.

GALIENO.

Balista y Macrieno juntaron un Consejo de los principales Oficiales del ejército; y Balista, sentando por principio indubitable, que era preciso elegir un Emperador, declaró que no le movia à esto el interes personal, pues no aspiraba à la potestad Soberana, y que sus votos eran por Macrieno. Tomó este entónces la palabra, y queriendo atraer los ánimos al fin que se proponia, se explicó en estos términos: “Convengo en que el Imperio tiene necesidad de un Xefe, y deseo contribuir al socorro de la República, y apartar del gobierno al que es su oprobrio; pero yo soy demasiado viejo: no puedo montar à caballo, y el cuidado de conservar mi salud seria perjudicial al bien de los negocios. Necesitamos de jóvenes, y no debemos fixarnos en uno solo, sino en dos, ó tres, que divididos en varias Regiones, segun lo exijan las circunstancias, restablecerán la República, que Valeriano con su desgracia, y Galieno con su indigna conducta han trastornado quasi del todo.” Balista, con quien sin duda iba de acuerdo Macrieno, hizo valer esta proposicion. “Confiamos la República à vuestra prudencia, dixo à Macrieno: asociaos para gobernar à vuestros dos hijos, que ademas de otras consideraciones, tienen demasiado mérito para vivir seguros en tiempo de Galieno.” Todos fuéron del mismo dictámen: ninguno reclamó en favor de los derechos del Príncipe legítimo que es-

GALIENO.

taba universalmente aborrecido , y despreciado ; y Macrieno , aceptando la oferta del Imperio para sí , y sus hijos , ofreció una gratificación à los soldados , confirmó à Balista en el empleo de Prefecto del Pretorio que le habia dado Valeriano ; y concluyó amenazando dar à entender al cobarde y afeminado Galieno quienes eran los Oficiales que su padre habia empleado en su servicio. Los soldados aplaudieron quanto se habia determinado en el Consejo , y proclamaron Emperador à Macrieno con sus dos hijos , de los quales el mayor tenia su mismo nombre , y el segundo el de Quieto.

Euseb. Hist.
Eccf. VII.
10.

Leemos en Eusebio , seguido en esto por Zonaras , que no pudiendo Macrieno llevar los adornos Imperiales , porque estaba estropeado y coxo , los transfirió à sus hijos ; pero si no se revistió ordinariamente de las insignias del puesto supremo , à lo ménos es cierto que exerció todas sus funciones.

Treb. Gall.
2. & Tr. Tir.
12. & 14.
*Prepárase á
venir al O-
riente para
ser reconoci-
do.*

La usurpacion del Imperio puso à Macrieno en un estado mas brillante que seguro , porque aunque el Asia adhirió à su partido , faltaba mucho para que las fuerzas que tenia le pusiesen à cubierto del peligro. Veíase cercado por todas partes de enemigos: en el Oriente temia à Odenato , que actualmente hacia la guerra por Galieno contra Sapor , con una superioridad incontrastable : todo el Occidente no le reconocia , y para atender à este doble objeto , determinó marchar en persona ácia la Grecia y la Italia con su hijo

ma-

mayor , y sus principales fuerzas , y dexó en Siria à Quieto , y à Balista para oponerse à Odenato.

GALIENO.

Antes de ponerse en marcha , y para precaver estorvos , juzgó necesario deshacerse de Valente , Procónsul de Achaya , à quien miraba como à un rival zeloso de su grandeza. Dió pues , la comision à Pison , uno de los mas ilustres miembros del Senado. Esta órden produjo dos nuevos Emperadores , ò Tiranos , porque los Emperadores se hacian entónces con mas facilidad que entre nosotros un Alcalde de alguna Aldea ; y así su caída era las mas veces tan pronta y rápida como su elevacion.

Valente y Pison toman la púrpura en la Grecia , y son asesinados.

Noticioso Valente de que Pison era enviado para matarle , tomó la púrpura , y Pison por su parte , viendo que no podia sorprehender à Valente , y temiendo su venganza , se hizo proclamar Emperador por el corto número de soldados que le acompañaban ; y como recibió en Thesalia los títulos de la potestad Imperial , tomó pretexto por un exemplo nunca oído , para atribuirse el renombre de Thessalico. Su fortuna , ó por mejor decir , la sombra vana que habia abrazado se desvaneció en un instante , pues no costó à Valente mas que dar órden à algunas tropas para que fuesen à matar à Pison , y él mismo fué muerto poco despues por sus propios soldados.

Este Valente era sobrino carnal , ò segundo de otro de su nombre , que se reveló en
tiem-

GALIENO.

tiempo de Decio , como referimos en su lugar.

Es muy elogiada la probidad de Pison, que como digno heredero , segun dicen , de los antiguos Pisones , retrataba en sus costumbres la imágen de su austeridad , virtud admirada en los tiempos del gobierno Republicano ; y se asegura que Valente su enemigo y matador decia , que seria castigado en los infiernos por haber quitado la vida à un hombre tan bueno ; y se añade , que el Senado concedió à Pison los honores divinos. Todo esto lo referimos , como lo dice el Autor original que seguimos , sin que salgamos por fiadores de su certeza , porque es preciso confesar que el haberse unido Pison con Macrieno , la comision que aceptó de ir à matar à Valente , y el modo con que se hizo Emperador , todo esto no corresponde à la alta idea que se nos quiere dar de su virtud.

Los débiles movimientos excitados por Valente , y por Pison , y disipados en el momento , no causáron ningun embarazo à Macrieno ; pero halló dificultades , peligros , y al fin su ruina en la guerra que fué à hacer à la Iliria , porque esta provincia , que habia sido ántes el teatro de las grandes revoluciones , se halló quando vino à atacarla reunida , tranquila , y defendida con un poderoso ejército.

Treb. Tr.
Tir. 9.

*Ingenuo se
hace proclamar Emperador en Iliria.*

A los principios del reynado de Galieno estaba la Iliria talada por los Sarmatas. Ingenuo , que mandaba en la Pannonia , guer-

re-

tero valeroso, y en extremo amado de las tropas, reprimió las correrías de estos Bárbaros. Pero temiendo la gloria misma de sus hazañas que podían causar zelos à un Príncipe enemigo del mérito, usurpó la plaza de aquel, cuya envidia le sobresaltaba, y se hizo revestir por sus soldados de la púrpura Imperial. Enfurecióse Galieno, y como la cólera le inspiraba valor, dexó las Galias, entró en la Iliria, dió batalla al rebelde cerca de *Mursa* * en la Pannonia, y consiguió la victoria. Ingenuo, ò fué muerto en el campo de batalla, ò se mató à sí mismo para no caer entre las manos de un vencedor inexorable.

Galieno exerció su venganza con toda la crueldad de un alma vil: à nadie dió quarter; y mandó pasar à cuchillo soldados y habitantes sin excepcion. No creemos que jamas se hayan dado órdenes mas inhumanas, ni mas bárbaras que las que contiene una carta escrita por él con este motivo, y que no puede leerse sin estremecerse de horror. Véase aquí segun nos la ha conservado Trebelio Polion. “Galieno à Veriano. No quedaria satisfecho de vos si no hicieseis quitar
 ,, la vida mas que à los que encontréis con
 ,, las armas, y que los azares de la guerra hubieran podido arrebatár. Seria preciso pasar
 ,, à cuchillo à todos los varones, si pudiera
 ,, quitarse la vida à los viejos y niños, sin
 ,, dar

GALIENO.

Eutrop. &
Aurel. Vict.

Trebell.
Horrible
crueldad de
Galieno.

* Al presente *Essek* sobre el Drava.

GALIENO.

„ dar lugar à que nos vituperasen. Yo os or-
 „ deno mateis à qualquiera que haya hablado
 „ mal de mí. Destrozad , matad , haced pe-
 „ dazos , abrazad mi modo de pensar, y pro-
 „ ceded conforme à esta carta escrita de mi
 „ mano.„ Un Escita Anthropofago hablaria
 de otro modo que este Príncipe anegado en
 deleytes? Su horrible crueldad produjo inme-
 diatamente una nueva rebelion , porque las
 tropas y Pueblos de la Mesia , cubiertos de
 la sangre de sus camaradas y parientes , y te-
 niendo para sí mismos igual trato , tomaron
 un defensor , elevando à Regiliano al Im-
 perio.

Id. ibid. 10.
Regiliano
 substituido á
Ingenuo.

Era Regiliano Dacio de origen , descen-
 diente , segun decia , de la familia de De-
 cebalo , aquel Rey de los Dacios , tan famo-
 so en los tiempos de Domiciano , y de Tra-
 jano. Su inteligencia en la guerra le elevó
 al importante empleo de Comandante de la
 frontera de Iliria , y en este mando ganó una
 gran victoria à los Bárbaros cerca de la Ciu-
 dad de *Scupi* * en la Mesia. Trebelio asegura
 que fué deudor del Imperio à una alusion
 jocosa que hicieron algunos soldados à la eti-
 mología de su nombre , derivado del de Rey;
 pero si este cuento tiene algo de verdad , so-
 lo produjo efecto con el favor de las cir-
 cunstancias que hemos referido. Regiliano
 gozó corto tiempo del título de Emperador,
 porque pereció en una sedicion de su mismo
 exér-

* *Scopia* , ó *Uscopia* , en la Vulgaria.

ejército, fomentada por las tropas auxiliares de los Bárbaros, y ya no existía quando Macrieno arribó à la Iliria.

Macrieno tuvo que hacer frente à Aureolo, cuya posicion, y conducta no son fáciles de decidir por los monumentos que nos quedan. Lo que podemos tener por cierto es que mandaba la caballería de Galieno en la batalla contra Ingenuo, y que tuvo gran parte en la victoria. Parece verosímil que el Emperador le confirió el mando del ejército destinado à combatir à Macrieno. Si Aureolo se rebeló entónces, y tomó la púrpura como lo supone Trebelio, es un hecho que parece dudoso; y así se debe diferir su rebelion declarada à un tiempo posterior. No es esto afirmar que estuviese muy sumiso à las órdenes de Galieno, porque los hechos dan motivo à pensar, que conservando siempre el mando del ejército que se le habia fiado, reconocia à Galieno en el nombre, aunque en la realidad se mantenía independiente.

Miéntas que conservó el título de General de las tropas de Galieno, tenia otro General que le estaba subordinado. Este era Domiciano, que pretendia descender del Emperador de este nombre por Domitila su hermana. Este, mandando el ejército de Aureolo, y bajo de sus auspicios, venció en batalla campal à Macrieno, pero esta accion no fué decisiva por sí misma, pues de quarenta y cinco mil hombres que habia llevado Macrieno, todavía le quedaban treinta mil;

GALIENO.

Id. *ibid.* 11.
12. 19. &
Gall. 2. &
Zonar.

Aureolo, Comandante en Iliria por Galieno, vence à Macrieno que es muerto con su hijo mayor.

GALIENO.

mas en las guerras civiles el mudar de partido se hace quasi sin escrúpulo, y con la mayor facilidad. Ya fuese porque desmayaron las tropas vencidas, ò ya por las injurias de Aureolo: el ejército de Macrieno abandonó à su Xefe, y se vió reducido à pedir como una gracia à los que lo vendian que le matasen à él, y à su hijo, à fin de evitar la ignominia del cautiverio, y del suplicio.

Treb. Tr.
Tir. 14. 15.
18. & Gall.
Zonar.

Acomete Odenato à Quieto, hijo segundo de Macrieno.

Su caida llevó tras sí la de su segundo hijo Quieto à quien habia dexado en Oriente. Este jóven Príncipe se hallaba entre dos enemigos formidables, Aureolo vencedor de su padre, y Odenato que volvia triunfante de su gloriosa expedicion contra Sapor. Este como mas inmediato era el mas temible, y con efecto entró Odenato en la Siria, y Quieto se vió obligado à encerrarse con Balista en la Ciudad de Emesa. Odenato los sitió, y no pudiéron escapar; pero Balista era hombre diestro en encontrar medios de salir de los apuros, y no hacia alarde de una fidelidad que le expusiese à peligros. Conociendo que lo que principalmente queria Odenato era apoderarse de Quieto, resolvió hacer su paz sacrificando à este jóven desgraciado Príncipe, y persuadió à los habitantes de Emesa à que le matasen, y arrojasen su cuerpo por la muralla. Satisfecho Odenato, se retiró, y quedando Balista dueño de la Ciudad, se apoderó de los tesoros que Macrieno habia dexado en ella, y con el

Balista se hace Empeador.

el auxilio de esta rica presa, se hizo proclamar Emperador por los soldados que le obedecian. Su fantasma de Imperio debió ser reducida à términos muy estrechos, no siéndole fácil extenderse teniendo à la vista un vecino como Odenato: sin embargo, mantuvo cerca de tres años el título de Emperador sin que podamos citar ninguna hazaña suya durante este tiempo, al cabo del qual, Odenato que siempre se mostró fiel à Gálieno, hizo matar à este rebelde en su tienda por uno de sus propios soldados ganado à este fin.

De este modo los negocios de Oriente tomaron cierta consistencia, y aquel gran pais permaneció tranquilo, y pacífico por el valor, y buena conducta de Odenato que rechazó los enemigos exteriores, y extinguió las divisiones intestinas. Fué continuo azote de Sapor, à quien no cesó de fatigar con reiterados ataques hasta hacerle temblar dos veces dentro de Ctesifon. Tenia intencion de atacar à Macrieno si éste no hubiese venido à buscar su muerte en Iliria. Destruyó à dos tiranos Quieto, y Balista; y lo que es mas digno de alabanza en medio de tantos exemplos de rebelion, permaneció constantemente fiel à Gálieno. No exâminaremos si esta fidelidad nacia de un principio desinteresado; pero lo cierto es, que jamas se desmintió de ella. La ambicion de Odenato se contuvo en los términos de su deber; y pudiendo abrogarse los mas grandes honores, quiso mas

Trebell. id.
& Zos.

El Oriente se mantiene tranquilo por el valor, y conducto de Odenato.

Treb. Gall.
3. & 10.

GALIANO.

bien recibirlos como recompensa de mano de su legítimo distribuidor.

*Es hecho
Augusto por
Galieno.*

Treb. Tr.
Tir. 15. &
Gall. 12. Zo-
nar.

Galieno que tanto le debía, no fué insensible al reconocimiento, y coronó sus servicios. Odenato era, como ya diximos, originariamente Príncipe de Palmira, ò Xefe de una Tribu de Sarracenos. Tomó el título de Rey, segun Trebelio, quando se disponia à marchar la primera vez contra Sapor, aunque es mas creible que lo habria recibido de Valeriano, à quien se unió. Despues de la rebelion de Macrieno, dió Galieno à Odenato el mando general de las tropas Romanas en Oriente; y en fin, para recompensar dignamente su fidelidad inviolable, le creó Augusto con dictámen de su hermano Valeriano, y de Lucilo su pariente, y hizo acuñar moneda, en la qual el vencedor de Sapor estaba representado llevando tras sí aprisionados à los Persas. La promocion de Odenato fué aplaudida de todo el Imperio con regocijo universal, y se cita en la Historia como la mejor accion que en toda su vida hizo Galieno. Odenato comunicó el nombre, y los honores de Augusta à la célebre Zenobia su muger, y à toda su numerosa familia, de quien hablaremos mas adelante. Por esta narracion se infiere, que este Príncipe ha sido injustamente puesto por Trebelio en el número de los tiranos, pues no usurpó los honores supremos, sino que los obtuvo legítimamente por la autoridad del que tenia derecho de concedérselos.

Galieno recogió sin fatiga alguna el fruto de los trabajos de Odenato, y se atribuyó la gloria de éste. Odenato venció à los Persas, y Galieno triunfó de ellos. Despues de la derrota y muerte de Macrieno, y sus hijos, creyéndose ya libre de todo peligro, quiso no solo sumergirse en los placeres que la guerra habia interrumpido, sino dar una soberbia fiesta que anunciase la victoria, y la paz.

Este triunfo era ridículo en sí, y el cautiverio de Valeriano le colmaba de indecencia, y de ignominia, que es lo que echáron en cara à Galieno en el acto mismo de la ceremonia de un modo muy picante. Iban en la comparsa varias tropas de prisioneros fingidos, esto es, de hombres desconocidos disfrazados en Sarmatas, Godos, Francos, y Persas. Unos bufones tuvieron la idea de mezclarse entre los supuestos Persas, mirándolos à todos uno à uno con muestras de atencion, y de curiosidad; y preguntándoles qué era lo que querian: *Buscámos*, respondieron, *al padre del Emperador*. Galieno, que fué sabedor de esta escena, llevó muy à mal la sátira, y la castigó haciendo quemar vivos à los imprudentes bufones.

Acompañó su triunfo con todo género de juegos, carreras en el circo, cacerías executadas à presencia del Pueblo, piezas dramáticas, combates de atletas, y de Gladiadores. Beber, comer, y divertirse eran las únicas ocupaciones de Galieno, sin que los

GALIENO.

Treb. Gall.
3. 7. & 10.
Triunfa Galieno por las victorias de Odenato.

GALIENO.

que le rodeaban oyesen de su boca otra cosa sino : “ Qué tenemos que comer ? Qué ,, diversiones estan preparadas ? Qué come ,, dia se representará hoy ? Quántos Gladia ,, tores pelearán ? ,, Poco despues de su triunfo , ò tal vez al mismo tiempo , celebró Galieno con festejos magníficos el año décimo de su reynado , que habia comenzado con el de su padre , y este me parece el lugar mas oportuno para referir dos rasgos pueriles , muy propios para dar à conocer el espíritu frívolo de este Emperador.

Id. *ibid.* 12.

En los juegos que dió al Pueblo sacaron un toro extraordinariamente grande , contra el qual debia combatir un cazador , hasta matarle à flechazos. El cazador poco diestro , tiró hasta diez veces al toro sin herirle , y à vista de esto el Emperador le concedió la corona , y como los espectadores murmurasen de una recompensa tan mal aplicada , mandó à un heraldo que clamase en alta voz : *Errar tantas veces à un toro , es cosa difícil.* El otro rasgo no es ménos festivo. Un mercader habia vendido à la Emperatriz unas piedras falsas por legítimas , y esta Princesa en extremo irritada , queria que se castigase rigurosamente al engañoso mercader. Galieno hizo asustar à este miserable , porque mandó que le llevasen al circo , como para exponerle à un leon furioso ; pero los encargados de esto , segun las órdenes secretas que tenian , soltaron contra él un capon. Todo el mundo echó à reir. *El ha engañado* , di-

xo el Emperador, y se le engaña.

GALIENO.

No se puede negar que tienen algo de ingeniosos estos juguetes ; pero quan poca dignidad ? Y que idea se debe formar de un Príncipe que se divertia en semejantes vagate-
telas , al mismo tiempo que parecia todo el Imperio ? Pues sin repetir lo que ya hemos dicho de los extragos que hacian la peste , y los terremotos , los Bárbaros , y los usurpadores parece que se habian concertado en destroz-
ar el Imperio.

Ya hemos nombrado muchos tiranos , pero no los hemos apurado todos. Levantronse unos en Egipto , otros en Africa , otros en Isauria , y otros en la Galia. Dexaremos para mas adelante el artículo de esta última Provincia que no fué desolada sino preservada de su ruina por los que en ella se revelaron contra Galieno.

En Egipto Emiliano se vió quasi forzado por las circunstancias  tomar la púrpura Imperial. Hacia ya algunos años que era Prefecto de Egipto , y como tal conforme  las órdenes de Valeriano , persiguió  los Christianos de Alexandría , y  San Dionisio , su Obispo. En el Reynado de Galieno , continuando en el exercicio de su empleo , se vió de repente asaltado de una furiosa sedicion por el motivo mas frívolo que puede imaginarse. Habiéndose jactado un esclavo de que estaba mas bien calzado que un soldado , se irritó este y le maltrató. El Pueblo de Alexandría el mas inquieto y revoltoso de

Treb.Gall.4.
& Tr. Tir.

22.

Euseb. Hist.
Eccl. VII.

11. & 21.

Emiliano toma la púrpura en Egipto.

de todo el Imperio, tomó partido en favor del esclavo; los soldados se juntaron al rededor de su camarada, y encendidos los ánimos de una, y otra parte, se levantó una furiosa sedicion. Si esta es la de que habla el mismo S. Dionisio, como es muy verosimil, llegó à tan violento exceso, que se convirtió en una guerra verdadera. El comercio se interrumpió entre los diferentes cuarteles de la Ciudad, y era mas fácil, dice el Santo, ir de un extremo à otro del mundo, que de Alexandría à Alexandría. Las calles estaban inundadas de sangre, y los cadáveres que quedaban en ellas sin sepultura exâlaban una infeccion, que corrompió el ayre, y atraxo la peste. Todos los esfuerzos que hizo Emiliano, à fin de apaciguar al Pueblo, fuéron inútiles: irritáronse contra él, y le tiráron piedras, y dardos, de suerte que viéndose este Prefecto en un peligro tan evidente de perecer, tomó el partido de declararse Emperador. Sabia que seria cosa agradable à todo el Egipto el libertarle del yugo de Galieno, que allí como en todas partes era despreciado, y aborrecido. Con efecto, el Pueblo y los soldados se reuniéron para reconocer su autoridad soberana: las otras Ciudades de Egipto siguiéron el exemplo de la Capital; y si algunas hicieron resistencia, las reduxo Emiliano apoderándose de los graneros públicos de donde sacaban su subsistencia.

Gobernó algun tiempo aquel pais con ente-

tereza, y prudencia: visitó el Egipto, y la Thebaida, restableciendo en todas partes la tranquilidad, y el buen órden: reprimió las correrías de los Bárbaros Arabes, ò Ethiopios; y se disponia para ir à hacer guerra à los Indios, dice el Historiador; esto es, à la Ethiopia, quando se halló acometido por Theodoto Egipcio, à quien Galieno habia encargado su venganza. La Historia observa que el Emperador pensaba en dar à Theodoto la qualidad de Procónsul, pero que se lo impidió una antigua supersticion divulgada entre los Romanos desde el tiempo de Ciceron, y de Pompeyo, y fundada en imaginados Oráculos, que amenazaban à la República grandes males, y anunciaban al Egipto su libertad, si sucediese que un General Romano, precedido de las fascas Consulares, entrase en aquel pais con ejército. Dióse una batalla entre Emiliano, y Theodoto, y el primero fué vencido. Mr. de Tillemont supone, que despues de su derrota se retiró à Bruchium, barrio grande y hermoso de Alexandría, y que en él sostuvo un sitio, que es el de que hace mencion San Dionisio Alexandrino, y en el qual San Anatolio, y San Eusebio, que despues fuéron ámbos Obispos de Laodicea, hicieron admirar su caridad ingeniosa para socorrer à los infelices sitiados que perecian de hambre.

Uno y otro eran muy ilustres en la Ciudad de Alexandría, y estaban enlazados entre sí con una amistad christiana. Sin embar-

Euseb. Hist.
Eccl. lib. VII.

32.
Sitio de Bruchium.

go, se hallaban separados en la ocasion de que hablamos. Anatolio estaba encerrado en el Bruchium, y Eusebio quedó entre los Romanos, y aun tenia crédito con su General, que en nuestra suposición era Theodoto. Habiendo comenzado el hambre à atormentar à los sitiados, Anatolio compadecido de ver perecer à este pobre Pueblo de necesidad, y de miseria, se dirigió por una via secreta à Eusebio, y le empeñó à obtener del General Romano la vida salva para todos los que saliesen de la plaza y se rindiesen à él. Luego que consiguió esto, en el primer Consejo que se tuvo propuso que se cediera à la necesidad, y se hiciese la paz con los sitiadores, pero le declararon que no querian convenio alguno con ellos. “Pues si esto es así, replicó, y que „ vuestra intencion es defenderos hasta el último extremo, la buena política exige que „ echemos fuera todas las bocas inútiles que „ consumen sin fruto los pocos víveres que „ tenemos., Todos aprobáron este dictámen, y habiéndose encargado Anatolio de la execucion, hizo salir primero à todos los Christianos, y despues à los Gentiles, que por su sexô ò edad eran dignos de mas conmiseracion; y finalmente, saliéron otros muchos disfrazados de mugeres. Desde el punto en que estaban ya fuera de la Ciudad, Eusebio los recogia como padre, y Médico caritativo, y le subministraba, aunque con medida, para no cargar demasiado unos estómagos extenuados por el hambre, todo lo que

ne-

necesitaban para su alimento.

Pero sea la que fuere de la fecha puntual de este hecho tan edificativo, y del que no hemos querido privar à nuestros Lectores, Emiliano, que ha dado motivo à referirle, tuvo una suerte del todo triste, pues fué preso por Theodoto, y enviado à Galieno, que tratándole como los antiguos Romanos à los Reyes y Generales que hacian prisioneros, le mandó dar garrote en la Cárcel.

Tantas desgracias acaecidas una tras otra à Alexandría, despobláron de tal suerte aquella gran Ciudad, que despues de estas calamidades se contaban en ella ménos habitantes desde la edad de quatro años hasta la de ochenta, que se contaban ántes desde la de quarenta à la de setenta, cuya diferencia se conocia por las listas que se formaban para la distribucion gratuita de granos.

El Africa se reveló tambien contra Galieno, y tuvo su tirano, pero de corta duracion. El Procónsul Vibio Passieno, y Fabio Pomponiano, encargados de la defensa de la frontera de la Libia, habiéndose concertado con Galiena prima del Emperador, intentáron elevar al puesto supremo à un antiguo Oficial llamado Celso, retirado del servicio en una casa de campo, el qual por su estatura atrahía la atencion, y merecia ser estimado por su probidad. Como el movimiento fué repentino, no teniendo los rebeldes púrpura à la mano para revestir à su Emperador, quitáron su manto à la Diosa, adorada en Carthago

GALIENO.

Treb. Tr.
Tir. 12.

Prision y muerte de Emiliano.

Despoblacion de Alexandría.

Euseb. Hist.
Eccl. VII. 21.

Celso tirano de siete dias en Africa.

GALIANO.

con el nombre de Celeste , ò de Urania , y vistiéron con él à su Emperador. Celso no hizo mas que aparecer en la escena , y fué muerto à los siete dias , y despues de su muerte le ultrajaron del modo mas inhumano. Su cuerpo fué entregado à los perros por los habitantes de Sicca , que se mantuviéron fieles à Galieno , y crucificaron su efigie , nuevo género de ignominia que hasta entónces no experimentó ninguno de quantos habian tomado el título de César.

Id. *ibid.* 26.

Trebeliano toma en Isauria el título de Emperador.

Es de admirar hasta qué punto se envileció entónces el título tan magestuoso de Emperador Romano. Trebeliano , natural de la Isauria , ladron de profesion , y llamado con razon por sus enemigos Caudillo de Piratas , se qualificó tambien de Emperador , y hizo acuñar moneda con este nombre. Acantonado en sus montañas inaccesibles à todos los que no fuesen naturales del pais , pudo mantenerse algun tiempo ; pero Causisoleo , hermano de Theodoto , de quien acabamos de hablar , habiendo sido enviado contra Trebeliano por Galieno , consiguió atraerle à una llanura , y le venció , y mató.

No cesaron con su muerte las correrías de los Isaurios , y continuaron su antiguo exercicio de baxar súbitamente de sus montañas , robar la tierra llana , y retirarse con igual diligencia à sus fuertes. Algunos grandes Emperadores tentaron inútilmente el sacarlos de sus nidos , ò à lo ménos encerrarlos en ellos. Rechazados por algun tiempo , volvian des-

Amm. Marc.
lib. 14.

pues

pues à sus robos , y aun continuáron despues del reynado de Constancio , hijo de Constantino , y así era la Isauria un pequeño Estado de ladrones , que subsistia independiente y enemigo en medio de una de las mas bellas Regiones del Imperio Romano. Este exercicio era en ellos muy antiguo , pues le hallamos en tiempo de la famosa guerra de los Piratas que terminó Pompeyo. Un ilustre General Romano adquirió entónces por sus hazañas contra ellos el nombre de Isaurico.

Saturnino usurpó en tiempo de Galieno los títulos y honores de la potestad Imperial , sin que se sepa en qué país reynó. Sabemos solo que el ejército de su mando , indignado de la vergonzosa conducta del Emperador , elevó à su General al Imperio. Se asegura que mientras le revestian la púrpura dixo à sus soldados: *Habeis perdido un buen General , y habeis hecho un mal Emperador ;* palabras de mucho sentido , pero que no parecen tener aquí aplicacion. Saturnino era capaz de bien gobernar si tenia las qualidades que le atribuye el Historiador : habilidad en la guerra experimentada con victorias ganadas à los Bárbaros : prudencia singular : mucha dignidad en las costumbres : un trato suave , y fácil ; y sin embargo una grande entereza para mantener la disciplina entre las tropas. Esta misma entereza intolerable à la licencia de los soldados , fué causa de su pérdida , pues le atraxo su odio , y fué muerto por los mismos que le habian elegido.

Treb. Tr.
Tir. 23.
*Saturnino
proclamado
Emperador.*

GALIANO.*Correrías de los Bárbaros.*

Zos.

La Italia infestada por los Escitas.

Los Bárbaros, como ya diximos, talaban el Imperio, al mismo tiempo que los tiranos le desmembraban; pero en el Oriente Odenato contuvo, y aun venció à los Persas. En las Galias Posthumo, que se hizo reconocer por Emperador, como referirémos adelante, refrenó à las Naciones Germánicas; y el centro del Imperio, cuya defensa corria à cargo de Galieno, porque ningun tirano consiguió establecerse sólidamente, sufrió horribles calamidades de parte de los Sarmatas, Escitas, y Godos. La Italia fué invadida la primera. Miéntas que Valeriano perecia en Mesopotamia, y Galieno estaba todavía en las Galias, los Escitas ò Godos (porque estos nombres se confunden muchas veces en la Historia de estos tiempos) habiendo diversos Pueblos de su Nacion formado un ejército numeroso, dividiéron sus fuerzas, y una parte acometió à la Iliria, y parte penetró en Italia, y puso à Roma en peligro. En este conflicto el Senado se valió de quanto encontró à mano. Juntó à las Cohortes de la Ciudad los mejores y mas hermosos hombres del Pueblo, à quienes hizo tomar las armas, y de este modo compuso un ejército superior en número al de los Bárbaros, à quienes intimidó para no acercarse à la Capital, pero recorriéron toda la Italia, haciendo horribles extragos.

Treb. Gall. 5.
Zos. Zonar.

La otra division de los Escitas que habia elegido la Iliria para teatro de sus hazañas, entró en la Thracia, y en la Macedonia, y aun llegó à poner sitio à Thesalónica. Toda

la

la Grecia, de que esta plaza era la llave, se llenó de terror: los Athenienses reedificaron sus muros que estaban en el ruinoso estado en que quatrocientos años ántes los dexó Sila, y los habitantes del Peloponeso cerraron su Isthmo con un muro que cogia de un mar à otro. Los Godos no pudieron tomar à Thesalónica, que se defendió vigorosamente contra unos Bárbaros, à los quales las fatigas de un sitio convenian ménos que las correrías por pais llano; pero se derramaron por el Epiro, la Acarnania, y la Beocia; y despues de haber hecho un gran botin se retornaron à su pais.

Con la noticia de la invasion de los Escitas en Italia, Galieno dexó la Galia, y si tiene algo de cierto lo que refiere Zonaras de la grande hazaña de este Príncipe contra los Alemanes cerca de Milan, debe probablemente referirse à este tiempo.

No se dice que Galieno hiciese cosa alguna para arrojar à los Escitas de Italia, tal vez porque à su llegada ya habian salido.

Fué preciso que despues se transportase à la Iliria adonde le llamaban à un mismo tiempo dos guerras, una civil, y otra extrangera, la rebelion de Ingenuo, y las hostilidades de los Escitas. Sabemos que venció à Ingenuo en batalla campal, y por lo que hace à los Escitas, sino se retiraron voluntariamente à su pais, y fuéron rechazados por las armas Romanas al otro lado del Danubio, mas se debe atribuir la gloria à Ingenuo, à Regiliano,

GALIENO.

Otrabanda de Escitas pone sitio à Thesalónica, y hace temblar toda la Grecia.

Vide. Valer. pag. *Galieno pasa de las Galias à Italia, y despues à la Iliria.*

GALIENO.

y à Aureolo, guerreros valerosos, que mandaban grandes exércitos, que no à Galieno, de quien la Historia nada dice sobre estas hazañas.

Treb. Gall.
6. & 7.

*Venganza
cruel que
exerce sobre
los Bizanti-
nos.*

La derrota de Macrieno, que combatió y quedó igualmente vencido en Iliria, fué tambien obra de Aureolo, y no veo que se pueda atribuir otra cosa à Galieno que la venganza cruel que tomó de los Bizantinos, sin que Trebelio que la refiere señale el motivo. Pero se puede congeturar con alguna verosimilitud que los habitantes de esta Ciudad favoreciéron el paso de Macrieno à Europa, y que por esta razon Galieno vencedor los trató como à enemigos. Como desconfiaban de él los de Bizancio le cerraron al principio las puertas, pero consiguió despues introducirse bajo la promesa de tratarlos con suavidad y clemencia, y luego que se vió dueño de la plaza faltó indignamente à su palabra, y mandó pasar à cuchillo à quantos habia en ella, sin distincion de habitantes y soldados. Todo lo exterminó, y en el tiempo en que Trebelio escribia, no se hallaban en Bizancio ninguna antigua familia sino aquellas que por alguna ausencia casual ò precisa, ò por sus empleos militares salváron algunas reliquias. Esta execucion sangrienta concurre con corta diferencia de dias con las fiestas dadas por Galieno para celebrar su décimo año. Las crueldades contra sus súbditos, y los placeres le ocupaban alternativamente, miéntras que los Bárbaros volvian de nuevo à sus cor-

rerías, sin desanimarse por las pérdidas que habian tenido.

GALIENO.

Es muy difícil, por no decir imposible, fixar las fechas precisas, y distinguir los caracteres de sus diferentes invasiones, que se perpetuaron durante todo el reynado de Galieno: acaecimientos quasi siempre semejantes en sus principales circunstancias, y de los quales solo nos dan noticia Escritores poco hábiles, ò abreviadores ignorantes que estropean los hechos, y confunden los nombres, los tiempos, y los lugares. La idea que en general resulta de sus confusas relaciones, es que todas las Provincias de la Iliria, y del Asia menor, las Islas del mar Egeo, y aun la Grecia misma fuéron de continuo expuestas à los insultos de las naciones Escíticas, y Germánicas que corrian en ellas por mar, y por tierra, ya pasando el Danubio, ya entrando por la embocadura de este gran rio, y ya atravesando el Ponto Euxîno; y en los combates que diéron, unas veces fuéron victoriosas, y otras vencidas, pero jamas destruidas ni escarmentadas. Sabemos en particular, que el Templo de Diana de Efeso fué saqueado, y quemado por los Bárbaros: que la antigua Ilion, siempre desgraciada, experimentó de su parte las mismas calamidades que en otro tiempo la hicieron sufrir los Griegos: que saqueáron tambien la Ciudad de Chalcedonia, dexándola en un estado tan lamentable, que trescientos años despues conservaba todavia los vestigios de su furor; y

Las correrías de los Bárbaros continúan durante todo el reynado de Galieno.

GALIENO.

Eutrop. &
Aurel. Vict.
Sincel.

finalmente que todas las conquistas hechas por Trajano al otro lado del Danubio, fuéron arrebatadas à los Romanos, y quedáron en poder de los Bárbaros.

Los Herulos aparecen ahora por la primera vez en la Historia; y Syncelo nos da una descripción algo circunstanciada de su expedición, aunque no comprendemos como hace venir de la laguna Meotis una Nación que sin duda era Germánica; pero sea de esto lo que fuere, véase su narración con algunas circunstancias tomadas de Trebelio. Habiendo salido los Herulos en quinientas embarcaciones de la laguna Meotis, tomaron su derrota à la derecha, y viniéron à apoderarse de Bizancio, y de Crisopolis que está al otro lado del Estrecho. Allí diéron una batalla cuyo éxito, aunque adverso, no les impidió el continuar su marcha. Bajáron à Cyzico, y à otros diversos parages que taláron; y saqueáron tambien las Islas de Lemnos, y de Esciros. Pasáron despues à la Grecia, corrieron todo el Peloponeso, y las Ciudades de Corintho de Esparta, y Argos fuéron desoladas. Athenas hubiera experimentado igual suerte sin el valor de Dexipo, que cultivaba à un tiempo las Letras, y las Armas, diestro guerrero, y Escritor afamado. Este valeroso Atheniense, habiéndose puesto à la frente de sus compatriotas, esperó à los Bárbaros en un paso estrecho, donde ayudado de la ventaja del puesto los derrotó, y salvó su patria. No por esto de-

xá-

Trebell.
Gall. 13.

xáron de robar à su regreso lo restante de la Grecia, la Beocia, el Epiro, y sin duda la Thesalia que estaba al paso. Finalmente, habiendo atravesado la Macedonia, y parte de la Thracia se encontráron cerca del rio Nesso con el Emperador Galieno, que habia venido al socorro de las Provincias invadidas. Este Príncipe en una batalla que dió, les mató tres mil hombres, y este pequeño descalabro, junto sin duda con otras circunstancias que no se explican, fué suficiente para obligar à Naulobat, Xefe de los Herulos à pedir la paz à los Romanos. Concediósele, y si creemos à Syncelo, Galieno elevó al Consulado à Naulobat, en cuyo caso se le debe contar por el primero de los Bárbaros que obtuvo la suprema Magistratura de Roma.

Nuestros Autores refieren tambien otra irrupcion de Bárbaros por la parte de Heraclea, célebre Ciudad del Ponto. Habiéndose apoderado los Escitas de esta importante Plaza, se derramáron en la Galacia, y la Capadocia, donde exerciéron sus acostumbrados extragos. El valeroso Odenato, que acababa de volver de su segunda expedicion contra Sapor, en la que sitió, y aun tomó segun Sincelo la Ciudad Real de Ctesifon, quiso vengar al Asia de los insultos de aquellos Pueblos bárbaros, así como habia puesto al Oriente en estado de no temer à los Persas; pero los Bárbaros no le esperáron, y volviendo aceleradamente à He-

Treb. Gall.
12. & Sync.

GALIENO.

railea, se embarcáron y retornáron por mar à su pais. Este enxambre puede haber salido de la laguna Meotis, y habrá sido la causa del error de Syncelo, respecto de los Herulos.

Treb. Gall.
13. & Tr.
Tir. 15. 16.
& 17.

*Muerte de
Odenato.*

Odenato sobrevivió poco tiempo à esta nueva prueba de su zelo en defensa del Imperio Romano, y un Príncipe tan digno de estimacion pereció por asechanzas domésticas, y Zenobia su muger, aquella heroína tan famosa, no está libre de sospechas de tan criminal atentado. Habia tenido Odenato de su muger un hijo llamado Herodes, à quien manifestó una predileccion especial, y le hacia gozar de todos los derechos de primogenitura sobre sus hermanos nacidos de Zenobia. Herodes sin embargo, era poco digno del afecto de un padre tal como Odenato, y este jóven Príncipe solo es conocido en la Historia por su luxo Asiatico, é inclinacion à la indolencia, y su padre, que debia reprimirle, fomentaba sus vicios con una ciega condescendencia. Despues de sus primeras victorias contra Sapor, regaló à su hijo las concubinas del Rey de Persia que habia hecho prisioneras, y todo el oro, piedras, y telas preciosas que cogió en su expedicion. Zenobia sufría con impaciencia la preferencia que Odenato daba à su hijo mayor sobre los hijos que tenia de ella; y no es inverosimil que uniese su resentimiento con el de Meonio, sobrino de Odenato, irritado contra su tio por una causa bien ligera en su origen.

En

En una cacería Meonio, llevado de su inconsiderada viveza, tiró el primero contra una fiera, y à pesar de la prohibicion de Odenato, lo repitió hasta dos, y tres veces. Indignado Odenato le mandó quitar su caballo, lo que entre aquellas naciones era una grande afrenta, y Meonio, habiéndose enfurecido hasta el extremo de amenazarle, se atraxo un castigo rigoroso, y fué puesto en prison. Resolvió Meonio vengarse; pero para conseguirlo disimuló su rencor, y recurrió humildemente à Herodes para que le alcanzase la libertad; y apénas la obtuvo tramó una conspiracion contra su tio, y contra su libertador; valiéndose de la ocasion de una fiesta que hacia Odenato para celebrar el dia de su nacimiento, le acometió en medio del convite quando todos estaban mas alegres, y le mató con su hijo. Esta trágica escena sucedió en el año de Jesu-Christo doscientos sesenta y siete segun Mr. de Tillemont.

La ambicion se habia mezclado sin duda con la venganza en el corazon de Meonio. Odenato fué declarado Augusto, como ya diximos, y Herodes su hijo gozaba de los mismos honores. Su matador los usurpó, y se hizo proclamar Emperador, pero era muy incapaz de reemplazar à Odenato: su vida voluptuosa, y anegada en los desórdenes le hizo despreciable; y de allí à poco tiempo fué muerto por los mismos soldados que le habian elegido. De este modo recogió

GALIENO.

Zos.

Trebell.

GALIENO.

gió Zenobia todo el fruto del crimen de Meonio, y esta presuncion junta à la envidia que tenia à Herodes, ha dado motivo à acusarla de haber sido cómplice en el asesinato de su marido: es muy sensible que una mancha tan fea se encuentre en la vida de una Princesa recomendable por los talentos mas brillantes, y que fué ella sola capaz de impedir que el Oriente echase ménos à Odenato. Omitimos por ahora el hablar de sus hazañas hasta el reynado de Aureliano que la hizo la guerra, y la venció; y solo dirémos que Zenobia despues de la muerte de su marido, habiéndose puesto en posesion del poder Soberano, no quiso Galieno reconocerla; que este Príncipe que descansaba en Odenato del cuidado de la guerra contra los Persas, y de la venganza de su padre, viendo que ya no exístia el que habia establecido por su Teniente en Oriente, pareció cobrar ánimo, y tomar à su cargo el cuidado de los negocios de aquel país; que juntó un ejército cuyo mando dió à Heraclieno, que en vez de hacer la guerra à los Persas acometió à Zenobia, y vencido por ella fué obligado à retornar con las reliquias de su ejército desbaratado.

Trebell.
Gal. 13.

Id. 4. & Tr.
Tir. 3.
Zos. & Zon.
*Muerte de
Posthumo en
las Galias.*

El año mismo en que pereció Odenato, fué tambien el de la muerte de Posthumo, que reynó siete años en las Galias, y por la parte de Occidente fué el antemural del Imperio, como Odenato lo habia sido en el Oriente. Ya hemos visto que Valeriano lle-

no de estimacion por las grandes qualidades de Posthumo , le confió la direccion de su hijo , y el mando de las Galias ; y Galieno despues de la desgracia de su padre , siguió en parte este mismo plan. Precisado à marchar contra los Escithas que amenazaban à Roma , y desolaban la Iliria , dexó en las Galias à Valeriano César , su primogénito , que era muy jóven , pero separó los dos empleos de Ayó del Príncipe , y de Comandante de las tropas , dando éste à Posthumo , y el otro à Silvanio. Se puede creer que esta disposicion desagradó à Posthumo , y que el descontento que concibió trastornó su fidelidad. Lo cierto es , que la discordia se introduxo entre los dos depositarios de la autoridad dividida , y que no tardó en manifestarse.

Habiendo pasado el Rhin una tropa de Germanos , y talado segun la costumbre de los Bárbaros , el territorio de la Galia , Posthumo se dexó caer sobre ellos , los deshizo , les quitó el botin , y lo repartió no sin designio entre sus soldados. Silvanio pretendia que este botin debia entregársele , y envió órden para que se lo llevasen todo à Colonia , donde estaba el Príncipe. Ya se puede juzgar la sensacion que causaria en los ánimos de los soldados el quererles arrebatar de las manos el fruto de su victoria : Posthumo agrió aun mas las cosas fingiendo que no podia dispensarse de obedecer ; y quando vió bien encendido el fuego de la sedicion , se declaró , y poniéndose à la frente de los sedi-

GALIENO.

diciosos, marchó hostilmente ácia Colonia, pidiendo con grandes amenazas que le entregasen al Príncipe, y su Ayo. Las tropas que estaban en la Ciudad, viéndose en estado de no poder resistir à un ejército, prefirieron su seguridad à su deber, y luego que Posthumo tuvo entre las manos sus víctimas, las condenó à muerte, y se hizo proclamar Augusto por los Soldados.

Tillem.

Este acaecimiento ocurrido poco despues que se habia alejado Galieno, parece puede colocarse en el año en que este Príncipe empezó à reynar solo. Valeriano César, fué puesto en el número de los Dioses por un Decreto del Senado que hizo expedir el Emperador, el qual dió al mismo tiempo el título de César à Salonino su hijo segundo.

Gobierno prudente de Posthumo.

Nada es mas detestable que los medios de que se valió Posthumo para elevarse à la potestad Soberana; pero la exerció de una manera capaz de servir de modelo à los Príncipes fundados en el título mas legítimo. Reuniendo en sí todas las virtudes civiles, y militares, hizo en lo interior felices à los Pueblos, y los defendió contra los enemigos exteriores. En su tiempo reynó la disciplina en los ejércitos, la Justicia en los Tribunales, y el buen orden, y tranquilidad en todos los países que le obedecian. No tuvo otro vicio que el de la ambicion, y habiendo llegado al colmo de sus deseos, no se halla en Posthumo cosa que no sea digna de elogio. No contento con haber impedido à los Germa-

Sus hazañas contra los Germanos.

Treb. Tr.
Tir. 5.

nos la entrada de las Galias, pasó él mismo el Rhin, y construyó fuertes de distancia en distancia sobre las tierras de los Bárbaros para contenerlos en su propio país, y aun parece que despues de haber vencido con las armas à estas fieras Naciones supo con su virtud atraerse su afecto, y confianza, pues le diéron socorros en las guerras que tuvo que sostener contra Galieno, y en su ejército se cuentan tropas auxiliares de Germanos, y de Francos.

No sabemos si la imposibilidad de exercer sus correrías acostumbradas en las Galias, movió à los Francos à dirigirse ácia España. Este gran país reconocia tambien las Leyes de Posthumo, pero como no residia en él, y dividido entre la necesidad de asegurar las orillas del Rhin, y de defenderse contra los ataques reiterados de Galieno, no podia atender su proteccion y auxilios à las Provincias muy lejanas. Acometiéron los Francos por mar à España, porque las Naciones Germánicas, lo mismo que las Escíticas, se aventuraban en pequeñas barcas à los riesgos mas distantes, y à las mas peligrosas navegaciones. Los Francos de quienes hablamos pasáron el estrecho; y habiéndose dividido en dos bandos, los unos se echáron sobre el Africa, y los otros desembarcáron en España, llegaron hasta el Ebro, tomáron à Tarragona, y cometieron tales extragos en esta Metrópoli de la España citerior, que aun exístian las seña-

GALIENO.

Id. Gall. 7.

Tillem.

Los Francos hacen correrías por mar en España.

Aurel. Vict.
Nazar. Paneg. Const.
Oros. VII.
22. & 41.

GALIENO.

les ciento y cincuenta años despues. Las correrías de los Francos no fué un mal pasagero para la España, pues las continuáron por espacio de doce años seguidos.

Galierno ataca á Posthumo inútilmente.

Trebel. Gal.
4. & 7. & Tr.
Tir. 3. & Zon.

Galierno no dexó à Posthumo tranquilo posesor de las Galias, pues vino en persona à atacarle en dos ocasiones, una luego que venció à Macrieno, y la otra dos años despues. En estas dos expediciones fué acompañado de Aureolo, que sin tomar el título de Emperador conservaba, como ya diximos, un ejército à sus órdenes. Si Galierno hubiese sido fielmente servido, hubiera quedado plenamente victorioso, porque Posthumo habiendo sido derrotado en un gran combate, Aureolo à quien se dió el encargo de seguirle, pudo haberle hecho prisionero; pero lo dexó de intento escapar, porque no convenia à sus intereses que Galierno quedase demasadamente poderoso. Hubo pues otros combates, y hubo sitios de plazas, en uno de los cuales fué Galierno herido de una flecha. La curacion de su herida fué larga, y sin duda le disgustó de esta guerra, en la qual por otra parte encontraba dificultades tanto mas grandes quanto el amor de los Pueblos estaba declarado por su enemigo. Renunció pues à ella; y desde esta época gobernó Posthumo las Galias tan pacíficamente como si fuera su legítimo Soberano.

Victorino Teniente de Posthumo.

En la guerra contra Galierno le hizo grandes servicios Victorino, à quien tomó por

CÓ-

Cólega, si creemos à Trebelio, pero nos parece poco verosímil que teniendo Posthumo un hijo, à quien comunicó los títulos de César, y de Augusto, quisiese conceder los mismos honores à un extraño para hacerle rival suyo, y de su hijo, y nos persuadimos que Victorino obró como principal Teniente de Posthumo, y que despues de la muerte de éste se apoderó del Imperio.

Tres años gozó Posthumo de una feliz calma, pero rara vez sucede que los usurpadores acaben sus dias tranquilamente, porque el exemplo que dan, se vuelve contra ellos mismos. Loliano, ò Leliano, creyéndose no ménos digno del Imperio que Posthumo, se reveló contra él, y aunque vencido en un combate, ocasionó la ruina de su vencedor, pues los soldados de Posthumo pidiendo con ánsia el saqueo de la Ciudad de Maguncia, que habia entrado en la rebellion, y no pudiendo obtener el consentimiento de su Xefe, à cuyo carácter y principios no convenian semejantes violencias, se sublevó todo el ejército, y le dió la muerte à él y à su hijo. Posthumo reynó siete años, y su muerte segun Mr. de Tillemont, debe referirse à los principios del año de Jesu-Christo doscientos sesenta y siete. Ademas de las Galias tenia bajo de su mando la España, y es de creer que tambien le obedecia la Gran Bretaña, porque estas tres Provincias vecinas formaban entónces como un Departamento aislado, que quan-

GALIENO.

Trebel. Gal.
7. & Tr. Tir.
6.

Id. Tr. Tir.
3. 4. 5. &
Eutrop.

*Posthumo y
su hijo son
muertos por
sus soldados.*

do despues se dividió el Imperio entre muchos Príncipes, fué no pocas veces la parte que tocó à uno de ellos. El origen de Posthumo era obscuro, y debió su celebridad à su mérito. Habia sido Cónsul una vez ántes de usurpar el poder Imperial, y tomó durante su reynado tres Consulados; pero como no estaba reconocido en Roma que obedecia à Galieno, no se hallan señalados en los Fastos.

Posthumo su hijo solo es conocido en la Historia por los títulos de César, y de Augusto que recibió de su padre, y por su trágica muerte en una edad, segun parece, bastante tierna. Dícese que sobresalia en la eloqüencia, y que algunas de sus declamaciones se juzgáron dignas de insertarse entre las que se atribuyen à Quintiliano.

La Galia despues de la muerte de Posthumo no volvió à la obediencia de Galieno, y agitada con grandes alternativas de movimientos contrarios, tuvo en el espacio de un año quatro Príncipes ò tiranos.

Leliano se aprovechó del infortunio de su vencedor. Las tropas que habian muerto à Posthumo no halláron partido mas conveniente à sus intereses que el de elevar al Imperio al que le habia hecho la guerra. Leliano entra pues en posesion de todos los derechos de la potestad Imperial, y es preciso que la gozase algunos meses, pues se dice que restableció los fuertes que construyó Posthumo à la otra parte del Rhin en el pais Bár-

ba-

Treb. Tr.

Tir. 4.

*Leliano es
reconocido
Emperador
por los solda-
dos.*

Id. 5. 6. & 7.

baro, los que con la noticia de su muerte habian sido forzados y destruidos por los Germanos.

Victorino, que habia tenido la principal autoridad en tiempo de Posthumo, no podia mirar con indiferencia que Leliano se aprovechase de sus despojos, y es probable que habiendo atraido à sí parte de la tropa, se hizo proclamar Emperador, atacó à Leliano, le venció, y le mató.

Era Victorino capaz por sus talentos y qualidades de reemplazar à Posthumo, y de fixar à lo ménos por algun tiempo el estado de las Galias; pero un solo vicio le perdió. Véase como lo refiere un Escritor contemporaneo. “No encuentro ningun Príncipe, „ decia este Autor, que sea preferible à Victorino: ni Trajano por el mérito militar: „ ni Tito Antonino por la clemencia: ni „ Nerva por las prendas que le conciliaban el „ respeto: ni Pertinax ò Severo, por la entereza del mando, y exâctitud en mantener la disciplina militar; pero sus disoluciones, y una pasion desenfrenada por las mugeres han borrado en él toda esta gloria, y no es lícito alabar las virtudes de un Príncipe, cuya muerte es mirada por todos „ como un suplicio justamente merecido. „ Victorino usaba de violencia para satisfacer su brutalidad; y despues de muchos excesos de esta naturaleza, un simple Grefier ó Secretario, cuya muger habia ultrajado, formó con-

GALIENO.

Victorino le mata y se apodera de su puesto.

Muerte de Victorino.

GALIENO.

contra él una conspiracion , y le asesinó en Colonia. No murió Victorino inmediatamente de su herida, y por consejo de Victoria , ò Victorina su madre , nombró César à su hijo; pero con esto no hizo mas que acelerar la muerte de este jóven , à quien matáron los soldados luego que espiró su padre. Ambos fuéron enterrados cerca de Colonia , y su pequeño sepulcro solo tenia esta ignominiosa inscripcion : *Aquí yacen los dos Victorinos tiranos.*

Id. 5. 8. &
13.
Mario Emperador muerto á los tres dias.

Victoria era una muger de un genio altanero , que condecorada sin duda por su hijo con los títulos de *Augusta* , y de madre de los Reales , y de los Exércitos , en lugar de abrogarse el Imperio vacante , cuya empresa hubiera tal vez descubierto su ambicion sin conseguirla , quiso mas bien que recayese en otro. Su eleccion recayó en un sugeto de baja esfera , y à quien por esta razon creeria poder gobernar mas fácilmente. Hizo elegir à Mario , armero de oficio , que fué despues soldado , y que por su valor ascendió en los grados de la milicia. Este aventurero merecia bien su fortuna , si es el mismo Mario , que segun Aimoino , venció , y mató à Chroco , Rey de los Alemanes , autor y caudillo de una irrupcion violenta en las Galias , y de mil crueldades cometidas por los Bárbaros de su mando. Nada dice Trebelio de una accion tan ilustre , y se contenta con referir la arenga que este soldado electo Empe-

Tillem. Hist.
Eecl. t. 4.

pe-

perador hizo despues de su eleccion , y en la qual léjos de avergonzarse de la bajeza de su primer estado , se gloriaba de haber manejado siempre el hierro , y ensalza la vida dura y laboriosa sobre la afeminacion de Galieno. No reynó mas que tres dias , al cabo de los quales fué muerto por un soldado que habia trabajado en su obrador , y à quien el mismo Emperador trató con desden y desprecio. El soldado irritado le atravesó con su espada , diciéndole con insulto : *Esta espada es obra de tus manos.* Cuéntanse cosas muy estupendas de las fuerzas de este Mario , que con sus dedos hacia prodigios , y eran tan duros como el hierro en que los habia exercitado.

No perdió Victoria su crédito con la muerte de Mario , y conservó el suficiente para hacer otro nuevo Emperador ; pero se determinó à una eleccion mas capaz que la primera de fixar los ánimos , y atraer el respeto. Puso los ojos en Tetrico , su pariente ò aliado , Senador Romano , de ilustre nacimiento , que era actualmente Gobernador de la Aquitania. Elegido Tétrico por los soldados tomó la púrpura en Burdeos con el título de Augusto , y dió el de César à su hijo. El estado de las Galias tomó una cierta consistencia bajo de la mano de este Príncipe que reynó durante seis años hasta que lo venció Aureliano , como se dirá mas adelante. La muerte de Victoria habia precedido mucho tiempo

Treb. Tr.
Tir. 24. 25.
& 31.

Eutrop. &
Aurel. Vict.
*Tétrico le es
substituido.*

GALIEÑO.

tiempo à la caída de Tétrico; y miéntras que vivió éste gozó de los honores del puesto supremo. Se acuñó moneda en Tréveris con su nombre, y efigie. Todo este brillo fué de corta duracion, y en breve una muerte natural, ò violentamente precipitada, segun algunos, le ocultó en el sepulcro con toda su grandeza.

Treb. Gall.

13. & 14.

Zos.

*Galiéno
se transporta
desde la Iliria
á Italia.*

Volvamos à Galieno, de quien se ve que se hace muy poca mencion en la Historia de su reynado. Dexámosle en Iliria vencedor de los Herulos, con quienes hizo la paz. Atacó despues à los Godos que inundaban el mismo país, y consiguió sobre ellos alguna ventaja; mas al mismo tiempo supo la rebelion de Aureolo, à quien habia dexado en Italia cerca de Milan, para contener à los que dominaban en la Galia, y para impedirles que pasasen los Alpes.

Aureolo, como ya lo diximos, afectaba cierta independencian desde quasi los principios del reynado de Galieno. Hallándose à la frente de un ejército que solo reconocia sus órdenes, ayudó sin embargo al Emperador en la guerra contra Posthumo, pero faltándole à la fidelidad, é impidiéndole el vencer. Habiendo quedado en Italia miéntras que Galieno marchó à combatir en Iliria contra los Bárbaros, cansado de una situacion indecisa que tenia un medio entre el estado de súbdito, y el de Soberano, para reunir el título con la realidad del poder de que ya gozaba

Treb. Tr.

Tir. 11. Zozar.

ba en parte. Este hombre de bajos principios, Dacio de origen, y pastor de profesion, se hizo proclamar Emperador por sus soldados.

Con esta noticia, obligado Galieno à dexar la Iliria, confirió el mando en esta Provincia à Marciano y Claudio, ámbos bravos y experimentados Capitanes que hicieron muy bien su deber contra los Bárbaros, vencíéndolos, y obligándolos à tenerse por muy felices de que se les permitiese volver con seguridad à su pais. Quería Claudio que se les siguiera el alcance para acabar de exterminarlos; pero Marciano que tenia otras miras, se opuso à ello, y les dió motivo à retornar en breve con mucho mayores fuerzas de las que jamas habian traido para invadir las tierras del Imperio. Claudio y Marciano habiendo limpiado la Iliria con la fuga de los Bárbaros, viniéron à unirse con Galieno, no para servirle, sino para quitarle el Imperio con la vida.

Encontráron à este Príncipe sitiando à Milan, donde Aureolo, despues de haber sido vencido en un combate, se habia encerrado. Allí se concertáron con Heracliano, Prefecto del Pretorio que habia regresado de Oriente, y conviniéron juntos en que era preciso libertar à la República de un Emperador que era el oprobrio de ella con su conducta. Algunos dicen que fuéron obligados à tomar esta determinacion por el temor de su proprio peligro, y que este te-

GALIENO.

Id. Gall. 13.
& Claud. 6.
& 18.

Victoria ganada en Iliria por Marciano, y Claudio contra los Godos.

Treb. Gall.

14.
Zos. Zon.
Aurel. Vict.

Vienen à juntarse con Galieno, y le quitan el Imperio con la vida.

GALIENO.

mor fué efecto de un artificio de Aureolo que hizo arrojar al campo de los sitiadores una lista con los nombres de los principales Oficiales del ejército como destinados à la muerte por Galieno. Este rumor pudo muy bien haberse esparcido por los amigos de Claudio con el fin de hacerle ménos criminalo , y lavarse en parte de la mancha de haber conspirado contra su Príncipe legítimo, de quien no habia recibido sino beneficios. Trebelio se adelanta mas , y niega formalmente que Claudio hubiese tenido parte alguna en la muerte de su predecesor ; pero en este particular está convencido de adulacion , así por la falta de verosimilitud , como por el testimonio contrario de los demas Escritores. Trebelio abrazó los sentimientos del mismo Claudio , que ocultó su manobra , y no quiso pasar por matador de Galieno , à cuyo fin habiéndose proporcionado la ocasion de ausentarse del ejército , estaba en Ticino , hoy Pavia , quando este Príncipe fué muerto delante de Milan.

Treb. *ibid.* &
Claud. 3.

Vict. Epit.

Parece que los três cabezas de la conspiracion se acordaron entre sí sobre la eleccion del sucesor que darian à Galieno ; y aunque à ninguno faltaba ambicion , la superioridad del mérito de Claudio , hizo que los otros dos cediesen , ya sea por estimacion , ò ya por la dificultad que experimentarían en reunir en favor de otro los votos de los soldados.

For-

Formado ya, y concertado el plan, se asociaron para su execucion à un tal Cecropio, Comandante de la Caballería de los Dalmatas, y véase de que manera dió éste fin à la empresa. Estando Galieno en la mesa, ò segun otros en la cama, le diéron una falsa alarma, advirtiéndole que los sitiados hacian una salida vigorosa. Este Príncipe que tenia valor, como lo hemos observado mas de una vez, se levantó precipitadamente, y sin esperar à que le acabasen de armar, ni que se juntase su guardia, montó à caballo, y corrió muy mal acompañado ácia el parage que se le habia indicado. En el camino Cecropio, ò alguno de sus soldados, disparó por detras un dardo al Emperador, cayó éste del caballo, y los que le rodeaban le llevaron à su tienda donde murió pocas horas despues.

La adulacion à la familia de Constantino que traia de Claudio su principal lustre ha inventado aquí otra nueva fábula. Se dice que Galieno sintiéndose desfallecer, envió à Claudio las insignias Imperiales: suposicion absurda respecto de un Príncipe que tenia un hermano Augusto, y un hijo César.

Llamábanse el uno Valeriano, y el otro Salonino, y fuéron muertos por aquellos que tenian interes en exterminar la familia Imperial. Claudio, à quien debe mirarse como autor de su muerte, afectó tributar los

GALIENO.

Aurel. Vict.

Treb. Val.
jun. 1. Gal.
14. & Sa-
lon. 1.

Zonar.

GALIENO.

Muerte de Valeriano , y Salonino hermano , y hijo de Galieno.

últimos honores à Valeriano , y erigirle un sepulcro cerca de Milan en que fué grabado su nombre con el título de Emperador. Parece que Salonino pereció en Roma en el movimiento de que ahora hablaremos. Estos dos Príncipes nada hicieron de memorable , y solo se hace de ellos mencion en la Historia con motivo de su muerte. Se observa únicamente , que Valeriano no aprobaba la disolucion de costumbres de su hermano , y el consejo que dió à Galieno de hacer Augusto à Odenato , prueba su moderacion , y juicio.

Duracion del reynado de Galieno.

Galieno reynó quince años , si se cuentan desde que recibió el título de Augusto , y ocho contando desde que el cautiverio de su padre le puso en plena posesion de la potestad Imperial. Fué muerto en el mes de Marzo del año de Jesu-Christo doscientos sesenta y ocho. Su posteridad no pereció toda con él , pues aún subsistia quando escribia Trebelio.

Treb. Gall.
15.
Es declarado tirano por los soldados. Claudio, electo Emperador.

Su muerte excitó algunos movimientos entre las tropas , que habiéndole aborrecido , y despreciado en vida , le colmaban de elogios despues que no exístia , no porque hubiesen mudado de sentimientos , sino por pura codicia , y por aprovecharse de esta ocasion de robar , y tumultuarse. El interes era el único motivo de las quejas , y el interes las apaciguó ; y mediante veinte piezas de oro por cabeza que Marciano prometió à

à los soldados , Galieno volvió à ser para ellos, lo que siempre habia sido : declararonle tirano , y de consentimiento unánime proclamáron à Claudio Emperador.

La noticia de la muerte de Galieno fué recibida en Roma con tales extremos de alegría, que se convirtieron en furor. El Senado , y el Pueblo se reunieron para llenar de imprecaciones su memoria : sus Ministros , y parientes fueron víctimas del odio que le tenian : arrojáronse sobre ellos , y despues de precipitarlos de lo alto de la roca Tarpeya , arrastráron sus cadáveres à las Gemonias. * Todo estaba en combustion en la Ciudad ; y Claudio , electo Emperador , fué obligado à oponerse à estos movimientos , cuyas consecuencias temia. Dió orden de perdonar à los amigos , y familia de Galieno , y llevando la política mas allá de todos los límites de la decencia , y de la razon , quiso que se pusiese en el número de los Dioses à un Príncipe que habia deshonrado la humanidad. Conociendo que el Senado tendria la mayor repugnancia en dar semejante Decreto , se valió de los soldados , à quienes hizo mudar de nuevo sus anteriores sentimientos , y les persuadió que pidiesen los honores divinos para el que acababan de declarar Tirano. El Senado con-

GALIENO.

Aurel. Vict.
En Roma es detestada la memoria de Galieno, y despues por orden de Claudio puesto en el número de los Dioses.

* Especie de pozos en donde se echaban los cuerpos de los esclavos castigados con pena de muerte.

GALIENO.

condescendió pues , en la apoteosis de Galieno , añadiendo la indignidad al sacrilegio , y profanando al mismo tiempo la magestad del Dios supremo , y la gloria de los buenos Príncipes , cuyas virtudes habian sido recompensadas con este honor.

Yo no sé si hay cosa mas capaz de envilecer , y hacer despreciables los elogios humanos , que el verlos prostituidos sin pudor à un Príncipe tal como Galieno. Aun subsiste un monumento de esta miserable adulacion en un arco triunfal , erigido en su honor , y en cuya inscripcion se dice , que solo su piedad pudo superar à su valor invencible: *cujus invicta virtus , sola pietate superata est.* Qué valor , y qué piedad la de Galieno , anegado por una parte en las delicias , y por otra el hijo mas ingrato , é inhumano que jamas se vió ?

Entretanto que se erigian altares à Galieno , no se vengó su muerte para que la inconsekuensiencia fuese completa , pues los que le hacian Dios eran los mismos que le habian muerto.

Galieno se habia atraído el odio público.

No debe causar admiracion que Galieno fuese tan aborrecido como despreciado. A los vicios mas vergonzosos unia la crueldad , y ademas de los exemplos que de ella hemos referido , el Historiador de su vida asegura , que muchas veces hizo pasar à cuchillo tres y quatro mil soldados à un tiempo. De este modo apaciguaba las sediciones à que daba

mo-

motivo la indignidad de su conducta.

El Senado tenia contra él un motivo particular de odio. Este Príncipe que no dexaba de conocer que envilecia el Trono, tenia envidia al mérito; y viendo levantarse por todas partes usurpadores, y tiranos, creyó tomaba una precaucion prudente prohibiendo el exercicio de la Milicia à los Senadores por el temor de que el esplendor de su dignidad, apoyado con el mando de las armas, les realzase los ánimos, y les proporcionase al mismo tiempo mayor facilidad para invadir la potestad Soberana. Así pues, esta Augusta compañía que desde la fundacion de Roma la habia dado todos sus Comandantes, y Generales, perdió esta gloriosa prerrogativa, y en lugar de que ántes reunia en sus miembros el mérito guerrero, y el de la manutencion de las Leyes, quedó ceñida à solas las funciones civiles, no ménos útiles que las otras, pero ménos brillantes. Entónces comenzó à establecerse entre los Romanos una distincion inaudita. Las gentes de espada, y las gentes de toga formáron dos cuerpos separados, del uno de los quales no se pasaba al otro. Esta mudanza irritó mucho à los Senadores, y se vengáron como se ha visto en la memoria de Galieno, y en su familia; pero como es dulce el hábito que se contrae del reposo, en breve se familiarizáron con él; y aunque les fué fácil en tiempo de

los

GALIENO.

Aurel. Vict.

Habia prohibido Galieno la Milicia à los Senadores.

GALIENO.

los Emperadores siguientes que fueron Príncipes estimables el abolir la prohibicion de Galieno, prefirieron la tranquilidad de que gozaban à los peligros de la guerra, y à las turbulencias de las sediciones.

Euseb. Hist.
Eccl. VII.

13.

*Hizo cesar
la persecucion de los
Christianos.*

Todas las clases del Estado estaban descontentos de Galieno, y los Christianos solos fueron los únicos à quienes trató con equidad, pues desde que se vió dueño del Imperio, hizo cesar la persecucion excitada contra ellos por su padre, y mandó que se les restituyesen sus Cimiterios, y lugares religiosos de que se les habia despojado. Es inútil querer adivinar la causa de haber sido Galieno favorable à los Christianos: sin embargo se puede presumir, que el odio que tenia à Macrieno que siendo el privado de Valeriano, se reveló inmediatamente despues del infortunio de éste, incitó à Galieno à proteger à los que aquel Ministro convertido en Tirano aborrecia con violencia destruyendo su obra, y calmando la persecucion de que él era autor.

*La literatura estéril
en tiempo de
Galieno.*

Fácilmente se juzgará que la literatura no florecia en un reynado de tan violentas agitaciones, porque las musas son amigas de la paz, y el estruendo de las armas las reduce al silencio. No obstante, el Príncipe las cultivaba, y aun escribió en verso, y en prosa tan bien como el mejor de su siglo, aunque sobre cosas frívolas. El aprecio que hacia de las Bellas Artes le inspiró in-
cli-

Treb. Gall.
II.

clinacion à Athenas que habia sido siempre el centro , y domicilio de ellas. Quiso ser ciudadano , y primer Magistrado de esta Ciudad , y entrar en el número de los Areopagitas : cuidados bien intempestivos, y despreciables quando el Imperio estaba amenazando ruina. Lo mismo decimos , y con mas fuerte razon del favor con que estaba dispuesto à gratificar à Plotino , Filósofo Platónico , lleno de ideas singulares , y extravagantes , y ménos estimable por la elevacion de sus pensamientos , que digno de desprecio por sus extravios. Plotino se habia puesto en la cabeza realizar el sistema ideal de la República de Platon , y Galieno consentia en prestarse à esta quimera haciendo reedificar una Ciudad en Campania para que este Filósofo la gobernase segun las Leyes Platónicas ; pero los cortesanos envidiosos, dice Porfirio , disuadiéron al Emperador de esta idea. Bastaba para ello la recta razon.

El favor que Galieno concedió à las Letras se resentia de su carácter vano, afeminado , y caprichoso ; y no es de admirar que combatido por otra parte con la desgracia de los tiempos no produxese ningun fruto sólido. Pocas obras conocemos fuera de las de Plotino que hayan sido compuestas en este reynado , y si es sensible la pérdida de algunas que se hallan citadas , es solo por ser monumentos de aquel tiempo. Se encuentra en algunas Bibliotecas , segun Casau-

GALIENO.

Tillem.Gall.
art. 2.

Bayle Dic-
cion.art.Plo-
tin.

Treb. Gall.
13. & ibi
Casaub.

bon, un Escrito sobre máquinas de guerra, cuyo Autor llamado Atheneo parece haber sido un Ingeniero empleado por Galieno con Cleodamo, Bizantino como el otro, para fortificar las Plazas de la Thracia, y Iliria expuestas à las correrías, y ataques de los Escitas.

Ningun reynado es mas lleno que el de Galieno de acaecimientos que se cruzan, y cuya narracion implicada forma una especie de laberinto en que se pierde el tino, como se habrá advertido bastantemente en los que hemos referido. El método que hemos seguido para darles alguna claridad ha sido el de dividir el objeto general en tres partes, de las quales la una comprehende lo acaecido en Oriente, y sobre todo las hazañas de Odenato: la segunda lo que toca à las Galias, y Provincias adyacentes; y la tercera las turbulencias, y guerras de los países Mediterraneos, las correrías de los Bárbaros, y las rebeliones de los tiranos. Galieno solo obró en Italia, en Iliria, y en la Galia, habiendo influido tan poco en los sucesos de las demas partes del Imperio como sino hubiera sido Emperador; y los movimientos de Egipto, y Africa, son unos hechos aislados que tienen poca conexiõn con todos los demas.

Todo este trozo de Historia seria muy interesante, si hubiera quedado escrito por buena mano. Nunca se viéron tantas vicisi-

tudes, tantas revoluciones, y aun me atrevo à decir, tantos talentos, y virtudes. Quasi todos los hombres conocidos en la Historia del reynado de Galieno con el nombre de tiranos eran sugetos de grande mérito, que entendian la guerra, que sabian manejar, y dirigir perfectamente los mayores negocios; y que algunos como Odenato, y Posthumo se hicieron recomendables por sus virtudes morales. Ha mucho tiempo que se ha observado que los tiempos de turbaciones, é inquietudes son los mas favorables à los talentos. Ninguna época de la Historia Romana es mas fecunda en hombres grandes que en los últimos tiempos de la República, y en los de Galieno. En estas tristes situaciones el mérito se manifiesta fácilmente por la necesidad que hay de él, y se perfecciona luchando contra las dificultades, y obstáculos. Deplorable condicion del género humano! Es preciso que sea infeliz para que las qualidades que hacen mas honor tengan un teatro donde puedan darse à conocer.

Escribiendo Trebelio la Historia de los tiranos que se levantaron en los reynados de Valeriano, y Galieno, los reduce sin que sepamos el motivo, al número de treinta, y para completarle comprehendia à Odenato, cuya promocion fué legítima; à un primer Valente, que se reveló contra Decio; à muchachos que por su edad no podian

Su número.

GALIENO.

dian hacer ningun papel; y à dos mugeres Zenobia, y Victoria. Se han burlado de él porque incluía à mugeres en un catálogo de tiranos; y para satisfacer à esta censura, y no abandonar su número predilecto de treinta, añadió Trebelio despues dos tiranos, uno anterior, y otro posterior à Galieno: el uno del tiempo de Maxîmino, y el otro del de Claudio, de suerte que si hemos de reducir las cosas à la debida exâctitud, contarémos en tiempo de Galieno diez y ocho tiranos, inclusa Zenobia, que por su ambicion, y audacia puede muy bien entrar en este número.

FIN DEL TOMO X.

FIN D

Josepar.^{to} de la fuente
1776





